



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA

**Aportes a la etnohistoria y arqueología de los
grupos indígenas Tunebos en la franja
fronteriza
entre las Sierras Nevadas de Mérida en
Venezuela y del Cocuy en Colombia**

www.bdigital.ula.ve

Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster
Scientiae en Etnología mención Etnohistoria

Autor:

DUSTANO LUIS ROJAS GARCÉS

Tutor:

LINO EDUARDO MENESES PACHECO

Mérida, Venezuela, Enero de 2015

C.C.Reconocimiento

A la memoria de Francisco Peralta Pérez

“Pacho”

el artista de la sonrisa temporal y permanente

AGRADECIMIENTOS

A Silvano Pabón Villamizar por su continua ayuda; a Fanny Zulay Rojas Moreno por sus comentarios y solidaridad; a Miguel Ángel Salamanca por su acompañamiento, sus fotografías y valiosos comentarios; en el Museo del Táchira a Reina Durán, Maritza M. de Murillo por permitir el acceso a la colección arqueológica del Museo del Táchira; en Caracas a Pedro Rivas; en el Archivo General de la Nación en Bogotá a Mauricio Tovar; en Mérida a Lino Meneses, Gladys Gordones, por su guía, paciencia y amplia colaboración, a Ramón Ibarra, Antonio Niño y Liliana Abbate por su hospitalidad y consejo; a Francisca Rangel en la biblioteca del Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” de Mérida; al personal de la Biblioteca del Banco de la República sede Cúcuta.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA
Mérida-Venezuela

RESUMEN

**APORTES A LA ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA DE LOS GRUPOS
INDÍGENAS DE LA FRANJA FRONTERIZA ENTRE LAS SIERRAS NEVADAS
DE MÉRIDA EN VENEZUELA Y DEL COCUY EN COLOMBIA**

Autor: Antrop. Dustano Luis Rojas Gárces
Tutor: MSc. Lino Eduardo Meneses Pacheco
Fecha: Enero de 2015

Desde la etnohistoria y la arqueología con apoyo de la lingüística se hace una aproximación al conocimiento de los pueblos indígenas, en particular los Tunebos o U'was que habitaron la hoy zona fronteriza venezolano- colombiana en el corredor piedemontano de la cordillera de los Andes, partiendo de la revisión de estudios etnográficos, etnohistóricos y arqueológicos de los U'was que aún sobreviven en algunas localidades colombianas, y contribuir de manera particular en el territorio venezolano, para que sea develado su origen y dispersión cultural, se hace claro énfasis en la consideración que en aquellas épocas no existían las fronteras de hoy, igualmente se hace un acercamiento disciplinar de las metodologías e interpretaciones de los profesionales antropólogos, arqueólogos e historiadores de Venezuela y Colombia.

Palabras claves: Etnohistoria, arqueología, etnografía, etnología, lingüística, Cordillera de los Andes septentrionales, Venezuela, Colombia, Uwa, Tunebos, Chitarero, Muisca, Chibcha, Sierras Nevadas, Cocuy, Mérida.

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA
Mérida-Venezuela**

ABSTRACT

**CONTRIBUTIONS TO ARCHAEOLOGY AND INDIGENOUS GROUPS
ETHNOHISTORY FRINGE BORDER BETWEEN MERIDA SNOWFALL IN
MOUNTAINS IN VENEZUELA AND COLOMBIA COCUY.**

Autor: Antrop. Dustano Luis Rojas Gárces
Tutor: MSc. Lino Eduardo Meneses Pacheco
Fecha. Enero de 2015

Since ethnohistory and archeology to support linguistic approximate knowledge of indigenous peoples is done, particularly Tunebos or U'was that inhabited the Venezuelan-Colombian border today in the corridor piedemontano Andes, it based on the review of archaeological ethnographic studies, ethnohistorical and U'was that still survive in some Colombian cities, and contribute particularly in Venezuela, to be unveiled their origin and cultural dispersion, clear emphasis is on the consideration that in those days there were no borders today, also an approach to discipline methodologies and interpretations of professional anthropologists, archaeologists and historians of Venezuela and Colombia is made.

Keywords: ethnohistory, archeology, ethnography, ethnology, linguistics, Cordillera of the northern Andes, Venezuela, Colombia, Uwa, Tunebos, Chitarero, Muisca, Chibcha, Sierra Nevadas, Cocuy, Mérida.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	8
2. METODOLOGÍA	10
2.1 Fuentes documentales	12
2.2 Para la parte lingüística	12
3. ANTECEDENTES.....	15
4. ASPECTOS HISTÓRICOS	19
5. ASPECTOS GEOGRÁFICOS.....	20
6. ELEMENTOS QUE INDICAN LA PRESENCIA DE LOS TUNEBO UWA. 22	
6.1 Aguas termales.....	22
6.2. Los Caminos como indicadores de presencia Tuneba.....	23
6.3. Menhires y Petroglifos.....	26
7. TRASLADO ARBITRARIO Y MEZCLA DE PUEBLOS INDÍGENAS	29
8. PSICOTRÓPICOS NATURALES.....	30
10. PRESENCIA TUNEBA EN LOS LLANOS COLOMBO-VENEZOLANOS.....	37
11. PEDRAZA	41
12. FRONTERAS ÉTNICAS	43
13. LOS BETOYES O BETOY	47
14. LOS VIAJES DE LA CERÁMICA	50
15. ELEMENTOS LINGÜÍSTICOS	58
15.1 Cuadro comparativo de algunas lenguas Chibchas	62
16. LA VIVIENDA	64
17. ACERCA DE LOS CHITAREROS EN VENEZUELA	66
18. CONCLUSIONES	67
19. BIBLIOGRAFÍA	69
20. ANEXO SELECCIÓN CERÁMICA DIAGNÓSTICA MUSEO DEL TÁCHIRA	78
21. ANEXO CERÁMICA EXCAVADA POR ANNE OSBORN, ANALIZADA Y PRESENTADA POR MARTHA URDANETA	93
22. ANEXO SELECCIÓN CERÁMICA DEL DEPARTAMENTO NORTE DE SANTANDER REPORTADA EN EL INVENTARIO ARQUEOLÓGICO PALEONTOLÓGICO Y DE ARTE RUPESTRE DE NORTE DE SANTANDER – GOBERNACIÓN DE NORTE DE SANTANDER – SECRETARIA DEPARTAMENTAL DE CULTURA- ICANH- CÚCUTA 2002-2006. Fotos y texto Javier Gutiérrez et al.	98
23. ANEXO ARCHIVOS CONSULTADOS EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), BOGOTÁ VENEZUELA	121
24. ANEXO MAPAS.....	126
25. APÉNDICE 1 BIBLIOGRAFÍA HEMEROGRÁFICA ROCHEREAU	131
26. APÉNDICE 2. ALGUNOS TEXTOS DE ROCHEREAU	134

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es fruto de años de incursión teórico práctica en los actuales y ancestrales territorios de los naturales de la cordillera de Los Andes denominados por los españoles como Tunebos y Laches y por ellos mismos como Uwa, en la arqueología y en los archivos, motivo por el cual se ha hecho énfasis en el nombre Tunebo(a), ya que en los archivos es el nombre que se encuentra al referirse a este pueblo indígena.

Recuerdo en la década de los ochenta, cuando como unos quijotes de la Arqueología, sin ningún respaldo económico, acompañamos al entonces estudiante Pablo Fernando Pérez al inicio de su incursión a las estribaciones de la Sierra Nevada del Cocuy, siguiendo el rastro que dejó uno de los pioneros de la investigación arqueológica de Colombia, Eliecer Silva Celis.

Aquí dentro de un mundo de información sin clasificar, que reposa en archivos y otras fuentes, se eligieron algunas referencias, que se presentan como puntos de partida para nuevas investigaciones sobre el tema, al final se presentan las referencias de los archivos históricos que fueron consultados, se trata de una revisión bibliográfica, de archivos, relación de cerámicas de Colombia y Venezuela, referencias lingüísticas y toponímicas, patrones de vivienda, y aspectos mágico religiosos que hacen parte de la cultura Uwa. Se presenta la ubicación geográfica de los lugares llamados Pedraza, en Venezuela y en Colombia, coincidentes con lo informado por los archivos históricos.

También se anexa una selección de fotografías de materiales arqueológicos pertenecientes al museo del Táchira, a la excavación de Anne Osborn presentado por Martha Urdaneta y selección de materiales presentados en el Inventario

Arqueológico, paleontológico y de Arte Rupestre de Norte de Santander. Se relacionan en el anexo las referencias de los archivos históricos consultados.

Como apéndice al considerarlo de importancia se entrega la bibliografía conocida del padre Henri Rochereau, evangelizador de los Tunebos (Uwa), aportada gentilmente por el historiador Silvano Pabón Villamizar.

www.bdigital.ula.ve

2. METODOLOGÍA

La problemática que se va a desarrollar en la presente tesis surge a raíz de inquietudes surgidas por las afirmaciones de investigadores como Jacqueline Clarac: *“El nombre particular del grupo de Mérida habría sido “THAKUWA” o THA-K-U’WA, lo que significa en Tunebo “Gente Mayor” o Gente de atrás”* (Clarac 1996), siguiendo a Ann Osborn quien sostiene que los Uwa-Tunebos son procedentes de las tierras de las Sierras Nevadas de Mérida en Venezuela *“Socialmente los de la sierra de Mérida se reconocen como gente mayor Thakuwa en el sentido antepasado o gente hacia atrás”* (Osborn 1985 pp 41-42).

Haciendo clara referencia a los tunebos, Uwas, entre los pioneros de la arqueología venezolana tenemos a Alfredo Jahn, quien visitó la zona arqueológica de las calzadas de Barinas en los Llanos Occidentales, describió los objetos y prácticas rituales asociadas a ellos, de la región de los Andes, se refiere en especial a los *mintoyes* (construcciones de piedra que pudieron servir como tumbas o alternativamente como silos para almacenar granos y/o tubérculos) del Alto Chama; Jahn también se interesó en los movimientos migratorios de los pueblos aborígenes de Venezuela y sus nexos culturales con Colombia, Centroamérica y Amazonia. En su obra *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*, Jahn describe a tres categorías de aborígenes: 1) etnias extintas, 2) pueblos aún vivos para la época en que hizo sus estudios, pero desaparecidos física y culturalmente en el momento actual y 3) grupos indígenas vivos y culturalmente fuertes en el presente. (tomado de Wagner Erika 1986). Sostuvo que los habitantes de las montañas tachirenses eran de origen Betoy (Jahn 1927) presenta un mapa; lo que no es entendible es por qué se clasificó a los chitareros y tunebos como Betoyes (mapa N° 1 en Gordones y Meneses 2006 pp.), si no se encuentran cercanías geográficas, culturales y lingüísticas entre esos dos pueblos, como tampoco hay referencias de que hubiesen compartido territorio (al hacer el estudio de los Betoy se observa que su expansión en territorio tachirense se encuentra en la zona del río Uribante, y en Colombia hasta el municipio de Toledo en el departamento Norte de Santander, pero ya hacia las zonas más al norte no hay

referencia ni en Venezuela ni en Colombia, para los investigadores colombianos las etnias que tuvieron presencia en el área fronteriza venezolano- colombiana actual fueron los Chitareros, los Motilones y más hacia el sur los Tunebos, aunque llegaron hasta Labateca (Pabón,1990) donde se han podido determinar por documentos de archivo los lugares en los que se asentaron los Tunebo. Las rutas de migración de Betoy que presenta Reina Durán (tal vez siguiendo a Jahn) no concuerdan con lo obtenido al otro lado de la actual frontera venezolano -colombiana, es probable que se hayan confundido los Tunebos con los Betoy; pero solo en la zona del Sarare, selvas de San Camilo y Cutufí (Apure y Táchira) y en el área de influencia del río Uribante; los Betoy están más relacionados con el llano aunque viven en piedemontes a diferencia de los Tunebos (Uwa) que son de montaña, los hallazgos de la cerámica hasta el momento, tanto en Venezuela como en Colombia nos muestran que estos vestigios nada tendrían que ver con los Betoy. En las fuentes jesuíticas se distinguen dos grupos de betoyes: los de Airico de Macaguane y los que vivían dentro del triángulo formado por el río Sarare y el Uriban, particularmente en las vegas y cercanías del río Sarare, si bien al ser reducidos se asentaron en un sitio llamado Casiabo, cerca del río Cravo que corre a las espaldas del Tame.

Se analizaron tanto fuentes primarias (de archivo, visitas a terreno) como secundarias para acercarse a una delimitación que pudieran haber tenido los antiguos habitantes de Los Andes en la franja comprendida entre las Sierras Nevadas de Mérida en Venezuela y la Sierra Nevada del Cocuy en Colombia, la problemática se centra en poder llegar a hacer una delimitación de fronteras interétnicas (de los Tunebos con los Chitareros, Betoy, Motilones, Zorcas, Chinatos) mediante la memoria escrita de archivos, topónimos, antropónimos, y un análisis comparativo de la cerámica hallada en los Estados Táchira y Mérida en Venezuela con las de algunos sectores de los Departamentos de Boyacá, Santander y Norte de Santander en Colombia teniendo en cuenta decoración, relación y temporalidad de las mismas.

En el análisis cerámico se utilizó el método comparativo, abordando la comparación estilística de los materiales, específicamente en la decoración que presenta rasgos

similares y sus relaciones espacio temporales; en la lingüística se efectuó una comparación de prefijos, sufijos, afijos en las lenguas que históricamente se consideran afines en esta zona y de las que se levantaron corpus: y el método histórico para la ubicación de la documentación indispensable para la realización de este trabajo;

2.1 Fuentes documentales

Se trabajaron las fuentes primarias en los archivos nacionales, regionales y locales.

Archivos nacionales

En las ciudades de Bogotá y Caracas encontramos los Archivos Generales de la Nación de Venezuela y de Colombia, que albergan material documental que da cuenta de las acciones y hechos sucedidos dentro de sus territorios.

Archivos regionales

En la mayoría de las ciudades capitales estatales, departamentales o en municipios importantes en la Colonia y la República, se encuentran archivos históricos que almacenan y conservan evidencias documentales que dan fe de los sucesos acaecidos en el pasado. En estos archivos se recopila información contenida en los diferentes fondos de la Conquista y la Colonia, tales como visitas, caciques e indios, trata de negros, alcabalas, tierras, actividades económicas, censos poblacionales civiles y religiosos, títulos de minas, nombramiento de funcionarios, fundaciones, creación de curatos, erección de parroquias, asuntos judiciales y notariales.

2.2 Para la parte lingüística

El método comparativo es el método de la lingüista histórica. La humanidad en su devenir histórico ha poseído lenguaje y como toda actividad humana ha cambiado, en

este análisis el tiempo y el espacio juegan papel preponderante en el cambio de la lenguas humanas.

Los rastros de las raíces de aquellos que no están vivos pero que dejaron sus huellas en alguna parte para que sean leídas por quienes pueden y se dediquen a hacerlo.

Se presenta aquí una discusión con respecto al problema de la reconstrucción del territorio ocupado por los Tunebo-Uwa en la época prehispánica, para la elaboración de la propuesta se han tenido en cuenta las evidencias arqueológicas, documentales y lingüísticas. Con referencia a las evidencias documentales, se efectuó una revisión de los trabajos (para los historiadores historiografía) que se han llevado a cabo en Venezuela y en Colombia, y una relación de algunos de los archivos históricos (de los dos países) que tienen que ver con los pueblos indígenas en la zona fronteriza en la cordillera de los Andes entre las sierras nevadas de Mérida en Venezuela y El Cocuy en Colombia observando los archivos transcritos y revisando otros que no lo han sido, evaluando la pertinencia que los mismos tienen y seleccionando y presentando aquellos que dan luces en el propósito central del trabajo en la parte lingüística con ayuda de los corpus levantados en diversas épocas por especialistas de Venezuela y Colombia se trata de mostrar cercanías de los pueblos que se sabe se asentaron en la zona aquí tratada. Se efectuó un trabajo de tipo comparativo de la cerámica hallada desde las estribaciones de la Sierra Nevada del Cocuy (Colombia) hasta la ubicada en los estados Táchira y Mérida en la República Bolivariana de Venezuela, y los departamentos de Santander, Norte de Santander, Boyacá, Arauca y Casanare en la República de Colombia, a partir de al menos cuatro colecciones de material cerámico en que se hizo una aproximación a la estrecha concordancia de las mismas, luego de un análisis de forma, decoración, estilo y asociación por fecha (dataciones con C14), por otra parte se trata también de descifrar y compaginar la terminología diferente que para los mismos aspectos arqueológicos se da en las dos repúblicas. Se plantea igualmente y de manera reiterada la necesidad de adelantar trabajos arqueológicos sistemáticos en esa zona andina de frontera, lo cual conducirá a hacer una aproximación al conocimiento de las culturas involucradas dentro del citado corredor

fronterizo; además se propone establecer en adelante un lenguaje en la identificación de vestigios arqueológicos que pueda actuar a manera de *'lingua franca'* para los especialistas arqueólogos en los dos países hermanos.

Algunos de los documentos de archivo utilizados y citados en esta tesis ya fueron transcritos en épocas anteriores, tanto en Venezuela como en Colombia pero la validez de este trabajo se basa en el análisis que se hace sobre estas fuentes, analizados de diferente manera según el interés particular de cada uno de los investigadores ya sea por estar buscando asuntos netamente religiosos o de tradición de tierras, etnográficos y arqueológicos.

Se considera el área geográfica fronteriza referida haciendo énfasis en la época en que no existían las actuales divisiones territoriales de las hoy Repúblicas Bolivariana de Venezuela y de Colombia, ya que por cuestiones de índole de soberanía o chauvinismo se podrían malinterpretar algunas aseveraciones y probables inferencias que de aquí se puedan desprender; que si el origen fue del lado venezolano o fue del lado colombiano, el discurrir de las lenguas habladas, que los asentamientos de aquí son más antiguos que los de allá, entre otros.

3. ANTECEDENTES

Acerca del pueblo Uwa o Tunebo hay diversos estudios etnográficos, arqueológicos, lingüísticos e históricos de archivo tanto en Venezuela como en Colombia. Iniciando por las crónicas de su vida y de múltiples reportes de visitas y juicios en los archivos coloniales de los siglos XVI al XIX,

De Venezuela se conoce el trabajo *Etnografía del Estado Mérida* de José Ignacio Lares escrita en 1883, reeditada por segunda vez en 1907 y por tercera en 1950 en la que se muestran afinidades y parentesco de los aborígenes andinos Merideños con los Muisca de habla Chibcha originarios de Colombia (Lares 1883), presenta Lares allí una relación de vocablos utilizados en varios dialectos de los aborígenes merideños:

Ya he dicho que estos pueblos [de la Cordillera Andina venezolana] tenían conocimientos de los Muisca, y hasta algún trato con ellos; también debieron tener conocimiento de la numerosa nación Caiquetía que habitaba en Coro, Barquisimeto y parte de los Llanos...Entre los Timotes y Caiquetíos se encontraban los Cuicas de Trujillo; Cuicas y Caiquetíos tenían estrechas relaciones y hasta vivían mezclados en una gran ciudad que Federmann nombra Acarigua. Es muy posible que aquella gran nación se mezclase también con los Timotes, una vez que el territorio que los separaba no era muy extenso, y que Cuicas y Timotes estaban en frecuente trato...que hubo esas mezclas es evidente, pues no es presumible que todas esas naciones viviesen estacionadas en sus respectivos países, creciendo y muriendo como las plantas.” (Lares 1883).

Samuel Darío Maldonado en la *Defensa de la antropología general y de Venezuela* hace una síntesis de los trabajos etnográficos de Venezuela (Maldonado, 1906), los aportes hechos por Julio C. Salas desde su texto “Tierra Firme” *La Historia de la Tierra Firme: el reto del dato etnográfico y arqueológico*, de manera concisa y las anotaciones que hacía en su periódico *Paz y Trabajo*, los de Tulio Febres Cordero en “*Las Décadas del estado Mérida y procedencia y lengua de los aborígenes*” muestra los avances sobre el conocimiento de los posibles ascendientes de los Tunebos en las Sierras Nevadas de Mérida (Febres 1954), Fray Jacinto de Carvajal en los relatos del

descubrimiento del río Apure (1647), Alfredo Jahn en su texto los aborígenes del Occidente de Venezuela en el capítulo sexto *Los aborígenes de la cordillera de los Andes venezolanos* expresa que en los límites de Táchira y Mérida se encontraban los indígenas Pagüeyes y Curbaties en Jurisdicción de Pedraza, Alfredo Jahn hace una amplia descripción de los aborígenes de Venezuela en su obra *Los aborígenes del occidente de Venezuela. Su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*, impreso en 1927.

Miguel Acosta Saignes con sus *Estudios de etnología antigua de Venezuela* presenta una etnografía de los Vasos siendo el área andina la más poblada (Timoto-cuicas), gracias al avance de la agricultura. Los Timoto-cuicas en los Andes, eran agricultores y tenían técnicas avanzadas para cultivar en las montañas, cortando escalones en las laderas, que reforzaban con vallas de piedra (Acosta Saignes 1983), Gaspar Marcano en la etnografía Precolombina de Venezuela, en su tomo III *Etnographie precolombienne du Vénézuéla. Indiens piaroas, Guahibos, Goajires, Cuicas et Timotes*" (1891). Ya finalizando su vida se dedicó a escribir una *Historia Precolombina de Venezuela* y una gramática de la lengua cumanagota que no pudo concluir⁷.

Carlos Chalbaud Zerpa, hace una exposición de tipo evolucionista sobre los antiguos habitantes de Mérida, afirma (refiriéndose a Timotes y Mucuchíes) “Estaban medianamente influenciados por los Chibchas de la hoy Colombia, como también acontecía con las parcialidades de toda el área Timoto-Cuica de la región de los Andes Venezolanos; Mario Sanoja e Iraida Vargas en “Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos” (Sanoja & Vargas, 1974), profundiza sobre los antecedentes andinos venezolanos.

Erika Wagner en su *Arqueología de la región de Mucuchíes en los Andes venezolanos*, establece la fase Mucuchíes en la que “refleja en forma simplificada el modo de vida de los habitantes protohistóricos de los Andes centrales por sus

⁷ Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Polar. Caracas 1999.

semejanzas con el material Chibcha y Tairona de Colombia” Este enfoque de identificación tribal ha sido abandonado, porque por lo general las fuentes no fueron analizadas críticamente. Sin embargo, la objeción básica es que estos autores confundieron unidades lingüísticas y culturales (Wagner 1967). “*Así, los primeros autores que estudiaron los Andes venezolanos y sus seguidores posteriores, son responsables de la división clásica de los aborígenes andinos en Timoto-Cuicas, lo cual no ha sido comprobado por nuestras investigaciones arqueológicas en los Andes iniciadas en 1963, pero que lamentablemente sigue apareciendo como dogma en los textos y libros de síntesis modernos*”.(Wagner 1986). Fernando Campo del Pozo en el texto *Los agustinos y las lenguas indígenas de Venezuela* acerca de los Tunebos. Crónicas como las de los españoles Fray Pedro Simón en su obra *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* en las que se hace énfasis en hechos acaecidos en las hoy Repúblicas de Venezuela y Colombia y Fray Pedro de Aguado en su *Recopilación Historial* publicada con los títulos *Historia de Santa Marta y Nueva Granada* (1906) e *Historia de Venezuela* (1913) y personajes de la talla del padre francés Henri Rochereau, quien con estudios puntuales ante todo de carácter etnográfico en la provincia de Pamplona de Indias (Norte de Santander Colombia), a partir de las primeras décadas del siglo XX, como es el caso de los artículos publicados en La Unidad Católica y los estudios lingüísticos plasmados en los dos tomos de “*La lengua Tuneba - Ensayo gramatical*” publicados en los años 1926 y 1927, el trabajo *Los tunebos grupo Uncasia, datos etnográficos, etnobotánicos y etnozoológicos, recogidos entre los años 1914 y 1939* (1961). En Colombia los trabajos de Ana María Falcetti en *La ofrenda y la semilla* Boletín del Museo del Oro, N° 43 de 1997 hace un estudio sobre el uso del oro y su asociación con la fertilidad y lo femenino, por otra parte la misma autora con el último de sus trabajos sobre la defensa del territorio de los Uwas “*La búsqueda del equilibrio*”, relata cómo fue el proceso de defensa de las tierras en el siglo XVII por parte del cacique Uwa Totora; Helena Pradilla hace una revisión a algunos archivos coloniales referentes al pueblo Tunebo en su tesis de grado; Andrea Lissett Pérez elaboró una tesis de grado en la que hace interesantes aportes etnográficos sobre los niños en el pueblo Uwa, Edgar Wenceslao Méndez Moreno, dentro de un convenio del pueblo Uwa con el Ideade de

la Universidad Javeriana para la protección del Parque de la Sierra Nevada del Cocuy hace una reseña etnográfica de los Uwa; Silvano Pabón Villamizar, quien se ha dedicado durante más de 20 años a estudiar archivos y describir con base en ellos lo que fue la provincia de Pamplona de Indias desde el siglo XVI hasta nuestros tiempos; Hermes Tovar presenta censos y ubicaciones geográficas de los siglos XVI al XVIII de los indígenas de la actual zona de frontera entre Venezuela y Colombia; Raymond García Romand, elaboró un trabajo (en francés) acerca de las formas de uso de las herramientas por parte de los Uwa.

Ann Osborn, ciudadana inglesa, se introdujo en la Sierra Nevada del Cocuy y ha sido quien con mayor dedicación estudia y hace conocer al pueblo Tunebo U'wa, en textos como *“El vuelo de las tijeretas, Las cuatro estaciones* y el último trabajo antes de su muerte que fue rescatado por la arqueóloga Martha Urdaneta (1992 sin publicar); definiciones y comentarios de Jesús Rico Villamizar con sus obras *“Pamplona o la historia del nororiente colombiano”* y *“América dolor inédito”* hace una semblanza casi de carácter poético de los sucesos recreados en los relatos que reposan en diversos fondos de los archivos coloniales.

El sacerdote jesuita Joseph Cassani en su *Historia de la provincia de la compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada* nos presenta en su capítulo VIII un relato sobre “La situación de la serranía de Morcote, sus indios y costumbres, entrada de los nuestros y fruto que lograron” eran los poblados indígenas tunebos de Morcote, Chita, Támara y Guaseco todos en las estribaciones de la Sierra Nevada del Cocuy, allí relata de cómo los indios no estaban aún doctrinados, que con ellos se habían cometido muchos abusos, que se les había esclavizado y les aterraba ver gente no indígena, que los jesuitas entraron con cariño o afecto a estos pueblos y esto permitió que fueran aceptados.

4. ASPECTOS HISTÓRICOS

En lo referente a las fuentes de archivo desde el siglo XVI, cronistas como fray Pedro Simón y fray Pedro de Aguado, aparecen con los escritos más tempranos que se conocen acerca de los Tunebos, quienes a partir de la segunda mitad del siglo XX se hacen llamar U'wa o Uwa, pertenecen lingüísticamente al conjunto de pueblos relacionados con la familia Chibcha, que al parecer se extendió desde Centroamérica hasta Venezuela pasando por los andes colombianos y La Sierra Nevada de Santa Marta, aunque sus idiomas no eran estrictamente iguales, al parecer se constituían en variantes para los Muiscas, Laches o Tunebos, Guanes y Chitareros. En los archivos se encuentran escritos acerca de los habitantes de la Sierra Nevada del Cocuy a partir de la crónica del viaje de Hernán Pérez de Quesada en el siglo XVI. Helena Pradilla (1981) a partir de archivos sostiene que en 1560 se referencia como encomendero de Chita a Gonzalo Jiménez de Quesada, dicha encomienda de Chita tenía 1739 tributarios y para 1572 incluía indios de la nación tuneba. Calcula la misma Pradilla que para mediados del siglo XVII existían unas 100 familias Tunebo en las encomiendas de Balegrá, Carcasí, Guacamayas, Servitá, Tecurí y Tunebas.

Más tarde en 1635 formando parte de las encomiendas de Simón del Basto, Antonio Cifuentes Angulo y Diego Paredes Calderón esto indica que los tunebos fueron divididos por parte de la encomienda española siendo notorio en las encomiendas ubicadas en Chiscas, Guacamayas y Servitá (en los departamentos de Boyacá y Santander). (Casilimas 2001).

Tradicionalmente en el pueblo Uwa, “cada clan uwa tenía una sede principal ya fuera en tierras altas -por encima de los 2000 msnm. - en tierras medias - entre 1500 y 2000 msnm (Foto) o en tierras más bajas colindantes con los llanos orientales. Sin embargo, los diferentes clanes se movían regularmente a través de distintos pisos térmicos y aún lo hacen en los sectores de su territorio que han podido conservar, debido principalmente a la importancia ceremonial de estos movimientos. En el

territorio uwa se proyecta la imagen de su universo y la manera como lo socializan. Por esto, los mitos cantados –que encierran toda su tradición– deben celebrarse en distintos niveles en las cuatro estaciones del año regidas por el movimiento del sol: las estaciones de la cosecha, las semillas, la siembra y la florescencia –documentadas y analizadas por Osborn (1995) – involucran múltiples actividades de reciprocidad que aseguran el equilibrio y la continuidad del universo y de la sociedad.” (Falcetti 1997).

En 1660 según declaración del alférez Marcos de Gámez el sitio de Patute no había sido ocupado por los tunebos y recomienda “sacarlos de las montañas donde viven y más asisten” (AGN, Archivo anexo: Gobierno: 2: 437). En 1661 se crea en el sitio de Patute, la misión Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza por parte de los jesuitas en las riberas del río Casanare siendo su misionero Juan Fernández Pedroche. En 1730 se establece la misión en San Joseph del Piñal de Aguavita. Al momento de la expulsión de los jesuitas en 1767 el Pilar de Patute estaba regido por el padre Blas Aranda y tenía 70 tunebos. También en Tame se estableció un pueblo de misión con indígenas de ésta etnia en lo que hoy se conoce como Barronegro- San Emilio.

5. ASPECTOS GEOGRÁFICOS

Las reseñas que se tienen de los pueblos Tunebos señalan claramente que su hábitat correspondía al piedemonte andino, geológicamente conformado por rocas del Terciario que forman colinas y bajas vertientes de la cordillera.

Además en el occidente del territorio del estado Apure se hallan el piedemonte y montañas con alturas mayores a los 3000 msnm, en una porción de la Cordillera Oriental Andina que limita con el estado Táchira, zonas de bosque tropical lluvioso y húmedo montano en las estribaciones de los Andes, al extremo oeste del estado Apure, en el límite con Colombia y con Táchira.

Los rastros que hemos localizado nos llevan a elaborar una cartografía tentativa acerca de la presencia Uwa en territorio fronterizo venezolano-colombiano, empezando por el lugar denominado Pedraza, en el estado Apure venezolano en las selvas de Cutufí y San Camilo, hoy Parque Nacional Río Viejo (su uso fue decretado para salvaguardar la *reserva forestal de San Camilo* y la *selva del Cutufí*, que se encuentran al suroccidente, en la frontera con Colombia); sobre los Pedraza hay referencias hasta comienzos del siglo XX, el sacerdote francés Henry Rochereau presenta un mapa a mano alzada que ubica a los Tunebo-Pedraza en el citado lugar (ver mapa N° 1). Por tradición oral se conoce de la presencia de Tunebos en el estado Apure y de vestigios lingüísticos (Pedro Rivas, comunicación personal, 2008) además hay referencia de posibles yacimientos arqueológicos en esos lugares según el inventario llevado a cabo por el IPC (Instituto de Patrimonio Cultural) en el estado Apure, según lo expresado por la antropóloga Dinora Cruz (comunicación personal 2008).

Entre los estados Apure y Táchira se encuentra El páramo de El Tamá: este parque de topografía escarpada es una porción de los Andes venezolanos que se caracteriza por ser un conjunto de cadenas montañosas entre las que destacan el *Páramo de Tamá*, la *Serranía de Santa Bárbara*, el *Páramo Judío* y el *Páramo El Cobre*. Sirve de protección a las altas cuencas de numerosos ríos como el *Cutufí*. Sus diferentes pisos altitudinales definen cuatro formaciones vegetales correspondientes a bosques premontanos, húmedos, seminublados y páramos subalpinos con especies endémicas comunes de los Andes, gran parte de ese territorio se encuentra resguardado en los dos países al haberse constituido los dos parques nacionales con el nombre de El Tamá.

6. ELEMENTOS QUE INDICAN LA PRESENCIA DE LOS TUNEBOS UWA.

“Nuestra ley, u'wchita, es uno de los postes que sostiene el mundo. Es tan antigua como la misma Tierra, pues nuestra cultura se ha organizado, siguiendo el modelo de la creación, por eso nuestra ley no es tomar más de lo que se necesita y es también la misma en todas partes, porque es la ley de la Tierra y la Tierra es una sola” (precepto Uwa citado en Vargas 1999) .

En primer lugar, se ha considerado por quienes investigan este pueblo que entre los elementos más sobresalientes que manifiestan la presencia de los mismos –en especial para la localización de los lugares que sus descendientes hoy no ocupan–, se hallan los menhires (monolitos de roca de tamaño considerable) que marcan o marcaban los límites territoriales, lugares ceremoniales y de vigilancia; las lagunas

Otro elemento que nos puede dar luces acerca de la presencia de grupos indígenas relacionados con el pueblo Tunebo Uwa son los lugares donde hay aguas termales, debido a la gran importancia religiosa que este pueblo dio a estos lugares como sitio de presencia de la madre RIKÁ, que fue posteriormente aprovechado por los doctrineros españoles para superponer imágenes de la virgen María, es el caso que se presenta en el municipio de Güicán, en la zona de La Cuchumba, en donde se erigió una capilla en honor a la virgen Morenita de Güicán. En cercanías a Concepción o Laconcia (Santander-Colombia) hay nacientes de aguas termales y muy cerca de ahí se informa acerca de la presencia de Tunebos hasta el siglo XVIII (ver mapa).

6.1 Aguas termales

En el Táchira (aguas Calientes en Ureña, Guaramito en el municipio Ayacucho, en la vía San Cristóbal- Santo Domingo, en Santa Ana y en el lado colombiano en Norte de Santander en Bochalema y en Pamplonita hay referencia de sitios que producen aguas

termales y que se han usado por muchos años tanto por indígenas como por españoles y campesinos mestizos, cerca de estos lugares podríamos encontrar antiguos lugares de asentamiento de pueblos relacionados con los Tunebos, Laches o Uwa.

Todas las referencias obtenidas apuntan a que los Tunebos o Uwas no han vivido en las llanuras, siempre lo han hecho en las montañas, aunque en ocasiones descendían a proveerse de los frutos del llano por intercambio o recolección no establecían asentamientos en los llanos al considerar esas tierras como hábitat de gente inferior y donde vivían sus tradicionales enemigos los Guahibos.

6.2. Los Caminos como indicadores de presencia Tuneba.

Camino Pamplona- El Sarare

La búsqueda del oro y la plata por el camino de la “loma verde”¹ con el objeto de llegar a las sierras nevadas se emprendió por parte del capitán Juan Maldonado y sus hombres, quienes no tuvieron éxito en su empresa “después de este Capitán Maldonado salió con gente por elección y nombramiento del cabildo de la propia ciudad, con la misma cautela y color de ir a buscar minas Andrés de Acevedo con cierta gente y soldados a descubrir la vía del oriente saliendo por el valle que llaman de Los Locos que por aquella parte son los últimos términos de Pamplona y atravesando el río que llaman de Bochagua y en sus nacimientos es llamado Chitagua, y en los llanos del Zarare pasó por unas poblaciones bien raras y apartadas”.(Fray Pedro de Aguado- Recopilación historial de Venezuela Apéndice Iº Capítulo 2 p. 380)².

¹ Sin duda alguna se hace referencia a las montañas del Parque Natural Binacional El Tamá

² Aunque Simón no precisa la fecha de esta expedición suponemos que se trata del siglo XVI.

manifestos en la subsecuente. 615
Nota: Que de todos los Parroquias, Parroquias, Pueblos, y Lugares
del lado de el Oriente, que en mi desgracia he mencionado,
mencione, no tienen posesion de arribas á la Ciudad
de Pamplona; pues se encuentran á un lado, á larga dis-
tancia, seguian Camino, en direccion al Valle de
las Arroyitas, abriendo mas camino de tránsito, y
de correcciones, el equivalente costo.

Santa Fe, 13 de Noviembre, 1773

Juan José Causa

www.bdigital.ve

Los caminos se siguieron trazando y haciendo, luego de muchas dificultades, ya en el siglo XIX se emprende con mayor ahínco y como un propósito de soberanía nacional la caminería y los carretables, otorgando beneficios en tierras y en dinero además de exenciones de impuestos a los empresarios y particulares que se comprometieran en la construcción y mantenimiento de esos caminos y carretables, es así como la asamblea legislativa dicta un decreto (octubre 13 de 1863) auxiliando el privilegio para la apertura del camino de Pamplona a Casanare, pasando por las tierras de los Tunebos que ya no presentaban el mismo obstáculo como en el siglo XVII, debido al trabajo de los doctrineros: “Para lo que pueda convenir digo a Ud. que una exploración que se hizo en 1850, para examinar la practicabilidad de un camino de este Departamento hacia los Llanos de Casanare, dio los más felices resultados; y que la distancia es corta: el terreno magnífico para la agricultura y muy sano; y los obstáculos para la apertura del camino, casi insignificantes. (Correspondencia

Camino de Pamplona a los llanos de Casanare, Estados Unidos de Colombia. – Estado Soberano de Santander. – El jefe Departamental. – Número 14. – Enero 10 de 1860).

En lo que respecta a las vías abiertas durante el siglo XVIII, como es el caso del camino del Valle de las Angustias a Barinas, allí se hace referencia a ubicaciones de los Tunebos, Chitareros, Pedrazas que impedían el paso de los constructores de los caminos y que luego atacaban a los transeúntes. Existían otros caminos sobre algunos de los cuales se construyeron caminos reales por parte de los españoles.

En 1882 se referencia las dificultades que tenía el comercio entre Orinoco y los partidos de Meta, Casanare, Macuco, y Santiago de las Atalayas para que puedan extraer y comercializar sus productos, lo otro porque habiéndose de traer el metal por el camino de la angostura, que va a parar al pueblo de Zarare, que está en el dicho río, cuando no existe ya la dificultad del camino por tierra y el coste de las mulas y la falta de los naturales y el riesgo de los indios rebeldes (AGI Santo Domingo, legajo 180 en *Relaciones geográficas de Venezuela*, p. 300-301, *Fuentes para la historia colonial de Venezuela*, Caracas 1964).

“La dirección de Apure hasta la boca del río Masparro es el Oeste y de esta a la de Sarare tira más al sur.

Compónese este río Apure de los ríos Sarare, Uribante, Aliles y Caparus. El primero nace de la serranía que está al sur de Pamplona, y los otros tres de la que está al norte y noreste de San Cristóbal.

A dos días y medio de camino de dichas misiones está la ciudad de Pedraza sin residencia de cura y en lo temporal un juez de justicia mayor, a sus inmediaciones están las misiones de San Luis de Las Palmas, Santa Rosa y San Luis de Ticoporo asistidas de los padres fray Antonio Eusástegui y fray Agustín Jiménez los cuales asisten por caridad, uno a Pedraza y otro a un pueblo que se llama Curbatí de indios Guaracaponoes (Documentos para la historia económica de la época colonial. PP- 226 fuentes para la historia colonial de Venezuela. Caracas 1970).

6.3. Menhires y Petroglifos

Silva Celis (1945) Osborn hacen las primeras referencias a los menhires, Pérez (2005) además nos presenta referencia de arte rupestre asociado con estructuras megalíticas y vestigios cerámicos como son las pictografías de *La Cueva Labrada* en la vereda La Playa en Chita y en la vereda Bacota municipio de Jericó (departamento de Boyacá)



Arte rupestre Jericó, Bacota, sector Cucharo. *El Naranjito*, situado cerca de los menhires de *El Cucharo* y de varias cuevas utilizadas con fines funerarios. (Fotografía Pérez 2005).

Teniendo en cuenta los motivos contenidos en estas representaciones rupestres, se podría suponer una especie de horizonte estilístico difundido al menos desde la Sierra Nevada del Cocuy, Norte de Santander, Táchira y Barinas.

Osborn, agrega que los “Laches” habitaban principalmente en cercanías de La Salina/Sacama (Thacama) y Chita. Es decir para ella el grupo U’wa Lache probablemente tendría su sede principal en Thacama, en ambas márgenes del río Casanare a aproximadamente 858 msnm.

Recientemente se han encontrado menhires en el Estado Táchira en el municipio Ayacucho, por parte del grupo de trabajo de Arte Rupestre dirigido por el Msc. Anderson Jaimes, hecho que hace suponer la presencia activa de aborígenes relacionados con los Tunebo o Uwa, cerca a los menhires, se han ubicado y registrado por el mismo grupo gran número de estaciones rupestres algunas asociadas a menhires.



Chita, Chipacentro. Menhir utilizado por los campesinos para amarrar el ganado. (Pérez:2005)



Jericó, Bacota. Estructura lítica ubicada en *La Loma El Dato*, cerca de *La Loma El Mercado*, desde allí se posee un amplio control visual del Cañón del Río Chicamocha. Su función pudo haber sido de tipo astronómico. (Paisajes Sagrados , Pérez:2005)



(Foto de Ann Osborn por MarianeCardale)

Los menhires, rocas erigidas de unos dos metros de alto, entre otras, indicaban los sitios donde los Uwa realizaban actividades de intercambio. Consideran los Uwa dentro de sus creencias mágico religiosas que los menhires sostienen el universo.

Igualmente en lo que tiene que ver con Arte Rupestre es amplia y basta la presencia de esos vestigios culturales prehispánicos estudiados y levantados en la frontera colombo venezolana (espacio relacionado con la presencia Tuneba) por especialistas como el historiador Miguel Ángel Salamanca y el referido grupo de trabajo al cual se pertenece desde hace más de diez años.

7. TRASLADO ARBITRARIO Y MEZCLA DE PUEBLOS INDÍGENAS

Se hace un rastreo del traslado de los resguardos hecho de manera arbitraria muchas veces mezclando pueblos de diferente cultura e idioma lo cual estaba expresamente prohibido por la corona y en la mayoría de los casos no tuvo éxito, tal es el caso de :

“Del traslado de un Título de encomienda:

Don Carlos V por la gracia de Dios Emperador de Alemania... a vos Miguel Lorenzo... por la presente os encomendamos los yndios de los barrios llamados Chonobitabe, Lichera, Sarabita, Oquechatania, Tiara, Tumara y los yndios del Valle de Málaga, desde las lomas de las peñas que están entre Serevita y Babitabe, corriendo la loma hasta el páramo por la parte de arriba y de abajo del río Chitagá, y hasta la loma baxa que está entre Aqueche, que dizque es desde el derrumbadero que tenía Andrés de las Roelas, y la mitad de los yndios de los Semayetas que tenía Martín Jiménez y 880 yndios casados, de visitación, contados desde el pueblo donde dizque hirieron a Alonso Esteban, hasta donde el General Pedro de Ursúa dizque se volvió por los ríos abajo que tenía Juan Lorenzo” (citado en Rico 1992).

Esta práctica, a pesar de su prohibición, era practicada consuetudinariamente por los españoles no solo con los aborígenes o indígenas originarios rebeldes, sino también con los pueblos provenientes del África que fueron esclavizados, como mecanismo de dominación con el fin de evitar rebeliones, al dificultar la comunicación y organización de estos pueblos.

8. PSICOTRÓPICOS NATURALES

“En cuanto al báquiro. Luba sembró ayo (coca), y cuando tuvo hojas grandes, las tostó las puso en una jícara, de allí sacaba para mascar y echaba la mascada en una petaquita. Luego llenó un calabazo con cal y le puso en la boca un palito con una pepa, el todo fue colocado en una petaca grande.

Al cabo de dos días encontró cuatro marranos, el cuero había sido formado de las mascadas de ayo, la cabeza con el calabazo, la nariz con el palito, y los ojos con la pepa.” (Rochereau, 1925).

Es muy probable que las zonas de la hoy frontera entre Venezuela y Colombia estuviesen cultivadas con hayo o coca, los valles que forman los ríos son aptos para ese cultivo, y como ya algunos investigadores señalan a partir de los archivos existentes, se trataba de una misma nación o pueblo, que descendió de las alturas merideñas para conquistar las abundantes montañas nevadas del Cocuy (tradición U'Wa citado en Osborn 1985).

El investigador Pablo Fernando Pérez Riaño, es quien más exhaustivamente desde los archivos históricos y la arqueología, ha investigado el cultivo, producción y comercio de la coca o hayo en la cordillera oriental colombiana como se puede observar en sus publicaciones desde el año 1987 hasta su trabajo doctoral de 2006.

Para la zona limítrofe con los muiscas en el sureste de la Sierra Nevada del Cocuy hay referencias archivísticas claras acerca del cultivo del Hayo que era vendido, intercambiado y era recibido como tributo.

En los sectores donde se tuvo y se tiene mayor contacto con el llano se usa el yopo extraído de una acacia (*anadenantera peregrina*), *“unos polvos que benefician ellos mismos de las frutillas de ciertos árboles coposos y crecidos; llaman a estos polvos yopa, con los cuales hacen ellos sus adivinanzas; quieren hacer una guerra o emprender un viaje y desean saber el fin que tendrá la empresa para esto junta y*

convida a muchos y comienzan a darles la yopa cuyo uso es por las narices, tomándolo a manera de tabaco y es de tan grande fortaleza que a breve rato los priva de juicio con la fortaleza suma hace gran llamamiento de humo a las narices (Rivero 1956) también hay referencias del uso de hayo o coca Américo Vespucio en carta de 1504 dice: encontré que todos los pobladores indígenas tienen en la boca una hierba verde que rumiaban casi de la misma manera que los animales, de suerte que apenas podían articular palabra, traían también todos colgados del cuello dos calabacitas curadas llenas una de la yerba que tenían en la boca y la otra de cierta harina blanquecina semejante al yeso molido... tomado de documentos de archivo y en referencia los pobladores de Ima en el denominado “Valle de los Locos” (hoy Labateca y Toledo) en la declaración de Rodríguez de Escobar (Citado por Silvano Pabón):

“...se estaban quedos porque había quince días que no comían ni bebían si no era tabaco y de esto estaban todos borrachos y sin sentido, porque es una hierba que los emborrachaba mucho comiéndola a la continua... y no hacían ningún sentimiento, y esto de estar borrachos lo decía la misma lengua que la causa era del poco comer y beber de aquella hierba que así comían.

Al parecer por el relato podría no ser tabaco la hierba a que se hace referencia, ya que la coca se usaba para alimentarse en las largas jornadas que tenían los naturales, tiene virtudes analgésicas, el tabaco generalmente se ha usado como humo o como miel (chimó).

Igualmente se ha dado relevancia a los trabajos del padre Henry Rochereau (en especial su correspondencia con Francia y la revista Unidad Católica) aunque sin estar de acuerdo con el gran número de atropellos cometidos contra la cultura indígena en nombre de la religión católica y el llamado “progreso”. Viajeros de la época de finales del siglo XIX y principios del XX relatan sus encuentros con tunebos o uwas (Sievers y Goering por comunicación personal Miguel Ángel Salamanca 2004), allí encontramos importantes observaciones etnográficas.

9. LOS TUNEBOS A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

"Nuestro territorio es el corazón del mundo, por él corren las venas que alimentan al universo: Si se destruye se desangra el mundo"

(U'was en Hato Corozal, Casanare)

“En la zona nororiental de la Sierra Nevada varios clanes sobrevivieron a través de los siglos, como los Unkasías (Thutahtuwa), los Agua Blanca (Rikuwa), los Tegriás (Tagrinuwa), los Cobariás (Kubaruwa) y los Bókotas (Boktuwa; Kaibaká), establecidos en la cuenca de ríos tributarios del alto Arauca, la mayoría de ellos con sede principal en tierras medias. Otros tenían su sede principal en zonas bajas, como los grupos establecidos en la cuenca de los ríos Satoca, Banadía y Tame.” (Falchetti,1997).

La tradición uwa también identifica como antiguos clanes a comunidades que vivían en las tierras altas de la vertiente sur-occidental de la Sierra Nevada del Cocuy, gentes designadas en las crónicas de la conquista como los Laches, cuya cercanía con los Uwa es señalada también por otras fuentes documentales.

Los Laches estaban ubicados principalmente en las cuencas de los ríos Nevado y Chitano que desembocan en el río Chicamocha, y también en el alto Casanare.

Los Uwa actuales son conscientes del extenso territorio ocupado por ellos y antiguamente por otros pueblos. Entre las comunidades que se extendían desde la Cordillera Oriental colombiana hasta las Sierras Nevadas de Mérida en Venezuela, existían semejanzas dadas por combinaciones de elementos culturales, lingüísticos o ideológicos compartidos. También hay similitudes con los pobladores indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, en el norte de Colombia y con grupos de habla chibcha de la baja Centroamérica.

Uno de los elementos vinculantes entre las sierras nevadas de Mérida y del Cocuy son las llamadas placas aladas (escultura en roca que semeja seres alados, algunos

sostienen que es la representación de murciélagos) halladas y reportadas por investigadores como Wagner y Niño en Venezuela, y Silva Celis y Pérez en Colombia aunque se supone que su uso fue como pectoral o adorno para el cuerpo, el arqueólogo e historiador rubiense, Antonio Niño, ha encontrado placas de gran tamaño que no sería posible portar en el cuerpo (Niño, comunicación personal 2008) que los talleres de filita se encontraban en Mérida y que al revisar los afloramientos de esta roca, no se han reportado en la Sierra Nevada del Cocuy en Colombia, se ubicaron también vestigios de placas aladas en roca en Centroamérica, los hallazgos se han hecho en mayor escala en la Sierra Nevada de Mérida en Venezuela, aunque se han hecho hallazgos menores en las sierras nevadas de Santa Marta y del Cocuy en Colombia. Se encuentran relaciones de tipo de topónimos, y lingüísticas que nos pueden hacer suponer la presencia de unos y otros en el territorio comprendido entre la Sierra Nevada de Mérida y la Sierra Nevada del Cocuy.

Aunque se ha escrito ya del tema, las fuentes archivísticas aún nos siguen presentando informaciones que amplían el análisis de lo que esta etnia fue, recientemente la antropóloga Ana María Falchetti publicó el texto “*La búsqueda del equilibrio*” donde trata de la defensa de los territorios sagrados por parte de los Tunebos en época colonial tardía³, allí se presenta delimitado el territorio ancestral Uwa a partir de fuentes de tradición oral y la revisión de algunos archivos.

Otro caso interesante que fue revisado hace reconsiderar esos límites en las referencias cartográficas, es Servitá por haber sido un importante lugar donde los españoles concentraron diversos pueblos indígenas para impartir el adoctrinamiento o conversión de los infieles al cristianismo (Pabón: 1994).

Se encuentran en el AGN de Bogotá 72 referencias de archivo del citado Servitá (entre 1602 y 1807).

³ “Solamente en la segunda mitad del siglo XX cuando los uwas profundizan un proceso de recuperación y consolidación de su identidad como pueblo indígena rescataron su nombre original y autóctono” (Falchetti, 2003: 19)

Según Pabón se trata del asentamiento Chitarero fronterizo con los territorios tunebos:

“Resaltamos que el pueblo de Servitá y parte de Carcasí, eran Chitareros, e incluso cercanos a la región de los tunebos, que se localizaron justo en las proximidades de Carcasí y el río Tunebo, hacia el Oriente, según se puede deducir de los informes del visitador Luis Enríquez en 1602, en los cuales se relaciona la existencia de tres grupos de indios distintos en la misma parcialidad; Chitareros, Laches y Tunebos” (Pabón 1992).

Partiendo de la anterior aseveración y de otras referencias se estaría cuestionando la afirmación de investigadores que sostienen que los Laches eran los ascendientes de los Tunebos, ya que se estarían ubicando temporalmente en el mismo periodo.

Moreno y Escandón en *“Indios y mestizos de la Nueva Granada”* a finales del siglo XVIII (1779) relata cómo se ordenó la disolución del pueblo de Servitá a causa del surgimiento de los pueblos de El Cerrito y el pueblo llamado Gallinazo con el que se fusionó; relata cómo fueron reubicados los indios de Servitá en Tequia (todos los pueblos mencionados en este acápite se ubican en el departamento de Santander en Colombia)

Pérez Riaño, presenta en su tesis doctoral (2006) la más amplia exposición del territorio de frontera cultural Muisca- Lache, con una propuesta de territorio muisca más amplio al incluir el territorio de Onzaga claramente sujeto al Tundama o Duitama.

El mismo Pérez en su texto: *“Arqueología en el suroccidente de la Sierra Nevada del Cocuy o Chita”* (1999), partiendo de los hallazgos y cronologías obtenidas en sus excavaciones en el sitio “Arboloco” en el municipio de Chita ubica temporalmente los asentamientos entre el siglo I y V a.C. (Beta 125263 con 1690 +/- 90 BP; Beta 125264 con 2060 +/- 80 BP y Beta 129236 con 1620 +/- 40 BP. En sus consideraciones finales sostiene:

“El otro aspecto es la diferencia cronológica existente entre Arboloco y los sitios donde aparecen placas aladas y cuentas de collar en la Sierra Nevada de Mérida

y en la Sierra Nevada de Santa Marta; esta pregunta es de más difícil respuesta, pues aunque en párrafos anteriores hemos mencionado y propuesto la existencia de un sustrato común afín a las diversas comunidades Chibchas del norte de Suramérica, es muy complicado tratar de entender y explicar cómo en la Sierra Nevada del Cocuy se dio un desarrollo cultural, que tuvo como una de sus expresiones la elaboración de un objeto tan distintivo como las placas aladas, y que este se presentara en un momento relativamente anterior con relación a Mérida (200-400 años antes). Otro aspecto que va ligado al anterior es el hecho que las placas se encuentran asociadas que de acuerdo con las investigaciones desarrolladas en las altiplanicies centrales de Colombia corresponden a comunidades anteriores a los grupos chibchas que habitaron la región a partir del siglo VII- VIII d. C., caso contrario de Mérida y la Sierra Nevada de Santa Marta, donde estos materiales si están asociados directamente con elementos culturales Chibchas.”(Pérez Op.cit.pp.178-179).

Reina Durán obtiene fechas de 4745+/- 245 b.p. en el sitio Pie de Cuesta Zorca en el estado Táchira a una distancia de unos 40 km de la frontera con Colombia, que sería el sitio más temprano para la región que aquí tratamos.

El arqueólogo Karl Henrick Langebaek, describe hechos tales como el comercio pero el análisis binacional que presenta no es profundo en lo que tiene que ver con la presentación de las etnias que habitaron y aún habitan en el sector comprendido entre las sierras nevadas de Mérida y del Cocuy en Colombia:

“Si exceptuamos los casos muisca, lache y tairona, el territorio del nororiente de Colombia y del norte de Venezuela estaba poblado en el siglo XVI por pequeñas comunidades autónomas –en términos de su organización política– con la eventual importancia de algunos caciques cuyo prestigio se había logrado extender más allá de las fronteras de su propio grupo local, pero sin formar confederaciones políticas bajo la dirección permanente de un centro. Esta consideración resulta igualmente válida para diversas comunidades andinas, tanto de los Andes Orientales como de la serranía de Mérida, como para los grupos de las tierras bajas. La misma independencia de cada comunidad hace difícil asignar un nombre común como a “etnias” o a “culturas” como si se tratara de unidades políticas con fronteras definidas. Términos como chitareros (Colmenares, 1969), cumanagotos (Civerieux, 1980), timotos y cuicas hacían referencia a categorías muy simples en las cuales los españoles incluían diversas comunidades que “se parecían” u ocupaban un área geográfica determinada. Algunas de estas categorías clasificatorias como por ejemplo las de Tunebos o motilonos ni siquiera figuran en los documentos del siglo XVI”.

Al respecto podemos demostrar que en documentos del siglo XVI si aparecen tanto Chitareros como Tunebos o Tunebas (AGUADO, Pedro. Recopilación Historial. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957 T. 1 p. 446.)

Es necesario emprender labores arqueológicas sistemáticas en las extensas áreas que no han sido trabajadas (Táchira, Apure, Barinas, en Venezuela y Norte de Santander, Boyacá, Arauca y Santander en Colombia) ya que podrían darnos mayor claridad sobre lo que fueron y han sido las relaciones de las sociedades que convivieron con otras fronteras diferentes a las que en el momento tenemos, no se han hecho estudios suficientes que permitan delimitar exactamente la etnia Chitarera y su relación con los Tunebos (Uwa), los Laches, los Betoys, los Chinatos, los Pedraza.

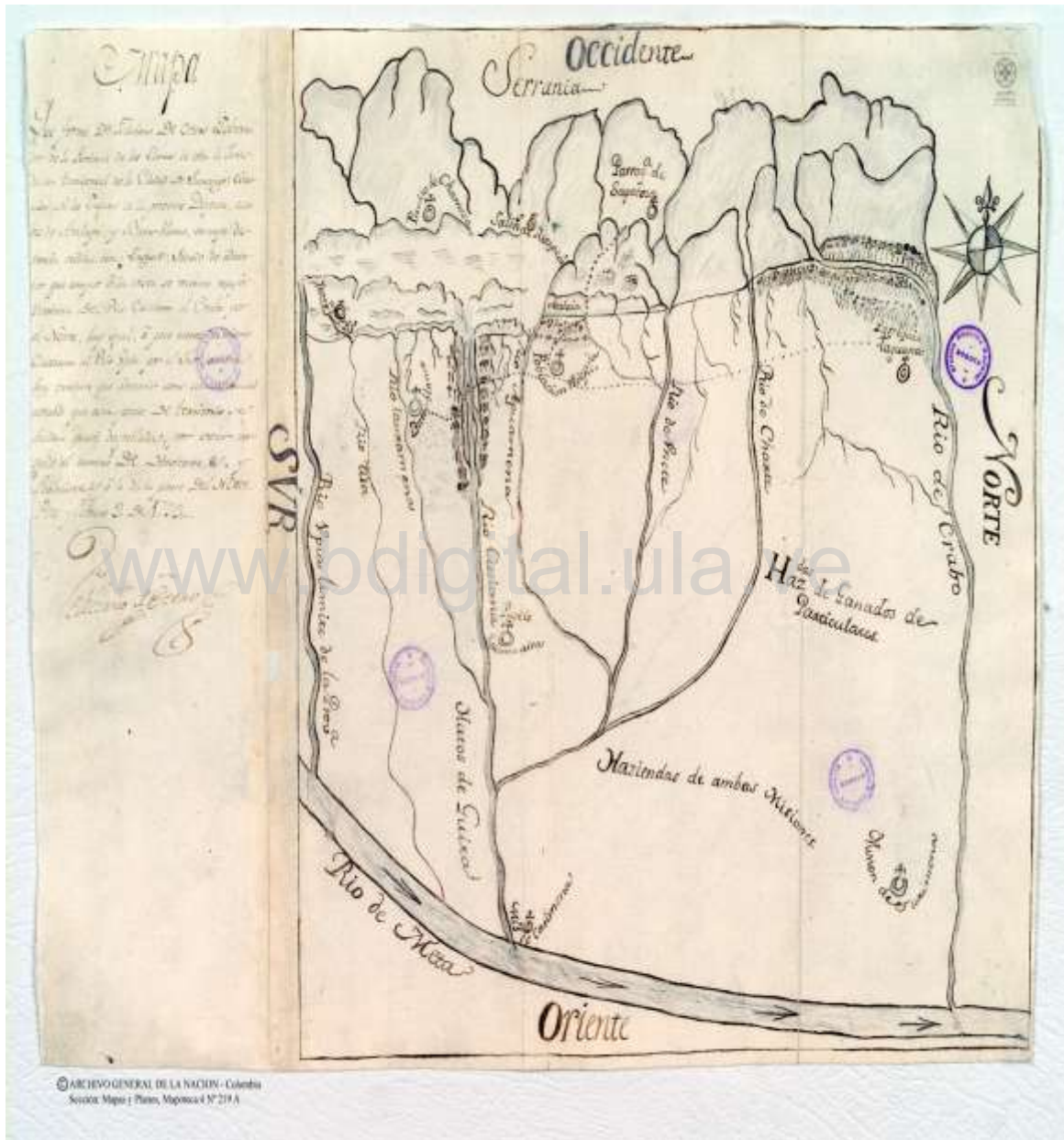
En 2004 se emprendió por parte de la Secretaria de cultura de Norte de Santander y el ICANH el proyecto *Inventario arqueológico, paleontológico y de arte rupestre de Norte de Santander* (propuesta conjunta con el historiador Silvano Pabón Villamizar) en la que se trabajó activamente en la primera fase durante dos años, posteriormente el inventario se continuó arrojando los siguientes resultados:

Un gran número de vestigios cerámicos, líticos y óseos encontrados en algunos abrigos rocosos, recolecciones superficiales y en excavaciones sistemáticas, además de las rocas con pictografías y petroglifos; lo anterior ha permitido hacer un estudio comparativo de dispersión alfarera en la región de frontera interétnica.

En este contexto se está entregando una contribución al conocimiento de las etnias que ocupaban y ocupan parte del territorio binacional comprendido entre las dos sierras partiendo del trabajo hecho en los archivos de Colombia y de Venezuela.

10. PRESENCIA TUNEBA EN LOS LLANOS COLOMBO-VENEZOLANOS

Mapa S XIX



Rivero menciona que unos 2500 tunebo se encontraban viviendo en la serranía de Morcote y tenían como vecinos a los Achaguas.

El territorio del departamento de Arauca cuenta con los siguientes grupos Uwa: Laguna La Colorada, Chivaraquí, Playas de Bojabá, San Miguel, Calafitas, Cusay, cerro Alto, Laguna Tranquila, Angosturas y Curipao. Las tres últimas en el municipio de Tame. La primera noticia de que se dispone para los Uwas del este de la sierra nevada corresponde a 1602. El oidor Luis Enríquez comisionó a Gerónimo Holguín para que visitara los pueblos de Susbaque, Chinavita, y Tunevas, región comprendida entre los ríos Cravo y Casanare.

Teniendo en cuenta la declaración de un indio de Susbaque, referida al sitio de residencia de los grupos tunevas es posible imaginar la disposición y de ubicar de manera aproximada sus asentamientos:

<<no están poblados juntos sino apartados en quebradas y sierras y arcabucos que no es tierra sana y así viven enfermos y sucios y llenos del mal de carate...>>... << y será bueno que vengan a poblarse con los de Susbaque y estén juntos porque están apartados algunos a una legua y a dos y a tres leguas y otros más lexos a dos días de camino del pueblo de Susbaque y estando juntos con Susbaque tendrán tierras y comidas y trabajarán para sustentarse porque son holgazanes y como tienen poca comida, andan siempre comiendo frutos de árboles>> AGN: V/ Boyacá:2:1138v) (Casilimas, 2001:32)

Si bien los asentamientos Uwas fueron siempre de sectores de montaña tenían la necesidad de proveerse de algunos alimentos que no se cultivan en la montaña tales como frutas algunos peces, yuca

(“con el fin de asegurarse de una producción continua de víveres, es necesario cultivar en tres o cuatro distintos lugares. Así cultivan tierras no solamente en tres niveles de altura: subiendo la montaña, partiendo de aproximadamente 500 m. hasta 1220 m., sino también subiendo de los lechos de los ríos hacia arriba, hasta donde se lo permiten las pendientes naturales y las rocas. Esta distribución de las parcelas cultivadas implica la necesidad de muchos gastos de tiempo en viaje a los diferentes ambientes para limpiar, sembrar, desyerbar y cosechar, pero esto lo han evitado en gran parte los Tunebos con la tenencia de casas permanentes en unos tres o cuatro sitios distintos, donde viven meses seguidos’. Las parcelas en los diferentes lugares de diversos niveles climáticos les da a los Tunebo no solamente una gran variedad en víveres sino también producen en cada nivel los alimentos básicos de ellos: yuca, maíz, plátano, raíces y legumbres hojosas (Healand y Osborn: 1974 pp. 7-8).

Esas costumbres persisten aún en los pueblos sobrevivientes.

En los archivos reposan gran cantidad de referencias alrededor de las ciudades de San Juan de Los Llanos y Santiago de las Atalayas en jurisdicciones venezolano – colombianas.

El examen que se hizo en el AGN de otras fuentes (Res. Boy leg 2 fol 320-328. Los Indios del pueblo del Piñal) permiten hacer claridad de la ubicación de los Tunebo en las áreas cercanas a los llanos, en relación a la solicitud de las tierras para su subsistencia que ya tenían ocupadas pero que querían legalizar para que los blancos detuvieran su avanzada sobre territorios indígenas, el documento nos presenta los límites del territorio a legalizar:

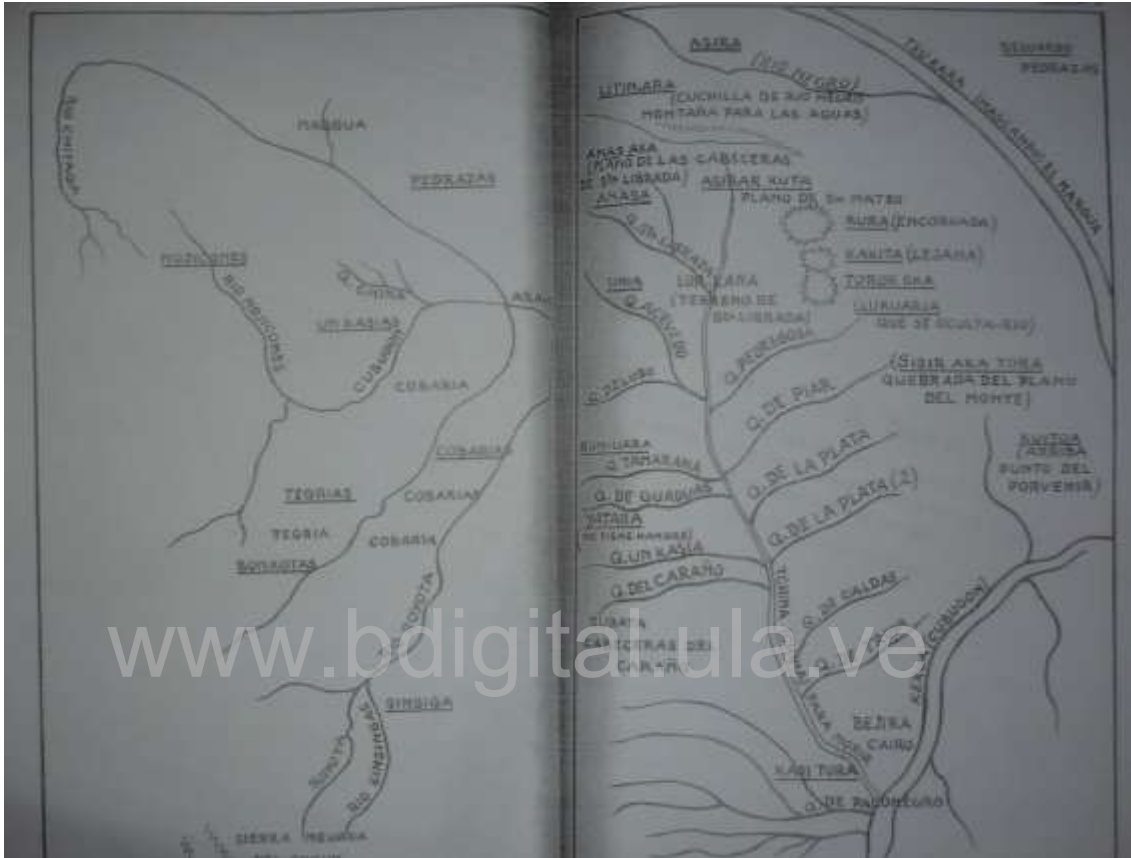
“... los yndios desde las cabeceras del río Lope a dar al sitio que llaman Anchiría y de aquí a dar al sitio que llaman Casincuita en lenguaje y de este a dar al Tablón hasta llegar a una quebrada que en lenguaje llaman Rionna y del lado del río de Cassanare van desde la quebrada de Riacagaan a dar a loma pelada y de esta a dar a la quebrada que llaman Ten y deten abajo a dar a la quebrada Guasaqute hasta sus cabeceras y en lenguaje la llaman Rucaa...”

El religioso Henri Rocheraeu, minucioso trabajador cronista de los indígenas del Sarare venezolano- colombiano, nos dejó una amplia bibliografía que citamos en su totalidad en el anexo bibliográfico.

El pueblo de Patute, un rico lugar atendido por la compañía de Jesús (Jesuitas) en el ámbito casanareño cita vehementemente al pbro Juan Rivero en su obra *“Historia de las misiones de los llanos del Casanare y de los ríos Orinoco y Meta”*, Bogotá 1956. Allí se hace alusión a los estudios que hasta ese momento se conocían acerca de los Tunebos U'wa, presenta sus ubicaciones y sus nombres aclarando quienes están vivos y los pueblos extintos tanto en territorio colombiano como venezolano, también se hace referencia a los trabajos eclesiásticos con los pueblos tunebos.

Otras importantes poblaciones en la jurisdicción de los llanos son San Joshep de Cravo y Santiago de las Atalayas entre 1627 y 1649, ciudades estas al parecer pobladas por los pueblos Guahibos y Achaguas.

Rocheraeu nos presenta un mapa a mano alzada de lo que él en sus viajes encontró acerca de los asentamientos de los Tunebos y sus divisiones en grupos diferenciados (Revista Colombiana de Antropología volumen X, pp. 117-118):



Acerca de los asentamientos Tunebos o Laches de la parte oriental de la Sierra Nevada del Cocuy, Pablo Pérez sostiene: *“En este documento no se hace mención del límite entre laches y muiscas en el área cercana al piedemonte llanero (Támara, Sacama, etc.) por cuanto la situación en esta zona aún no es del todo clara, aunque lo que sí podemos anotar es el hecho de que probablemente en ese sector la confederación de Sogamoso tenía sujeta al menos una comunidad que probablemente pertenecía a la etnia Lache”* (Pérez:1990).

A pesar de la anterior aseveración existen referencias de los asentamientos en el piedemonte llanero en la parte oriental de la Sierra Nevada del Cocuy Uwa en los actuales departamentos colombianos de Arauca (Angostura, Calafitas, Chivaraquí,

Uncarí, Surquería, Cobrariza y Royatá) y Casanare (Campohermoso, Chaparral, Corozo, Curripago, Burronegro).

Para la actual Venezuela se hallan múltiples referencias de la parcialidad de los Pedraza quienes se ubicaban en la banda oriental del río Chitagá en jurisdicción del municipio Páez del estado Apure y en los municipios Rafael Urdaneta y Uribante estado Táchira; es probable que también se puedan hallar vestigios en el municipio de Junín también en el Táchira.

Hay referencia de pueblos indígenas de Santafé a primero de febrero de 1564 tres pueblos que un vecino Francisco de Trujillo vecino y de los primeros pobladores de la ciudad de San Juan de los Llanos los pueblos de Yayay, La Sal y Quytacoca (petecuas) que se encontraban vacos y que los había tomado un relator de la audiencia en forma indebida (vecino de Santafé, existiendo una norma que mandaba a los encomenderos de los indios que debían permanecer viviendo en el lugar donde estuvieren los indios (AGN, Colonia miscelánea 216-219) Río la Herradura y Capoquingu, Real de Puercos y río Oma, río Guayare)

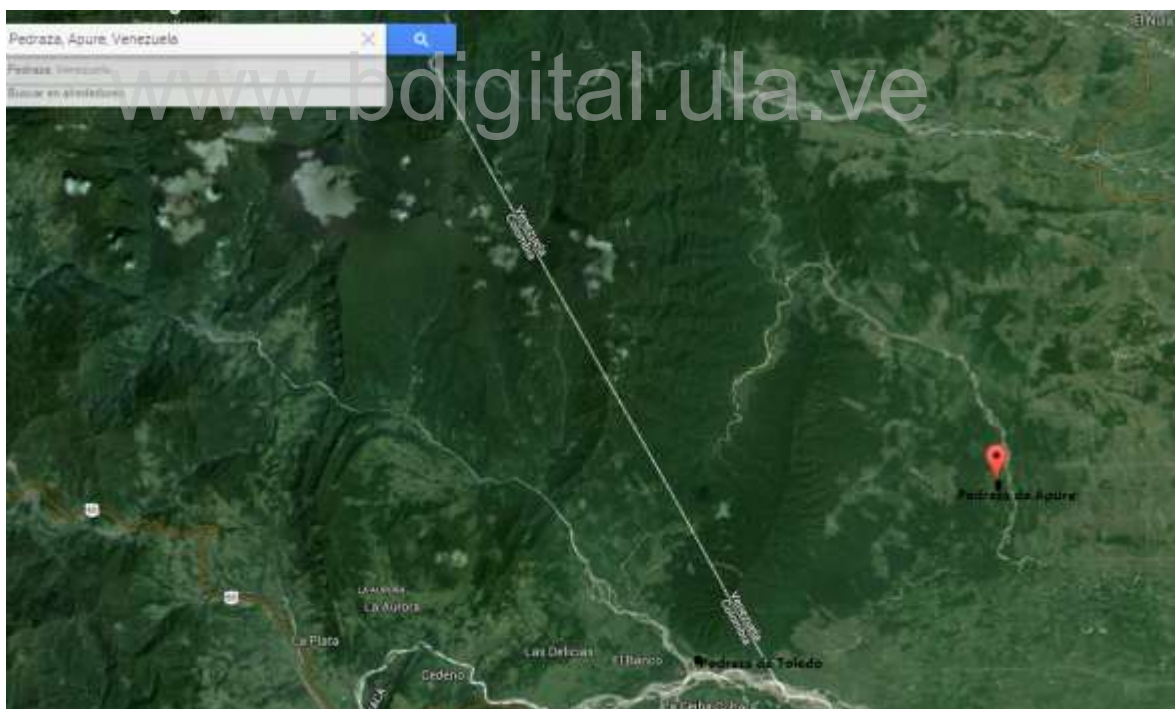
11. PEDRAZA

El origen del nombre de este pueblo puede deberse al capitán Pedro Daza que fue muerto en las selvas del Sarare, la población se ubicaba en cercanías de la actual frontera venezolano-colombiana (ver foto mapa), ésta nada tiene que ver con la ciudad de Pedraza en el estado Barinas de Venezuela. El punto desde el cual estamos refiriendo.



Ubicación de Pedraza, municipio de Toledo Norte de Santander Colombia

Fuente: Google maps.



Ubicación de Pedraza, Apure Venezuela - Fuente: Google maps

Vemos que coinciden los datos de los mapas con la ubicación dada por Rochereau a los sitios llamados Pedraza.

12. FRONTERAS ÉTNICAS

Definición de frontera acepción de frontera que distingue Mellafe (1968,11):

“Un espacio geográfico dado en el cual los procesos de producción de estructuración institucional y social no se han integrado aún en un continuo normal, pero están en camino de formación o de transformación sumamente drástica (...) Este proceso presupone, además (...) un choque o fusión y entronque cultural de dos o más horizontes culturales distintos.”(Citado en María Clemencia Ramírez de Jara “Frontera fluida entre andes, piedemonte y selva: el caso del Valle de Sibundoy, siglos XVI-XVIII”).

Para el área de estudio que se está teniendo en cuenta se podría aplicar lo que sostiene Ramírez (Op. cit) cambiando los nombres de los pueblos:

Esta frontera entre Andes y llano era una frontera fluida en cuanto que los Tunebos tenían referencias culturales andinas y de llano además de constituirse en comerciantes permanentes entre la zona andina y los llanos era además dinámica por cuanto el traslado permanente de un lugar a otro concretaba la dominación territorial.

O citando a Barth, Fredrik (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales.* Introducción. FEC, México D.F., 1976. . pp. 9-49.

“Ciertas relaciones sociales estables, persistentes, y a menudo importantes, se mantienen por encima de la de los límites y, con frecuencia, están basadas precisamente en los status étnicos en dicotomía. En otras palabras, las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales; por el contrario, generalmente son el fundamento mismo sobre el cual están construidos los sistemas sociales que las contienen. En un sistema social semejante, la interacción no conduce a su liquidación como consecuencia del cambio y la aculturación; las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia.”

Los documentos más tempranos presentan fronteras étnicas de los Tunebos Laches con Chitareros, Muisca, Guanes, y los indígenas que vivían en territorios de la actual Venezuela, pero a pesar de que mucho de ese material se ha transcrito no se ha hecho

un análisis exhaustivo que nos permita, al unísono con los datos arrojados y por arrojar por la arqueología, aclarar los interrogantes que aquí nos ocupan.

Castillo Lara al parecer por motivos geopolíticos presenta (en sus mapas acerca de la ubicación de los pueblos indígenas) un vacío en San Antonio (Bolívar), Ureña, y parte de Rubio (Junín) y Colón⁴ como si se tratara de un desierto inhóspito, por otra parte la arqueóloga venezolana Reina Durán ha avanzado con sus labores arqueológicas en la frontera, incluso en los municipios colombianos de Puerto Santander y Los Patios. En uno de sus trabajos más sobresalientes “*Una aldea prehispánica en Colinas de Queniquea*” (1991-1993) halló terrazas habitacionales con cimientos en piedra muy similares a las ubicadas por Eliecer Silva Celis en la década de 1940 en estribaciones de la Sierra Nevada del Cocuy

Luego de fundada San Cristóbal y su separación de Pamplona, si bien es cierto que al fundarse la villa de San Cristóbal se prohibió el paso tanto de naturales como el ejercicio y paso de justicias allende el río Táchira, aunque Castillo Lara sostiene en sus crónicas “*Tiempo de Aleudar*” que el verdadero límite entre la ciudad de Pamplona y la villa de San Cristóbal era el río Cúcuta (hoy Pamplonita) y no el río Táchira; para que se tuviera mejor control de los yndios tanto en la ciudad de Pamplona de Indias como en la villa de San Cristóbal.

No se han tenido en cuenta en el estudio de la frontera desde el lado colombiano los análisis arqueológicos que por más de 30 años ha llevado a cabo la antropóloga venezolana Reina Durán, de entre sus logros podemos destacar el haber ubicado grandes obras de nuestros antepasados, como las Colinas de Queniquea, además las monumentales construcciones, algunas hoy inundadas por la Represa Uribante Caparo, en Pregonero estado Táchira (Excavación Distrito Uribante: Yacimiento El Porvenir. “Las Cuevas” (Durán 1977-1987).

⁴ Mapas 1 y 2 Parcialidades indígenas agrupadas - Castillo Lara, Lucas Guillermo “Raíces Pobladoras del Táchira: Táriba, Guásimos (Palmira), Capacho, 1986.

“La constante temeridad con que los pocos indios tunebos han cuidado de sostener sus ideas... no permitir que se establezcan vecinos en aquel territorio y sus inmediaciones la han conseguido hasta la fecha, ya ejecutando por procedimientos criminales y violentos como los que resultan en este expediente, ya topando al paso con las personas que de su ministerio debían desviarlos de tan perniciosos como perjudiciales procedimientos que de ordinario han ejecutado estos yndios para eludir su formal reducción a una vida civil y Xtiana conforme a las intenciones del soberano de donde ha resultado que asta el presente tiempo no hacen otra cosa estos indios que...”

1804- 1805 Indios Tunebos. Informe del alcalde ordinario de Chire don Apolinar Barragán, sobre los excesos de dichos naturales, los de aguativa y fracaso de su reducción. Folio 9 v.

En cuanto a los límites de los Tunebos con los otros pueblos vecinos en Colombia, el historiador Silvano Pabón (1992) sostiene con base en fuentes de archivo que la frontera con el pueblo Chitarero eran los pueblos Tunebos o Uwa de la cuenca del río Valegrá y quebradas de Sopotá y Pedro Alonso, así como el bajo Chitagá; en pueblos como Sopotá y Cupagá, entre otros en jurisdicción del actual municipio de Toledo en el departamento de Norte de Santander en Colombia y por otra parte en el departamento de Santander en las poblaciones de Servitá y Carcasí.

Si tomamos como base el gran número de hallazgos en el lado venezolano de cerámica tipificada en Colombia como de Origen Chitarero estaríamos extendiendo el límite del pueblo Chitarero a los municipios Rafael Urdaneta y Junín en el estado Táchira en Venezuela.

Quedan muchos vacíos en el tintero como el rastro de los Tunebos o de sus ancestros al interior de las montañas tachirenses, merideñas y barinesas. Con el historiador Miguel Ángel Salamanca y la antropóloga Zulay Rojas se hicieron reconocimientos geográficos en Socopó y Santa Bárbara (Barinas), La Fundación en el municipio Uribante (Táchira), El Piñal municipio Fernández Feo (Táchira), se ubicaron sitios desde donde se pueden observar las dos sierras nevadas, las de Mérida y la del Cocuy, sería interesante tener la oportunidad de explorar estos lugares habida cuenta de la importancia que le otorgan los Tunebos Uwa a los sitios panorámicos o de vigilancia, es muy probable que allí se puedan localizar sitios de asentamiento que permitan

dilucidar el vínculo que en el pasado tuvieron culturalmente los habitantes de los dos complejos de montaña alta que aquí tratamos.

En el municipio de Junín se encuentra San Vicente de la Revancha con notables características geográfico estratégicas y vestigios arqueológicos que permiten suponer que fue un sitio de contacto de culturas prehispánicas en el sector.

Hacia la parte sur de la Sierra Nevada del Cocuy el límite era el poblado de Ogámora como lo sostiene Pablo F. Pérez: *“Este cacicazgo Lache, lo más probable es que se situara cerca al río Chicamocha en las veredas de Bacota, Tapias y el Juncal, pertenecientes al municipio de Jericó. Siendo la agrupación Lache más meridional, constituyendo por tanto el límite con los Muisca, además posiblemente era la única comunidad de esa etnia con acceso directo al río Chicamocha”*.

Por el sector Este se hallaban los poblados donde fueron concentrados los Tunebos en el siglo XVIII, al parecer por la toponimia podemos inferir que los Tunebos hacían presencia desde mucho tiempo antes en el piedemonte oriental de la Sierra Nevada del Cocuy.

13. LOS BETOYES O BETOY

Habitan la parte occidental de Arauca, que comprende casi la mitad del departamento. En la zona selvática entre el río Ele, el Lipa, Caño Colorado, la población de Tame y Betoyes en el departamento de Arauca, Colombia.

Viven en comunidades de tipo exogámico que constituyen unidades políticas y económicas que funcionan sin mucha cohesión debido a los procesos de aculturación y las presiones ejercidas desde hace tiempo.

En 1974 les fue adjudicada una reserva de 18.569 hectáreas que comprende una parte de la selva entre el río Ele y el caño Colorado, una porción de sabana sobre la margen derecha de este río; pero a pesar de ser Reserva, las normas que la rigen no se cumplen y la colonización siguió avanzando, logrando el dominio absoluto sobre la sabana, mientras que los indígenas se mantienen en la selva acosados por la colonización que en la actualidad corresponde a más de la mitad de la población de la Reserva. A partir de 1985 se crean pequeños resguardos; en Betoyes; los Parreros, los Cenareros, los Velazqueros y los Roqueros.

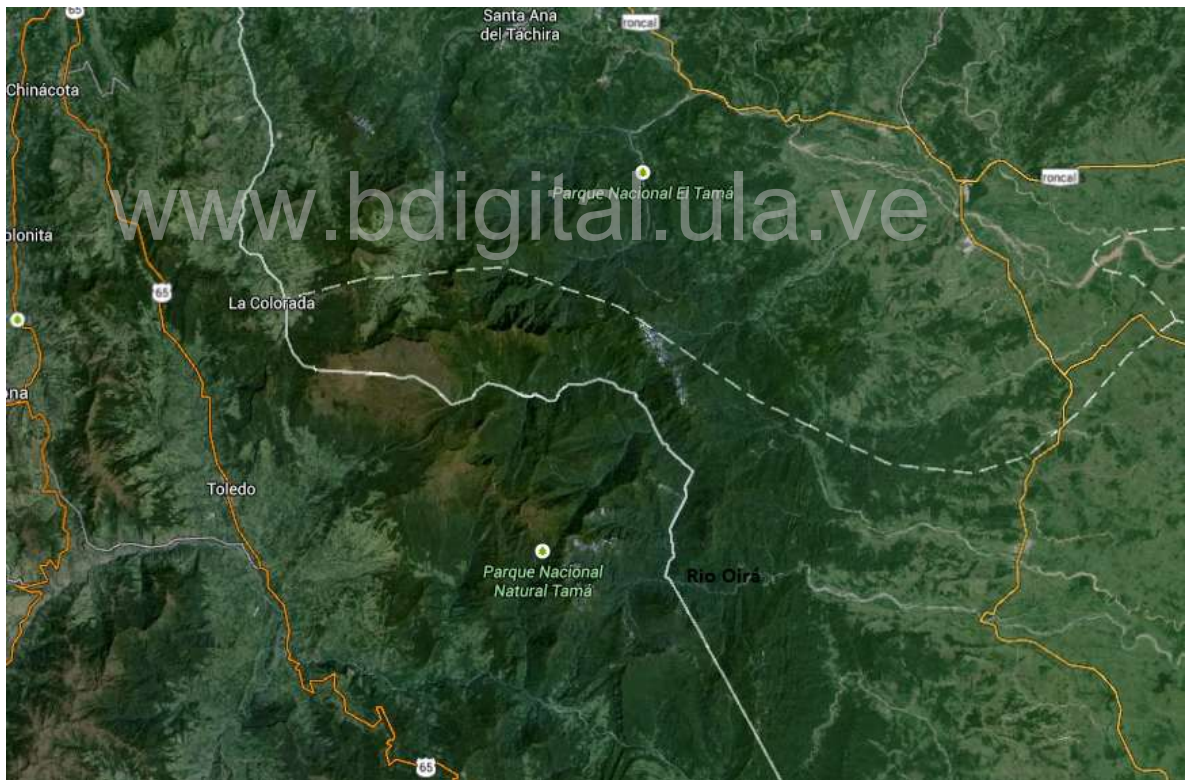
Son resguardos muy pequeños que apenas si permiten la subsistencia. Estas comunidades se encuentran rodeadas de colonos que desmontan la selva y agotan el hábitat natural que permite la subsistencia del indígena. Cada comunidad ha adoptado su nombre de colonos asentados en la zona y que emplean la mano de obra indígena para el trabajo en las haciendas.

Parece que entre los Betoyes o Betoy existían dos grupos

Betoy o Betoyes actuales.

Se encuentran habitando en las orillas del río Cravo y en el municipio de Tame, del departamento de Arauca, conformando varias comunidades en en Betoyes y Corocito. Dichas comunidades son: Roqueros, Parreros, Iguanitos, Macarieros, Puyeros, Cajaros Cocuisas, Bayoneros Genareros, Julieros y Velazqueros, el territorio que poseen es de unas 702 hectáreas. Su población se calcula en 800 personas

Previa la llegada de los españoles, los Betoy dominaban y habitaban espacios localizados entre los ríos Apure y Casanare, con presencia notoria en los ríos Sarare y Uribante (Venezuela) según información tomada del *Diccionario de historia de Venezuela* -1999, se ubicaban en El Airico (que estaba situado entre el río Uribante y el Sarare- Alto Arauca y correspondería casi exactamente con río Oirá).



Ubicación del río Oirá

Fuente :Google Maps

Localización y bases de subsistencia de los grupos indígenas siglos XVI- XVII

Región	Cultivadores	Pescadores	Recolectores
Ayrico de Macaguane	Jirara Betoy Tunebo		Guahibo (Chiricoa)
Llanos de San Juan y San Martín	Guayupe Sae Churuya Mitua Tama Comonigua Openigua		Guahibo (Chiricoa)
Llanos de Casanare	Achagua		Guahibo (Chiricoa)
Llanos del Sur del Meta			Guahibo Catarro Chucuna
Gran Ayrico	Achagua Bamigua Emagua (Piapoco)		Guahibo
Barragán	Sáliva Otomaco	Yaruro Ature (Adole)	Guahibo (Chiricoa)

Fuente: Romero, María Euegenia, Romero Claudia, 1998:101.

(Cuadro citado en Sanchez 2003 pp12).

Recientemente los Betoye han sido desplazados por grupos armados, sus tierras en gran parte han sido ocupadas por colonos campesinos, algunos subsisten en malas condiciones en el casco urbano de Tame (se encuentran dentro de los pueblos indígenas en riesgo de extinción).

En la actualidad los Betoyes son minifundistas y derivan su subsistencia del trabajo del jornal. La colonización del “Sarare” significó para este grupo la pérdida de sus territorios ancestrales (Sánchez Silva 2003).

Teniendo en cuenta las fuentes consultadas, podemos afirmar que no se puede hablar de migraciones de Betoyes o Betoy desde el departamento Norte de Santander (Colombia) hacia el estado Táchira (Venezuela) ni viceversa, ya que no hay informaciones documentales, de archivo u orales que permitan o den elementos suficientes que así lo indiquen.

14. LOS VIAJES DE LA CERÁMICA

Para abordar esta temática se hace un recuento de algunos de los parámetros para calificar y clasificar espacio temporalmente y artísticamente los vestigios cerámicos en Venezuela. Siguiendo a Cruxent y Rouse:

”Serie:

Se llama serie al conjunto de complejos relacionados entre sí que con algunas variantes pueden sucederse en el tiempo y el espacio así como coexistir en una misma época o periodo distribuido en una o más áreas.

Complejo:

El complejo es el conjunto total, material y espiritual de una cultura en un momento de su evolución con los estilos y técnicas que forman la vida de un grupo determinado.

Cuando designamos un complejo con el sufijo OIDE queremos decir que aparentemente está relacionado con un complejo cabecero, ya clasificado. Un complejo incluye características y elementos más fuertes en unas producciones que en otras, consecuencia de infiltraciones, difusiones, entrecruzamientos y otras combinaciones.

Complejo y no fase representa la unidad con su composición específica de tipos esenciales para los fines de comparación y clasificación cultural.

Tipo

El tipo designa una unidad concreta representativa un modelo o regla a que deben someterse.

Las características y elementos que constituyen una colección

Estilo

La artesanía reúne conocimientos técnicos de una época pero en consonancia con sus creencias; ambas forman el acervo de la cultura a que pertenecen tanto en el orden moral como material.

El artesano prehispánico ejecutó su trabajo aplicando principios y conocimientos que fue descubriendo y asimilando por observación. Cada artesanía artística de un estilo articular le da su carácter especial al grupo a que pertenece y a su época. El estilo no excluye los efectos de la influencia de otros pueblos, más o menos afines. Por esta y otras razones hemos clasificado cada expresión por el estilo particular de sus ornamentos con sus características específicas.

Expresión artística

Es la consecuencia de la utilización por el prehispano de ciertos recursos y formas artísticas para representar los símbolos, las creencias, las deidades, los tótem o los simples adornos con ciertas características; el conjunto de esas características constituye un estilo.

Características

Cada conjunto específico de características se clasificará dentro de una expresión artística, para establecer los tipos de estilo que contenga el complejo.

Material simple es el conjunto de artefactos de uso corriente destinados a desempeñar una función no ritual: una vasija para cocinar los alimentos, una punta de flecha para pescar, un hacha para guerrear, la cerámica sin decoración forma especial para uso doméstico.

Tipo técnico

Está formado por los materiales simples compuestos por diversos elementos y se establece a partir de los ejemplares elegidos para el estudio.

Sistema cultural (patrón)

Sistema cultural, es el modo típico de vida de una o varios grupos étnicos.

Patrón es un término propio de los arqueólogos de habla inglesa adoptado por los de habla castellana, en castellano se puede emplear igualmente norma.

La serie

Cruxent junto con Rouse definen la Serie como “un grupo de estilos complejos similares y contiguos”, indicando la difusión de caracteres, sean cerámicos o no, de un área a otra y la persistencia de un periodo en otro. La serie nos permite agrupar complejos afines y contiguos, clasificados bajo una nomenclatura común que dan una idea de su difusión y permanencia.

Establecieron la serie Joboide para el Paleoindio; la Manicuaroides para el Mesoindio y diez series para los complejos cerámicos del Neolítico.

“El empleo de la división en series, la subdivisión en complejos e incluso, la cronología venezolana por periodos, constituye el más apropiado sistema para facilitarle tanto al profesional como al estudioso profano, el conocimiento del panorama general de la historia prehispánica.”

Para el occidente venezolano que aquí tratamos, según los resultados de las excavaciones de Irwing Rouse, José María Cruxent, Patrick. Gallagher, Alberta Zucchi, Erika Wagner, Adrián Lucena, Gladys Nomland, Hermano Basilio y Reina Durán; teniendo en cuenta cronologías absolutas y áreas de investigación se ha determinado partiendo del cuadro cronológico provisional del occidente de Venezuela elaborado por Cruxent, que las cerámicas encontradas en el área de estudio delimitado en esta tesis (Táchira, Mérida, Apure y Barinas) corresponden a las series Dabajuroide (La Mulera, Capacho), Pitioide (La Laguna), Ortoroide (Lomas Bajas), Osoide (Caño del Oso y la Betania), Tocuyanoide (Agua Blanca) y Santanoide (Tabay).

La arqueología venezolana en los últimos quince años ha presentado una marcada influencia teórica por parte de la escuela marxista jalonada por Iraidá Vargas y Mario Sanoja Obediente. Iraidá Vargas en 1986 sostenía: “Con posterioridad a las

investigaciones de la década del sesenta se realizaron algunos trabajos aislados reportando sitios arqueológicos en la región andina (Armand, 1982), pero no obedecen a ningún proyecto regional de investigación ni son de carácter sistemático.

“La zona andina es a la luz de lo expuesto hasta ahora, una de las menos estudiadas en el país. Desde el punto de vista geográfico es más conocida la región norte de los Andes piedemonte y zonas bajas que corresponden con el estado Trujillo, mientras que la arqueología de los estados Mérida y Táchira es prácticamente desconocida” (Vargas 1990 pp. 153) por otra parte se está trabajando en la llamada arqueología del paisaje.

Para los arqueólogos colombianos se parte de cronologías o periodos subdivididos en fases teniendo en cuenta tipologías cerámicas que se han convenido como las más representativas, como es el caso del periodo Herrera al cual se le dio el nombre por los hallazgos que se hicieron en la laguna de La Herrera en la Sabana de Bogotá y a partir de la cronología absoluta que se obtuvo, al encontrarse cerámica tipológica y artísticamente similar se dirá cerámica correspondiente al periodo Herrera Tardío o Herrera Temprano. Las cronologías más antiguas se han denominado precerámico.

Cronológicamente el formativo temprano antes de 1500 a.C.

Período clásico entre el 0 y el 900 d. C

La primera ocupación Herrera que inicia hacia 400 a. C

El periodo Muisca temprano después de 1000 d. C simultáneamente algunas formas de cerámica como jarras y cuencos se hicieron más populares.

*“El **grupo** cobija a todos aquellos tipos cerámicos agrupados de acuerdo al estado de decoración del mismo, esto es, la gama de variabilidad en cuanto a las técnicas decorativas disponibles en un cuerpo cerámico. Un **tipo cerámico** constituye una asociación recurrente de rasgos cuya constancia refleja coincidencias objetivamente ocurridas en el pasado (e.g. Clarke, 1968: 209; Spaulding, 1953: 305), aunque tales coincidencias no sean sincrónicas o diacrónicas sino parte de un continuo. Para cada grupo se seleccionó el material*

más representativo de cada localidad con las características antes mencionadas; la comparación entre los conjuntos característicos entre algunos grupos de uno u otro municipio presentan una similitud tal que ponen de relieve la existencia de amplias zonas de distribución de los grupos cerámicos compartiendo rasgos característicos – acabado, forma y decoración entre otros.”(Investigadores Inventario arqueológico paleontológico y de arte rupestre de Norte de Santander 2004-2006).

“Los recientes cambios en la arqueología colombiana no solo han venido en forma de conocimiento acumulado de secuencias sobre las cuales se sabe más que antes, el paso gigantesco ha sido una mayor claridad sobre las muchas cosas que no se pueden explicar y que hace pocos años ni siquiera se hubieran podido plantear en forma de preguntas. Últimamente se ha impuesto en el país una gran variedad de transformaciones académicas y una renovada actitud crítica ante la arqueología los nuevos avances sobre el conocimiento sobre las sociedades del pasado no han implicado que todos trabajen en una agenda común” (Langebaek 2005).

Teniendo en cuenta la similitud de los atributos de forma y decoración característicos de la cerámica de los estados y departamentos binacionales aquí referenciados, en Colombia se han tomado como ejemplo las definiciones de especialistas como Clarke y Spaulding como lo referencia el grupo de trabajo del Inventario Arqueológico Paleontológico y de Arte Rupestre de Norte de Santander:

Las generalizaciones válidas para distintos contextos culturales. Parte de esa corriente ataca los estudios comparativos y critica los estudios de cambio social, tildándolos de "evolucionistas". En tercer lugar, la tendencia a estudiar aspectos "nuevos" como alternativa a los enfoques materialistas, tales como cosmologías en contextos sociales específicos, estilos artísticos y creencias (Velandia 1994; Lleras 1999).

La cerámica excavada en Chita por Ann Osborn poco tiempo antes de su muerte fue posteriormente clasificada por Martha Urdaneta, presenta claros rasgos que permiten su identificación como Herrera (Víctor González, comunicación personal mayo 2008)

(ver fotografía), Pablo Fernando Pérez ratifica esa afirmación pero sostiene que al menos en la excavación de Chipacentro en Chita la cerámica antigua (Herrera) aparece mezclada con la más tardía lo cual no da claridad al contexto temporal de la cerámica clasificada y analizada por Martha Urdaneta en 1992. (Pérez 2005).

En el inventario arqueológico, paleontológico y de arte rupestre del departamento Norte de Santander (2004-2007), se encontraron cerámicas de este mismo tipo desde el municipio de Silos; al respecto se presenta el interrogante de si esa tradición alfarera tan dispersa corresponde a intercambio o transmisión cultural de técnicas, elemento que denota la presencia de una etnia, dominación, ancestros comunes o necesidad utilitaria.

Para unificar criterios en el tratamiento y calificación o clasificación cerámica intentamos dar equivalentes a los estilos cerámicos venezolanos vs. periodos y/o tipos cerámicos colombianos, se presenta un comparativo fotográfico resaltando coincidencias en pasta, decoración, cocción, tamaño, fechación y posible uso.



Fragmentos cerámicos característicos del tipo cordeleado inciso y/o aplicado naranja o rojo (foto inventario Norte de Santander)



Cuerpos decorados del Tipo Iscalá Inciso o Inciso en Bandas y/o Punteado procedentes de Chinácota (foto Víctor González)



Foto. Tiestos diagnósticos con decoración de incisiones con tendencia circular provenientes del yacimiento Arqueológico de Babuquena municipio Jaúregui estado Táchira, Museo del Táchira (foto:Dustano Rojas por Miguel Ángel Salamanca).

En el libro *Arqueología de la cordillera andina de Mérida* de Gladys Gordones y Lino Meneses citando a Jacqueline Clarac, sostienen que los Uwas que actualmente viven en Colombia tienen su origen en una segunda ola de Mucu-chamas que salió o tiene origen en las sierras nevadas de Mérida, lo anterior (ver Clarac 1996:26- en Mérida a través del tiempo), a partir de Ann Osborn (1985) sugiere que: “El nombre particular del grupo de Mérida habría sido “THAKUWA” o THA-K-U’WA, lo que significa en Tunebo “Gente Mayor” o Gente de atrás”

Luego de los análisis comparativos presentados, se tiene que la cerámica hallada por Reina Durán en el municipio Urdaneta del estado Táchira es muy similar a la cerámica “Chitarera” encontrada en los departamentos de Santander o Norte de Santander en Colombia y la cerámica de Zorca y de capacho tiene rasgos similares en pasta engobe y decoración con la cerámica correspondiente en Colombia a la Guane-Muisca.

No se puede decir que fueron elaborados por el mismo pueblo indígena, ya que el hallazgo de la cerámica no constituye *per se* un elemento determinante para hablar de la misma cultura, dominación o expansión de un pueblo sobre otro y más teniendo presente la escasa información arqueológica de la frontera en especial del lado colombiano, específicamente la cerámica pequeña que es posible trasladar, por tanto la presencia de esta puede ser por intercambio o actividad comercial. Para dilucidar estas dudas se hace necesario hacer una exploración etnográfica y geológica para determinar si en las áreas cercanas a los lugares de hallazgo se encuentran las arcillas y los anti plásticos (desgrasantes) que constituyen las piezas halladas en los sitios arriba referenciados.

15. ELEMENTOS LINGÜÍSTICOS

Fernando Campo del Pozo en el texto *Los agustinos y las lenguas indígenas de Venezuela* acerca de los Tunebos nos plantea que:

“Su ubicación se extendía desde la mesetas de Sabana Larga, El Piñal, y Barronegro (Tame Arauca Colombia) hasta los Llanos de Apure y Barinas. Fueron adoctrinados por los agustinos desde 1586, lo mismo que los Jirajaras, cuyos dialectos eran diferentes, del idioma general chibcha, por lo que en 1601 y 1603 hubo dificultades para nombrarle doctrinero. Les adoctrinaron también los jesuitas temporalmente entre 1621 y 1628, continuando los agustinos cuyos doctrineros desde 1729 fueron elevados a la categoría de prefectos de misión hasta mediados del Siglo XIX. Los prefectos solían residir en el Piñal, Guaseco (Ten) y Guatavita. Posteriormente han estado también los agustinos recoletos

Eran un nación numerosa y andariega andaban un poco errantes, como los gitanos, con un espíritu mercantil. Todavía a principios del s XX vivían cerca de los pueblos civilizados, concentrándose principalmente en Cobaría y Barronegro. Lengua: Tuneba de la familia Chibcha. En Venezuela se hablaba el dialecto tunebo Pedraza.”

El padre P. Fabo recogió unas seiscientas palabras que en parte coincidían con una lista de setenta recopilada por Ezequiel Uribar:

Que los Tunebos usaban dos idiomas uno peinado y lindo y con asonancias de esdrújulos y otro cerril y bárbaro en demasía según hablaban entre sí o con los de tierra adentro o con los racionales; llamándose aquel al decir del P. Rivero Sabasque y al decir de Uricoechea, Sínsiga. En su opinión las tribus etnográficamente calificadas como tunebas hablan varias lenguas distintas entre sí o mejor dicho dialectos de una lengua matriz: chibcha, mosca o muisca. Incluso considera muiscas o chibchas a las tribus que poblaban los territorios más elevados de los andes venezolanos y los estados y provincias de Táchira y Mérida concluye con un abanico de interrogantes; “De dónde proviene el Tunebo?, ¿del Guajivo, del Achagua del Sáliva?, ¿es lengua

matriz sin diferenciaciones dialectales? Más probable es que los Tunebos proceden de los Chibchas que no de los guajivos o Achaguas” (Uribar).

Es curioso observar la clasificación de afinidades idiomáticas que presenta Humberto Triana en el que figuran los Chitareros con afinidades con:

Timotes, Barbures, Cayos, Chinatos, surataes, motilones y capachos (Fernández de Piedrahita), los laches afines con los Ipuyes, Caquesios, Tamez y Achaguas (Triana 1987: 22)

De igual manera se habla de los primeros religiosos a los que se encomendó el aprendizaje de las lenguas indígenas para poder adoctrinar a los naturales, es el caso de fray Juan de Palencia, hábil en la lengua de Pamplona. (Triana, 1987: 340).

Las misiones llaneras se iniciaron en 1625 cuando el padre José Dadey fue comisionado para su fundación. Desafortunadamente, factores contrarios impidieron su acercamiento y sólo hasta 1661 pudo desarrollarse adecuadamente la acción misional de los jesuitas:

Muy interesante y rica filológicamente debió ser la etapa llanera; se abre con los achaguas, tunebos, airicos, y giraras; se amplían un poco más tarde con los guahibos y chiricoas y concluye con los sálivas. Cronológicamente se extiende hasta la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 (Del Rey Fajardo, 1971: 302, citado por Triana, 1987).

Apellidos de Indígenas extractados del censo hecho en 1602 durante la Visita de Beltrán de Guevara a Táriba:

Abarica	Guari	Suayca
Aborone	Guayaba	Suique
Ambesique	Laburi	Susiaco
Ancano	Manarí	Táriba

Areo	Meorica	Temarí
Boto	Neachi	Tembeque
Cabeciaba	Niapo	Ucaca
Cacari	Pirote	Unoco
Cayasure	Quefore	Yaretoa
Chucurua	Quemensi	Yotetirote
Cucaría	Quiriqui	
Curau	Sequeloca	
Curosica	Sianpaca	
Cuyabo	Siantara	
Guareca	Singue	

En el texto *“Resistencia lingüística presentada ante el idioma español por los aborígenes de los andes venezolanos y sus descendientes* el historiador Luis Alfonso Bastidas nos presenta una serie de citas desde el siglo XVI al XX en las que se pretende demostrar el parentesco o cercanía lingüística de las lenguas habladas en Mérida, Táchira y Norte de Santander con el idioma Muisca o Chibcha, afirmaciones tales como: “los grupos aborígenes que habitan al norte de Mérida tenían cierta diferencia cultural con aquellos que ocupaban los territorios del sur de Mérida aun cuando en casi toda la cordillera, al parecer, se hablaba una lengua con un tronco común”.

Los primeros grupos de los andes venezolanos en recibir catequización en su propia lengua fueron los moradores del hoy estado Táchira, quienes al parecer, hablaban chibcha al igual que sus vecinos de Cúcuta, Pamplona y gran parte de Colombia. Los Chibchas o Muiscas se encontraban ubicados desde Bogotá hasta La Grita, (ocupaban los territorios de Tunja, Leyva, Pamplona, San Cristóbal) llegando inclusive hasta el lago de Maracaibo. (Campo del Pozo 1979b)

Sostiene Bastidas apoyado en Campo del Pozo que ya para 1604 se utilizaban catecismos en idioma Chibcha en el Táchira en las parcialidades agrupadas bajo el nombre de Táchiras o Zorcas en las que predominaba el chibcha estos grupos eran los

Táribas, Capachos, Peribecas, Oracas, Caparos, Abarotes, Toitunas, Orinas, Cúcutas, Teocarás, Tamucos, Zimaracas, etc.

Se halló en el archivo histórico de la población de Palmira (Táchira) un ejemplar del catecismo en idioma Chibcha que usaban los doctrineros agustinos.

Gordones y Meneses (2005) afirman que lingüísticamente los indígenas de Lagunillas tenían un habla o lengua que se entendía con los hablantes del chibcha. Lo que estaría reafirmando que el Chibcha fue una especie de “Lingua Franca” en Venezuela y Colombia.

Por otra parte en su grupo de Antroponímicos y Toponímicos del Grupo N° 5 que ubican entre los límites de la actual Barinas y Táchira. Citan:

Yrucagua, Diricagua, Ysuguaca, Guaraque, Guaruries, Guariquenas, Guarichines, curvenas y Burbuquenas (Gordones y Meneses, Op. cit.: pp. 76).

Se localizó en el documento citado del asentamiento Tunebo de El Piñal (en jurisdicción de Casanare, Colombia) la existencia de sufijos iguales en los topónimos como es el caso de Cacute (Mérida) con Guasaqute (Guasacute) en las estribaciones orientales de la Sierra Nevada del Cocuy (Casanare), que igualmente coincide con el prefijo o morfema /guas/ para “Guasinasá” que citan en la relación de Antroponímicos y Toponímicos del Grupo N° 1 los mismos autores.

Al analizar los elementos anteriores podemos afirmar que hay concordancia con las observaciones arqueológicas planteadas a partir de los trabajos llevados a cabo en la frontera venezolano-colombiana.

15.1 Cuadro comparativo de algunas lenguas Chibchas

CASTELLANO	UWA COBARIA	UWA AGUABLANCA	MUISCA CONSTELA	TUNEBO ROCHERAU	DOBOKUBI ARMELLADA
Año	Bára	Bára		Bará	
Abeja	Anuba	Anua		A'nóba	beaki
Abuela	Kaka	Kaka		ka'ká	azoraba
arco iris	Túkuara	Túkuara			kani
Cabellos	Anara	Anara		kuíza-nará	tatú-nehé
Caminar	Beénro	Beénro		Bendro	ya
Casa		ubája(úbacha)		gue	abrika
Chichi	Bakua	Bakua		Bakúa	
cima de Montana	Ara	Ara			
Coca	Asa	Asa		Ása	
Converser	chauteinro	Chautéünro			haa-r
Cuñada	Auíá	Auíá			
Encima	Arara	Arara			kanu
Golondrinas	bookchoá	Kuinasa			
Hijo	uakja(uakichá)	Uakiá			aba
Huevo	Ana	Ana		Aná	a aixs
Luna	Siara	Siara			tiba
Maíz	Éba	Éba		éva, buwakia	yokwa
Mama	ab'a	Bitá		Bítta	cukanama, aña
Moler	s'kkinro	Sukkinro	zoho		
Mujer					cice
Monte	Bouára	Bouéra		Bowara	
Morir	Chinínro	Chinínro		Tchínindro	caria-r
Negro	Bakia	Bakia		bakiro, bakíga, bakigue	kiríkirí
Niño	Sáä	Sáa			peikto
novio, marido	Räa	Séra			
Nubs	boüaramá	Mouéroá		bowará, aba	burukta
Piedra	Aka	Aka		Aká	ote

CASTELLANO	UWA COBARIA	UWA AGUABLANCA	MUISCA CONSTELA	TUNEBO ROCHERAU	DOBOKUBI ARMELLADA
piedra de moler	Akita	Akita			
Piojo	Kuríja	Kuría	cue		kuu
Prima	Kákia	Kákia			
Rancho	Chojá	Chochoá		Umará	abrika
Ratón	Bónita	Bonita	chuhuca		komoku
Sangre	Çaba	Ába	yba		ebiy
Semilla	Rúura	Rúura			
Sol				Dia	día
sobrina de hombre	Bísara	Bísara		Vísara	
tabaco verde	Baka	Baka		bakía, báka	da
Teta	Sutá	Sutá			
Tia maternal	Abraba	Bitraba		Ayá	ababá
Trabajar	Ruónro	Ruóro			
tu, usted	Bara	Bara			deñ
usted tu	Báa	Báa	my. Mue	baa, bata	deñ
Vestido	Aua	Aua			
vieja anciana	Chawíka	Manséa			
Yo	Asa	Asa		as, ata	nenkono
Yopa	Akua	Akua		Akúa	
Yuca	Ícha	Ícha		Ícha	

16. LA VIVIENDA

Es curioso observar que los gráficos reconstructivos que hace Reina Durán luego de sus trabajos arqueológicos en Colinas de Queniquea, son muy similares a los propuestos por Eliécer Silva (1945) para la vivienda de los Laches, que se caracterizan por tener cimientos y muros en piedra y son generalmente de forma circular (según Pérez 1999, con diámetro aproximado de 2.5 metros). En Colinas de Queniquea Reina Durán ubicó 30 terrazas habitacionales, encontrándole gran similitud a las halladas en Colombia por Héctor Llanos en la localidad de Quinchana (departamento del Huila) por su disposición, usos, dimensiones, además Durán también asegura que en Venezuela (en ese momento 1993) no se han hallado terrazas de vivienda en esa cantidad tan grande en un solo sitio, las entidades competentes del estado venezolano recientemente declararon al complejo arqueológico de Colinas de Queniquea como parque arqueológico nacional. Esto podría colocar en entredicho las afirmaciones de la inexistencia de grandes poblados y organización social incipiente que afirman algunos autores colombianos



Recreación de vivienda prehispánica en Colinas de Queniquea (Gráfico de Durán 1993; 47)



Detalle de estructura en piedra, posiblemente de una vivienda prehispánica en la Sierra Nevada del Cocuy en Colombia (foto de Pérez 1999; 110)

La cerámica denominada tipo mutiscua (El Cúcano) y cachiri presenta características muy similares a la de Babuquena Táchira excavadas por Reina Durán en 1980.

En el análisis cerámico que involucró la colección del Museo del Táchira, muestras de cerámica excavada por Ann Osborn en Chita, dadas a conocer por Martha Urdaneta, Sierra Nevada del Cocuy en Colombia, y el análisis cerámico presentado en el inventario de Arqueología paleontología y arte rupestre de Norte de Santander, se presume que la difusión de la cerámica se dio entre el actual estado Táchira, por la depresión tachirensis hacia o desde la Sierra Nevada del Cocuy, la cerámica nortesantandereana no tiene mayor relación con esta cerámica tachirensis, a excepción de la encontrada en los municipios de Urdaneta (Delicias) y Ureña.

En cuanto al estado Mérida observamos algunos rasgos comunes con las cerámicas del Táchira y del Cocuy, pero con una frecuencia menor de la que se tiene entre estas dos primeras. Lo anterior se puede observar en las fotografías que se presentan a continuación de los vestigios recuperados en el Táchira, Sierra Nevada del Cocuy, Norte de Santander y Mérida. (Ver archivos fotográficos anexos).

17. ACERCA DE LOS CHITAREROS EN VENEZUELA

Ampliaron sus dominios hacia Venezuela por los valles del Táchira, San Cristóbal y el Torbes, hasta las propias estribaciones de la Cordillera de Mérida, tal como lo propone Piedrahita... "Los umbrales de la Providencia de los Chitareros corre entre la de Tunja y Mérida, por cuarenta leguas de longitud" ...⁵

Fray Pedro de Aguado afirma: "Esta Provincia de los Chitareros es toda de serranía y algunas muy altas como las que llaman los Páramos de Pamplona"...⁶, lo cual corresponde de sur a norte al sector de la Cordillera Oriental, desde la depresión del Chicamocha hasta su bifurcación en la Cordillera de Mérida,

En la investigación secreta levantada contra Orsúa por el Oidor Zorita en 1550 y 1551, para indagar sus responsabilidades como teniente de Armendáriz en las jornadas de Sierra Nevada, se denunciaba que dicho Capitán General llevó gran cantidad de indios, se cree que de 2.00 a 4.000, algunos fueron capturados en la pacificación de los Guanes y otros, en el propio Reino de Granada. De este grupo sólo regresó un centenar y los demás fallecieron por los malos tratos recibidos, "y por sacarlos de su naturaleza"; convirtiéndolos en indios de servicio o yanaconas tratados y llevados como prisioneros para transportar sus haberes. No se ha determinado el número de nativos muertos en los contactos violentos de la guerra de la conquista contra los pueblos chitareros en las Sierras Nevadas (nombre que se le daba al sector nororiental de la Cordillera Oriental). (Pabón p. 28).

⁵ FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Revista Gonzalo Ximenes de Quezada, 1973 V. II, cap. V. p. 446.

⁶ AGUADO, Pedro. Recopilación Historial. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957 T. 1 p. 446.

18. CONCLUSIONES

Ya sea por el dominio, presencia e influencia de los de una u otra de las sierras, la presencia demostrable (por documentos) desde la conquista hasta el momento del actual pueblo U'wa (denominado por los españoles como Tunebo o Tuneva) luego de la revisión hecha durante este trabajo, hace suponer que la frontera étnica estaba limitada por las montañas del piedemonte de la cordillera oriental colombiana llegando o expandiendo su territorio por la banda occidental de la citada cordillera donde aún hoy están presentes los descendientes directos del antiguo pueblo U'wa. Se pretende presentar alternativas de caminos que pudieron haber tomado en sus expansiones territoriales ya sea desde el actual territorio venezolano o desde el actual colombiano.

www.bdigital.ula.ve

Por algunas observaciones de índole diversa, se podría suponer la hipótesis de que el sector de San Vicente de la Revancha- municipio Junín (Estado Táchira) arqueológicamente puede ser un punto muy importante de la relación planteada en este trabajo, habida cuenta de su gran riqueza de tradiciones creencias y cultos religiosos (Fanny Zulay Rojas, comunicación personal 2006) además de los hallazgos fortuitos de vestigios arqueológicos obtenidos por campesinos de la región; sin embargo no se pudo abordar esta temática en lo arqueológico teniendo en cuenta dificultades logísticas y económicas, lo importante es determinar mediante algunos indicios qué lugares pueden ser el eslabón que una la cadena que permite establecer con certeza la continuidad de las relaciones interétnicas de los pueblos que habitaron estas áreas intersierras.

A pesar de haberse hecho un número considerable de estudios acerca de la cultura Uwa o Tuneba, no se ha dado importancia a algunos espacios ocupados por ellos durante la colonia en especial en la parte este de la sierra nevada del Cocuy.

El espacio que ocuparon es ubicable luego del análisis de archivo que se hizo en el Archivo General de la Nación (AGN) de Bogotá, previa revisión de varios fondos documentales, el estudio de los topónimos de archivo y los que aún se mantienen en uso nos han dado una visión algo diferente a la que se ha escrito hasta el momento. Son los casos de los límites o fronteras que tradicionalmente se han dado a los pueblos Muisca (moxca), Tunebo o Lache, Guane y Chitarero. Una de las conclusiones a las que llegamos es que en la región andina de la frontera venezolano-colombiana se requieren trabajos arqueológicos intensivos para poder dilucidar con mayores fundamentos teórico prácticos, la situación política económica social y religiosa de las etnias a las que nos estamos refiriendo. Al respecto de lo anterior hay un trabajo sin publicar del IPC (Instituto de Patrimonio Cultural) en el que se hace ubicación geográfica de los probables sitios arqueológicos en la región limítrofe de El Sarare (Dinora Cruz delegada del IPC para la Región Andina, comunicación personal, mayo 2008).

Por último se plantean inferencias con ayuda de la arqueología que se ha hecho en las zonas ancestrales de los uwa y de otros vecinos incluyendo los trabajos de la antropóloga Reina Durán en el estado Táchira, aquí observamos una gran difusión ¿o acaso dominio cultural? A raíz de ello cabe preguntarse ¿quiénes elaboraban las piezas cerámicas los Chitareros, los Táribas, los Tunebos, los Chinatos, los Laches, los Timoto-Cuicas, los Muisca?

19. BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Relaciones geográficas de Venezuela, fuentes para la historia colonial de Venezuela*, Caracas.

ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1954. *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela, Caracas.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, COLOMBIA. Bogotá D.C. Fondo Caciques e Indios, Encomiendas, Curas y Obispos, Visitas Venezuela, Visitas Boyacá, Visitas Santander, Tierras de Santander, Juicios Criminales, Tributos, Mejoras Materiales, Asuntos Civiles.

AGUADO, Fray Pedro /1581/ 1930. *Recopilación Historial T. I.* 1ª Ed. Espasa Calpe, Madrid (España).

BASTIDAS, Luis Alfonso. 1992. "Resistencia Lingüística presentada ante el idioma español por los aborígenes de los Andes Venezolanos y sus descendientes"; ponencia presentada en el VI Congreso Colombiano de Antropología, simposio "Chibchas en América", julio 22-25, Bogotá, Colombia.

Boletín Antropológico. Año 21, N° 59, septiembre-diciembre 2003, Universidad de Los Andes. Mérida. De los timoto-cuicas a la invisibilidad del indígena andino y a su diversidad cultural.

CALLE, Jairo y RODRÍGUEZ Raúl. 1961. *Arqueología de Mutiscua, Norte de Santander. Vol. I.* Casa Colonial de Pamplona. Pamplona, Colombia.

CARVAJAL, Martín. 1940. "Recuerdos Arqueológicos de Santander". En: *Estudio*, Nos. 105-107, Bucaramanga, Colombia.

CASTILLO LARA, Lucas Guillermo, 1986. *Raíces pobladoras del Táchira Táriba, Guasimos /Palmira/, Capacho*. San Cristóbal, Táchira. Venezuela

CASSANI, P. Joseph, S.J. 1967. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América, Fuentes para la historia Colonial de Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

CASILIMAS, Clara Inés- CCELA, 2001. “Nombres de lugares, nombres de personas Tame: siglos XVII y XX”. En *Lenguas Aborígenes de Colombia, Memorias 7 Diferencias y similitudes en la estructura de las lenguas aborígenes- 49º Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de los Andes Bogotá. Colombia.

CONSTELA UMAÑA, Adolfo.1995. “Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus habitantes”. En: *Boletín Museo del Oro*, N° 38-39, Bogotá, Colombia.

CHALBAUD ZERPA, Carlos Historia de Mérida, ediciones Bicentenario del natalicio del Libertador, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

FALCHETTI, Ana M. y PLAZAS, Clemencia. 1973. El territorio de los muisca a la llegada de los españoles. Cuadernos de Antropología 1. Universidad de los Andes, Bogotá. Colombia

www.bdigital.ula.ve

FALCHETTI, Ana María. 2003. *La búsqueda del equilibrio los Uwa y la defensa de su territorio sagrado en tiempos coloniales*, Academia Colombiana de Historia, Bogotá D.C. Colombia.

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas /1666/ 1973. *Noticia historial de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá. Colombia.

FUNDACIÓN EUGENIO MENDOZA. 1971. *Arte Prehispánico de Venezuela*, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, Venezuela.

GABALDÓN MÁRQUEZ, Joaquín. Muestrario de historiadores coloniales de Venezuela. Biblioteca Popular Venezolana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura, Caracas.

GARCÍA ROMAND, Raymond 1987 Contribution a l'étude du processus d'appropriation des outils techniques dans une situation de transfert de technologie [microforma] :analyse de l'utilisation des outils de coupe dans les travaux forestiers par les indiens Tunebos de Colombie. Paris- France.

GOBERNACIÓN de Norte de Santander- ICANH, 2008, Inventario del Patrimonio Arqueológico Paleontológico y de Arte Rupestre en el Departamento de Norte de Santander, Cúcuta, Colombia.

GONZÁLEZ ÑAÑEZ, OMAR “Hacia una relectura de Julio César Salas”, II Coloquio Nacional sobre el Pensamiento de Julio César Salas, Maracaibo. Venezuela.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Víctor. 1993. *Iscala: Reconocimiento Arqueológico del Valle de Iscala, municipio de Chinácota, Norte de Santander*. Trabajo de Grado, Universidad de los Andes. Bogotá. Colombia.

GORDONES ROJAS, Gladys y MENESES PACHECO, Lino. 2005. *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida*. Editorial Venezolana C.A. Merida. Venezuela

HEADLAND, Edna. 1979 Cartilla Tuneba, Instituto Lingüístico de Verano, edit. Townsend, Estado Unidos.

HEADLAND, Edna. 1990 Cartilla Tuneba, ILV, edit. TOWNSEND Estados Unidos.

HEADLAND, Edna. 1997 Cartilla Tuneba, ILV, edit. TOWNSEND Estados Unidos.

HERNÁNDEZ R. Guillermo. 1978. *De los Chibchas a la Colonia y a la República*. Ediciones Internacionales, Bogotá.

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA. 1989. *Colombia Prehispánica - Regiones Arqueológicas*. Colcultura. Bogotá.

JAHN, Alfredo. 1927. *Los aborígenes del Occidente de Venezuela, su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Monte Ávila Editores, Caracas.

KNAPP, Gregory, 1987. Riego Precolonial en la Sierra Norte. En: *Revista Ecuador-Debate*, N° 14. pp. 17-43. Quito, Ecuador.

LANGEBAEK, Karl Henrick. 1986. “*Notas sobre el acceso a plantíos de coca en territorio Muisca en el siglo XVI*” en *Revista Texto y contexto* N°9 Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.

LANGEBAEK, Karl Henrick. 1987. *Mercados, Poblamiento e Integración Etnica Entre los Muiscas S. XVI*. Colección Bibliográfica Banco de la República, Bogotá. Colombia.

LANGEBAEK, Karl Henrick. 1992 *Noticias de Caciques muy Mayores. Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela*. Universidad de los Andes. Santafé de Bogotá, Colombia.

LARES, José Ignacio. 1950 *Etnografía del Estado Mérida*, Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

LLERAS, Roberto y LANGEBAEK, Karl. 1985. “*Producción agrícola y desarrollo socio-político entre los Chibchas de la Serranía de Mérida y la Cordillera Oriental de Colombia, SXVI*.” Ponencia al 45° Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá. Colombia.

MARCANO, Gaspar. 1971. *Etnografía Precolombina de Venezuela*. Facultad de Humanidades Universidad Central de Venezuela, Caracas

MÁRQUEZ, María Elena. 1979. *Los tunebo: una cosmogonía precolombina*. : Editorial Copymundo. Medellín, Colombia.

MÁRQUEZ, María Elena et al. 1988. *Gramática de la Lengua Tuneba*. Ed. Universidad Católica del Táchira, San Cristobal, Venezuela.

MESA CUADROS, Gregorio et al. 1993. Los U’wa: reconstrucción territorial y cultural de un pueblo indígena. Santafé de Bogotá: tesis de grado Facultad de Derecho, Ciencias políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

MESA CUADROS, Gregorio et al. 1996. “Los U’wa: pueblo ancestral del norte de Boyacá”. En *Memorias ambientales de las provincias de Norte y Gutiérrez, Boyacá (1990-1996)*. Universidad Javeriana. Bogotá.

MOJICA SILVA, José. 1946. *Relacion de Visitas Coloniales*. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia, Tunja.

MORENO GONZÁLEZ, Leonardo. 1992. Pautas de Asentamiento Prehispánicas en el momento de la Conquista Española en Santander. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga. (sin publicar).

MORÓN, Guillermo, 1963. Recopilación Historial de Venezuela. Estudio preliminar de. Tomo II, Fuentes para la historia colonial de Venezuela, Caracas BANH.

OSBORN, Ann. 1979. *La cerámica de los Tunebo, Un estudio etnográfico*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas. Banco de la República, Bogotá.

OSBORN, Ann. 1985. *El Vuelo de las Tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá. Colombia.

OSBORN, Ann. 1995. *Las cuatro estaciones. Mitología y estructura social entre los U'wa*. Colección Bibliográfica, Banco de la República, Santafé de Bogotá.

PATIÑO, Víctor Manuel. 1990 Historia de la Cultura Material en la América Equinoccial Tomo 4 Vestidos, adornos y vida, social Instituto Caro y Cuervo, Bogotá D.C.

PABÓN VILLAMIZAR, Silvano. 1992. *Los chitareros: pobladores prehispánicos de sierras nevadas*. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Bucaramanga. Mimeografiado

PEÑA L. Germán A. 1991. *Exploraciones arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá D.E. Colombia.

PÉREZ R. Pablo F. 1988a. *Etnohistoria y arqueología en algunos pueblos productores de coca de la región de Chicamocha: Sativasur y Sativanorte (Dpto. de Boyacá)*. Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá. Colombia (sin publicar).

PÉREZ R. Pablo F. 1988b. "Arqueología de la Región de Chicamocha". Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Año 3. N° 1. pp. 55-63. Bogotá. Colombia.

PÉREZ R. Pablo F. 1990a. *Prospección arqueológica de los municipios de Covarachía, Soatá y Tipacoque (Dpto. de Boyacá)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá (sin publicar).

PÉREZ R. Pablo F. 1990b. "La región de Chicamocha un área de confluencia de diferentes etnias pertenecientes a la familia Chibcha". Ponencia presentada al II. Congreso Mundial de Arqueología, Barquisimeto, Venezuela (en prensa)

PÉREZ R. Pablo F. 1990c. "El comercio e intercambio de coca en la región de Chicamocha". Boletín Museo del Oro. Banco de la República. N° 27 pp. 15-35. Bogotá. Colombia.

PÉREZ R. Pablo F. 1996. *Prospección arqueológica del área de influencia del proyecto hidroeléctrico del río Sogamoso*. ISAGEN-INGETEC. Santafé de Bogotá. (sin publicar).

PÉREZ R. Pablo F. 1997a. *Inventario y levantamiento arqueológico de estructuras en piedra en la cordillera oriental colombiana - Departamento de Boyacá -*. Instituto Colombiano de Cultura, Fondo de Becas de Investigación. Santafé de Bogotá D. C. Colombia (Sin Publicar)

PÉREZ R. Pablo F. 1997b. *Estudio de factibilidad para el diseño y adecuación de un parque museo Guane en el municipio de Encino Santander con fines ecoturísticos. (Componente arqueológico y etnohistórico)*. FONADE, Gobernación de Santander, IDEADE-Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá (Sin Publicar).

PÉREZ R. Pablo F. 1999. *Arqueología en el suroccidente de la Sierra Nevada del Cocuy o Chita*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Santafé de Bogotá. Colombia.

PÉREZ R. Pablo F. 2000. *Arqueología en el municipio de Oiba (Departamento de Santander)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Santafé de Bogotá. Colombia (sin publicar)

PÉREZ R. Pablo F. 2005. "Espacios Sagrados en la Sierra Nevada de Güicán, Cocuy o Chita," artículo publicado en la revista Repertorio Boyacense N° 342, pp.187-248.

PÉREZ R. Pablo F 2010. Tiestos, Textos y Piedras Sagradas. Arqueología y etnohistoria en un área de contacto de comunidades chibchas en la Sierra Nevada del Cocuy, Chita y Güicán. 2. Tomos. Academia Boyacense de Historia, Tunja (Boyacá).

PINTO TORRES, Héctor; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y PINTO MALAVER, Óscar Armando. 1994. Arte rupestre Guane en la Mesa de los Santos. Alcaldía Municipal de Floridablanca y Casa de la Cultura Piedra del Sol, Bucaramanga.

PRADILLA R. Helena. 1981. Los Tunebo. Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ediciones "La Rana y El Águila". Tunja, Boyacá.

PRADILLA R. Helena. 1983. *Los Tunebo a través de su historia de origen*. Tesis de antropología. Universidad Nacional. Bogotá.

PRADILLA R., Helena y PLATA S., Eugenia. 1993. Arqueología de las Provincias del Norte y Gutiérrez. Estudio de la Colección del Museo Arqueológico de Tunja Loza Actual de Chita. Museo Arqueológico de Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo, Universidad Javeriana. Tunja, Boyacá. (Sin publicar)

PRADILLA R., H y PLATA S., María Eugenia. 1993. Loza Actual de Chita. Museo Arqueológico de Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, Boyacá. (Sin publicar).

PRADILLA R., HELENA, PLATA S. MARÍA E. y BOHORQUEZ S. CARMÍÑA. 1995. Etnoarqueología de la Cerámica en Boyacá. Museo Arqueológico de Tunja Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, Boyacá. (Sin publicar).

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo 1986. Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Fundación Segunda Expedición Botánica. Litografía Arco, Bogotá, Colombia.

RENFREW, Colin y BAHN, Paul. 1993. Arqueología, teorías, métodos y práctica. Ediciones Akal. Madrid, España.

RICO VILLAMIZAR, José 1992. América dolor inédito. Canal Ramírez y Antares. Santa Fe de Bogotá

RIVERO, Juan. 1956 *Historia de las misiones de los llanos del Casanare y de los ríos Orinoco y Meta*, Editorial Argra. Bogotá.

RIVET, Paul y DE ARMELLADA Cesáreo 1965. "Los Indios Motilones" en Anuario Revista del Instituto de Antropología e Historia Universidad Central de Venezuela. p.p. 309-354, Caracas.

RODRÍGUEZ CUENCA, José Vicente. 1991. Reconocimiento prehistórico en el municipio de Betulia, Santander (Sin Publicar)

RODRÍGUEZ CUENCA, José Vicente. 1992. Características físicas de la población prehispánica de la cordillera oriental: implicaciones etnogenéticas. Maguare, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. N° 8. pp. 7-45. Bogotá.

SALAZAR, Francisco J., SARMIENTO, María Ofelia. Etnohistoria y etnografía Uua: el control ecológico vertical, nexos entre su pasado y su presente, Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1985

SÁNCHEZ SILVA, Luisa Fernanda. 2003. Caracterización de los grupos humanos rurales de la cuenca hidrográfica del Orinoco en Colombia Bogotá, (sin Publicar).

SCHOTTELIUS, Justus Wolfgang. 1946. Arqueología de la Mesa de los Santos. Boletín de Arqueología. Vol. II. No. 3, Órgano del Servicio Arqueológico Nacional, Bogotá. Colombia.

SILVA CELIS, Eliécer. 1944. La Antigua civilización Lache. Revista Colombia, año 1, N° 5, p.p. 82-90, Bogotá, Colombia.

SILVA CELIS, Eliécer. 1945. Contribución al conocimiento de la civilización Lache. Boletín de Arqueología Vol. I. p.p. 369-424, Bogotá., Colombia

SILVA CELIS, Eliécer. 1946. Relación preliminar de las investigaciones arqueológicas realizadas en La Belleza, Santander. Boletín de Arqueología 2 (3), Bogotá. Colombia.

SILVA CELIS, Eliécer. 1965. Una Investigación Arqueológica por el Alto río Minero. Revista Colombiana de Antropología Vol. XIII. pp.11-28, Bogotá, Colombia.

SIMÓN, Fray Pedro. /1626/ 1981. Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Biblioteca Banco Popular, Tomos I al VI, Bogotá. Colombia.

SIMÓN, Fray Pedro. 1992. Noticias historiales de Venezuela, tomo II, biblioteca Ayacucho, Caracas.

SUCH MARTIN, Miguel. 1943. Próximas etapas en la campaña arqueológica en Santander. Bucaramanga, Colombia, s.e.

SUCH MARTIN, Miguel. 1945. Investigaciones Arqueológicas en Santander. Revista de Santander. 1: 85-95, 2: 91-103, 3: 133-139, 4: 136-142, Bucaramanga.

SUTHERLAND, Donald. 1967. Breve informe sobre trabajos arqueológicos en Santander del Sur y Tolima.

SUTHERLAND, Donald. 1972. Preliminary Investigations in to the Prehistory of Santander, Colombia. Tesis Doctoral, Tulane University, New Orleans. (sin publicar).

TOVAR P. Hermes. 1980. La formación social Chibcha. Cooperativa de Profesores de la Universidad Nacional de Colombia. Ediciones. Bogotá.

TOVAR P. Hermes. 1988—No hay caciques ni señores. Relaciones y visitas a los naturales de América - Siglo XVI. Sendai Ediciones. Barcelona, España.

URDANETA FRANCO, Martha. 1992 La cerámica Tuneba de Chita excavada por Anne Osborn, documento mecanografiado sin publicar-Bogotá.

VARGAS ARENAS, IRAIDA 1990 . Arqueología, Ciencia y Sociedad, Ed. Abre Brecha, Caracas, Venezuela.

VILA, Marco Aurelio, 1998. La Venezuela que conoció Juan de Castellanos Siglo XVI (Notas geográficas) Biblioteca Nacional de la Historia-238- Fuentes para la historia Colonial de Venezuela. Caracas, Venezuela.

20. ANEXO SELECCIÓN CERÁMICA DIAGNÓSTICA MUSEO DEL TÁCHIRA

Fotografías Dustano Rojas por Miguel Ángel Salamanca

www.bdigital.ula.ve

Materiales cerámicos Babuquena (Museo del Táchira)



Cerámica El Ceibal (Museo del Táchira)





Cerámica El Ceibal (Museo del Táchira)



Cerámica el Fical , municipio Andrés Bello (Colección Museo del Táchira)



Cerámica el Fical , municipio Andrés Bello (Colección Museo del Táchira)





Cerámica La Mulata, (colección Museo del Táchira).



Fragmentos cerámicos Babuquena, municipio Jaúregui (Colección Museo del Táchira)



Fragmentos cerámicos Babuquena, municipio Jaúregui (Colección Museo del Táchira)





Colinas de Queniquea-municipio Sucre (colección Museo del Táchira)





Cerámica Colinas de Queniquea, municipio Sucre (colección Museo del Táchira)



www.bdigital.ula.ve





Cerámica Colinas de Queniquea, municipio Sucre (colección Museo del Táchira)



www.bdigital.ula.ve





Cerámica Colinas de Queniquea, municipio Sucre (colección Museo del Táchira)





Cerámica Colinas de Queniquea, municipio Sucre (colección Museo del Táchira)



www.bdigital.ula.ve



Detalle pintura en fragmento cerámico Queniquea municipio Sucre (Museo del Táchira)

Táchira)



Detalle de composición fragmento cerámico La Mulata municipio Pedro María Ureña. (Colección Museo del Táchira).

Fragmento cerámico San Joaquín de Navay, Municipio Libertador





www.bdigital.ula.ve



Cerámica San Joaquín de Navay, Municipio Libertador



Cerámica San Joaquín de Navay, Municipio Libertador



Cerámica San Joaquín de Navay, Municipio Libertador

**21. ANEXO CERÁMICA EXCAVADA POR ANNE
OSBORN, ANALIZADA Y PRESENTADA POR
MARTHA URDANETA**

Fotografías Martha Urdaneta

www.bdigital.ula.ve



www.bdigital.ula.ve



www.bdigital.ula.ve



Cerámica excavada por Anne Osborn, analizada y presentada por Martha Urdaneta

www.bdigital.ula.ve



Cerámica excavada por Anne Osborn , analizada y presentada por Martha Urdaneta

**22. ANEXO SELECCIÓN CERÁMICA DEL
DEPARTAMENTO NORTE DE SANTANDER
REPORTADA EN EL INVENTARIO
ARQUEOLÓGICO PALEONTOLÓGICO Y DE
ARTE RUPESTRE DE NORTE DE SANTANDER –
GOBERNACIÓN DE NORTE DE SANTANDER –
SECRETARIA DEPARTAMENTAL DE CULTURA-
ICANH- CÚCUTA 2002-2006. Fotos y texto Javier
Gutiérrez et al.**



Toledo **Foto 62.** Plato en cerámica con decoración en pintura positiva del sitio *SA-TLD-002*



Chinácota **Foto 98.** Figurina Zoomorfa procedente de la vereda Pantanos (vista frontal)



Chinácota **Foto 99.** Figurina Zoomorfa procedente de la vereda Pantanos (vista lateral)



Arboledas Foto 120. Vasija subglobular de cuello alto con decoración modelada extraída de una cueva cercana próxima al Sitio SA-ARB-002.



Durania Foto 123. Figurilla zoomorfa hallada en la Cueva del Mestizo.



Foto 124. Figurilla zoomorfa Museo Casa Colonial de Pamplona.



El Zulia Foto 196. Vasija globular. Ofrenda Cueva del Mestizo, sitio Potreritos



El Zulia Foto 197. Collar de conchas hallado al interior de la vasija globular.



Salazar Foto 221. Vasija tipo botellón con decoración incisa en líneas y puntos, Escuela de San Isidro.

www.bdigital.ula.ve



Foto 222. Pieza cerámica globular con decoración incisa en líneas y muescas, SA-SLZ-002.



Salazar Foto 226. Vasija con decoración cordelada-modelada, SA-SLZ-008.

www.bdigital.ula.ve



Salazar Foto 232. Vasija globular tipo cuenco con sin decoración, Finca El Viso.



Foto 233. Metate prehispanico, sitio SA-SLZ-027.



Gramalote Foto 237. Vasija con decoración cordelada e incisa, procedente del Sitio SA-GRM-001.



Gramalote Foto 238. Cuenco con decoración cordelada de falsos apliques en el labio, Finca Lagunitas.

www.bdigital.ula.ve



Foto 239. Pieza cerámica globular sin decoración, Finca Lagunitas.



Gramalote Foto 244. Copa con decoración cordelada y pintada, procedente de la Finca El León.



Gramalote Foto 245. Pieza cerámica globular con aplicación cordelada, Finca El León.



Gramalote Foto 247. Vasija aquillada con decoración cordelada y falsas asas, Finca Altamira.



Foto 248. Pieza cerámica globular con aplicación cordelada, Finca Altamira.



www.bdigital.ula.ve

Foto 267. Piezas arqueológicas y paleontológicas descontextualizadas exhibidas en la sede de la emisora comunitaria, Café estéreo del municipio de Lourdes.



Bucarasica Foto 272. Vasija cerámica de base anular con decoración pintada y aplicada.



Bucarasica Foto 273. Copa con decoración cordelada y pintada, procedente del sitio SA-BCS-001.

Bucarasica Foto 274. Pieza cerámica globular con aplicación cordelada, sitio SA-BCS-001.



Foto 275. Vasija globular con aplicación en falsas asas e incisión en puntos, sitio SA-BCS-001.

Foto 276. Vasija subglobular con aplicación en falsas asas e incisión lineal, sitio SA-BCS-001.



Foto 277. Vasija globular con decoración cordelada, aplicada e incisa, sitio *SA-BCS-001*.



Foto 278. Pieza cerámica globular con aplicación cordelada y aplicada, sitio *SA-BCS-001*.



Sardinata Foto 294. Vasija cerámica hallada en el Sitio de "Puente de Piedra", finca Las Maravillas.



Sardinata Foto 295. Hacha lítica recuperada en la finca Las Maravillas, vereda El Cerro.



Ábrego Foto 314. Piezas arqueológicas procedentes de las veredas Oroque, Perico y los Seborucos, colección José de la Cruz Vergel, municipio de Abrego.

www.bdigital.uisa.ve



La Playa Foto 321. Vasija cerámica hallada en el Sitio de Montesitos.



Foto 322. Metate procedente del Sitio de Incidencia Arqueológica SA-PLY-002.



La Playa Foto 327. Pieza cerámica similar al boquete de una pipa, decorada con líneas incisas encontrada en el Sitio SA-PLY-006, Finca La Ruina.



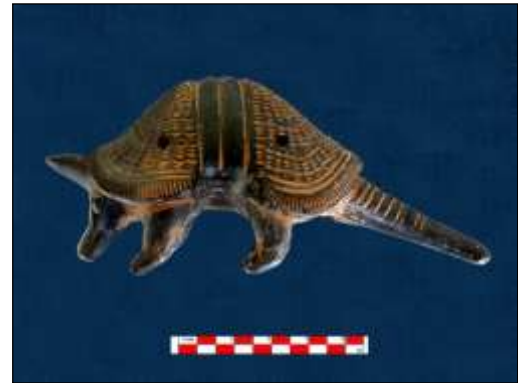


Foto 336. Piezas arqueológicas procedentes de una misma tumba del filo del Cerro Cristales, límites entre los municipios de La Playa de Belén y Ocaña. **De izq. a der. (arriba)** Figura zoomorfa de anfibio y Hacha pulida de piedra; **(abajo)** Nariguera en tumbaga y Ocarina zoomorfa a manera de armadillo.



Fotos 337. Ocarina antropomorfa proveniente del Cerro de los Cristales, La Playa.



Fotos 338. Máscara en cerámica, proveniente del Cerro de los Cristales, La Playa.



San Calixto Foto 363. Vasija globular recolectada fortuitamente en las inmediaciones.



Foto 394. Piezas arqueológicas líticas de la colección Casa de la Cultura de Teorama. *Izq.* Banquito (vereda Cuatroesquinas Alto), *Sup. der.* Azada (vereda Miracotes), *Inf. der.* Hacha pulida (vereda Jurisdicciones)



Foto 409. Piezas arqueológicas procedentes del sitio SA-CRM-001, vereda Guamalito, municipio de El Carmen.



El Carmen Foto 412. Vasija tipo mocasín encontrada sobre la calle de La Magdalena, Sitio SA-CRM-004.



Foto 24. Piezas cerámicas procedentes del municipio de Silos y característicos del Tipo *Inciso-Acanalado en Bandas y/o Punteado Marrón o Café Oscuro*, propio del área sur del departamento.



Foto 25 Volantes de Uso y fragmentos de tiosos reutilizados para en su fabricación



Cácota Foto 28 Bordes evertidos de vasijas con decoración en el cuello de líneas paralelas y puntos.



Cácota Foto 29 Cuerpos de vasijas decorados con líneas diagonales.



Cácota Foto 30 Bordes de cuencos globulares con decoración en el borde de líneas para las horizontales y puntos.



Cácota Foto 31 Bordes de cuencos semiesféricos con decoración en el borde de líneas para las horizontales y puntos.



Cácota Foto 32 Bordes de cuencos globulares con decoración en el borde de líneas horizontales paralelas, zig-zagueo y punto.



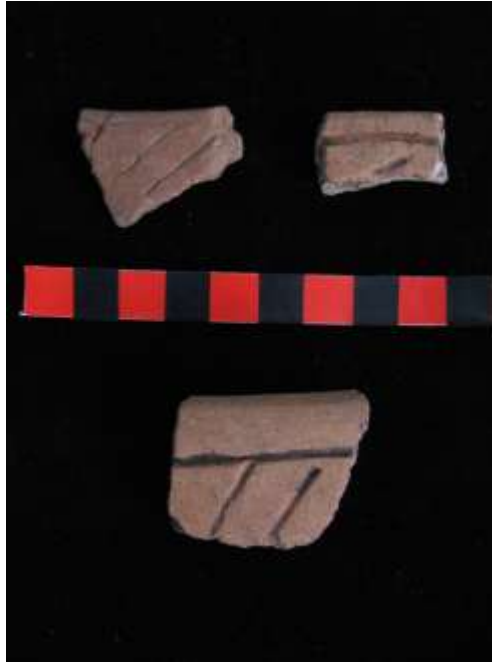
Cácota Foto 33 Bordes de cuencos semiesféricos con decoración en el borde de líneas horizontales paralelas, zig-zagueo y punto.



Foto 34 Bordes globulares y semiesféricos con decoración de líneas diagonales a la derecha. .



Foto 35 Bordes globular y semiesféricos con decoración diagonal a la derecha en ángulo más inclinado



Cácota Foto 36 Bordes globulares y semiesférico con decoración de líneas diagonales a la izquierda..



Foto 37 Bordes globulares y semiesféricos decorados con líneas verticales horizontales y diagonales.



Foto 39 Bordes globulares xon decoracion de lineas diagoanles a izauierda y derecha y puntos.



Foto 39 Bordes de cuencos globulares y semiesféricos con decoracion de lineas diagonales a izquierda y derecha.

23. ANEXO ARCHIVOS CONSULTADOS EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), BOGOTÁ VENEZUELA

1621 Colonia capellanías de Panamá Venezuela Cundinamarca y Magdalena tomo 0001 fol 0941-0986 recibos de cobros correspondientes a diversos partidos de Nueva Granada y ciudades de Venezuela.

1589 Colonia encomiendas tomo 0029 fol 0211-0219

Demanda de manzano encomendero de Susaca jurisdicción de San Cristóbal contra Magallanes por robo de sus encomendados.

En el mismo tomo se encuentra

1667 Aragón Pedro Martín, encomendero de los indios de San Juan de los Llanos, reclama los emigrados de San Nicolas de Medellín. Folios 284-288.

Igualmente María de Palencia viuda de José Villamizar sucede a este quien a su vez sucediera a Luisa Morante en la encomienda de indios de Chitará y Cachirí. (Cachira) información sobre la nulidad de la encomienda. fol 570-579

1777- Maldonado José Antonio encomendero de Chita solicita al coregidor del partido que remita causa criminal contra Pedro Mongui y otros indios por homicidio. fol 990-995 PEDIRLOS

1603 Colonia encomiendas tomo 0026 fol 0925-0951

Pleito de Ortiz sucesor de Parada en la encomienda de indios de Periveza y Sumucona

1647 Colonia encomiendas tomo 21 fol 737-790

Pleito de Araque con Urbizo por los indios de la encomienda de Capacho jurisdicción de San Cristóbal

1624 colonia encomiendas tomo 0019 fol 29-36

Sucesión de Fernández a Ortega en la encomienda de indios de Tota y Tariba jurisdicción de San Cristóbal

1586 colonia encomiendas tomo 9 fol. 218-225

Censo de población de los indios de Dariasa y Temaquena de la encomienda de Alonso Sánchez Osorio disgregados de la ciudad del Espíritu Santo.

En el mismo tomo se encuentra

1680 Enciso y Cárdenas José de, gobernador de San Faustino de los Ríos solicita la demarcación de su gobernación en linderos con la de Pamplona folio 136.

1620 colonia encomiendas tomo 9 fol. 34-69

Título de encomendero de Altamira de Cáceres La Grita

1582 colonia encomiendas tomo 6 fol. 636-688

Pleito de Hernández por unos indios de la encomienda de Cáceres

1616 colonia encomiendas tomo 6 fol. 429-431

Visita practicada por Herrera a las encomiendas de San Andrés jurisdicción de Cáceres

1750 colonia miscelánea tomo 135 fol. 582-598

Informe de Mier sobre las hostilidades de los indios motilones

1773 colonia miscelánea tomo 127 fol. 432

Informe del gobernador de Maracaibo al virrey sobre pacificación motilones

1772 colonia miscelánea tomo 118 fol. 729-736

Comunicaciones enviadas por Del Río al virrey sobre la pacificación de los motilones

1754 colonia miscelánea tomo 80 fol. 452-458

Informe sobre el ruinoso estado de Gibraltar, la grita, San Faustino y la parroquia de Cúcuta por los desmanes de los motilones

Colombia

Visita 1627 Saavedra Fernando, oidor

Colonia Visitas de Venezuela tomo 0007 fol. 0278 al 430

1627 Saavedra Fernando colonia visitas de Venezuela tomo 0008 fol. 0771 0966

1795 colonia tierras de Santander, tomo 0039 fol. 0403 0459 autos seguidos por el traslado de los indios motilones de las tierras del raizudo a las de limoncito.

1715 juicio contra Antonio de Moros Larrea por Jacinto Díaz, en Sorotama-Pamplona

Colonia, tierras de Santander tomo 0036 fls. 0916 0920.

1587 colonia juicios criminales, tomo 0057 fls 0588-0670 Trujillo de Sarria Juan causa seguida a Trujillo juez de Pamplona a Ramírez por negocios usurarios que llevaba a cabo con los indígenas.

1810 colonia tributos, tomo 0020 fol. 0300-0303 cobro de caudales a corregidor de naturales de Chita (San Juan)

En el mismo tomo se encuentra

1792 Gonzales Manuel Francisco remata los tributos de naturales de Servita su pedimento de rebaja de tributos a los indios de Cúcuta su deuda por caudales a su cargo folios 346-366. PE

1787 colonia mejoras materiales, tomo 0024 fol. 0901-0945 Peralta Pedro Augusto informe sobre la propuesta para la apertura de una vía por el valle de Labateca a Barinas por el río Apure o Sarare.

1787 colonia mejoras materiales, tomo 0018 fol. 0097-0120, 0453-0461. Miyares Fernando informe sobre la apertura de un camino entre Barinas y Pamplona.

1754 colonia mejoras materiales tomo 0013 fol. 0982-0986 sobre la vía de comunicación Cúcuta y otras poblaciones

1790 Colonia mejoras materiales tomo 0009 fol. 0603-0707 informe sobre la apertura de un camino del Valle de las Angustias para el tráfico de varias poblaciones de Venezuela al río Apure

1601 tomo 0009 fol. 0556-0573 documentos relacionados a la navegación del río Zulia

1788 colonia mejoras materiales tomo 0009 fol. 0433-0436 comunicación sobre la apertura de un camino para el tráfico y comercio con Barinas.

1715 colonia caciques e indios tomo 0072 fol. 0956-0958

Solicitud de Perucho indio gobernador de Servita de amparo en las tierras que les vendió Galeano Matajudios en jurisdicción de Tunja en las que se ha introducido las parte del convento de Santa Clara

1562 Colonia caciques e indios tomo 0066, fol. 0538-0550 petición de Durán para ser restituido como encomendero de los indios de San Cristóbal

1699-1700 indios del pueblo de San José de los Chinatos jurisdicción de San Faustino de los Ríos; su acusación por los crueles tratamientos que les daba contra Rodrigo Ferreira de Almeida gobernador de la nominada provincia.

Pueblo de la arenosa

1658 colonia caciques e indios tomo 0065 fol. 0434-0449 pleito del cacique de Chitaga de la encomienda de Villamizar Santafé y...

1579-1581 indios de Siravita encomendados a don Francisco de Castro su demanda contra Pedro de Arévalo por su intromisión en el repartimiento de ellos y haber sonsacado muchos indios ídem fol. 46-67

1670 colonia caciques e indios tomo 0062 fol. 0001-0058 demanda de Pedro indio principal de Balegra por trigo.

1595 colonia caciques e indios tomo 0059 fol. 0442-0454 (Río Táchira) pleito del cacique de los indios de Cequeri

1564 colonia caciques e indios tomo 0051 fol. 0001-0014 pleito por unos indios de Pamplona

1560 colonia caciques e indios tomo 0046 fol. 0164-0169.causa seguida a Torres encomendero de los indios de Tescua por López oidor y visitador por los malos tratos que daba a los indios.

1570 colonia caciques e indios tomo 0044, fol. 0765-0829. Expedición contra los indios del Zulia.

1657 colonia caciques e indios tomo 0040 fol. 0502-0519 petición de los indios de Guacamayas

1805 colonia caciques e indios tomo 0036 fol. 0924-0936.

Censo de población de los indios de Carcasi y su traslado al pueblo de Tequia.

1574 colonia caciques e indios tomo 0035 fol. 0817-0829.

Petición de Vásquez sobre la encomienda de indios de Totara

1564 colonia caciques e indios tomo 0035 fol. 0234-0588 causa criminal contra Velasco por malos tratamientos que daba a los indios de su encomienda y otros delitos cometidos con ellos.

1560 colonia caciques e indios tomo 0032 fol. 0638-0644 informe sobre la investigación judicial sobre los malos tratamientos que les daban a los indios.

Chitaga

1789 colonia caciques e indios memorial de los vecinos de San Faustino en solicitud que a dicha población se agreguen las poblaciones de Salazar, Pamplona y San Cristóbal

1615 colonia caciques e indios tomo 0032 fol. 0244-0258 disposiciones dictadas por Borja presidente gobernador sobre reducción de indios que andaban dispersos en las provincias de Pamplona, Mérida, San Cristóbal para dedicarlos a trabajos en las minas de vetas y la montuosa

1607 colonia caciques e indios tomo 0015 fol. 0001-0739 pleito que sostuvieron los indios de Servita por la propiedad de algunos de ellos.

1757 pleito por la mortuoria de colonia asuntos civiles tomo 0028, fol. 0630-0631 Villamizar, fallecido en Pamplona entre sus herederos por el puente que tendiera sobre el rio Chitaga

1797 colonia asuntos civiles Antioquia tomo 005, fol. 0632-0633 memorial de Vargas sobre tierras realengas en chiscas hasta Pamplona.

1662 colonia encomiendas, tomo 0023, fol. 0226-0275 sucesión de Ortiz a su padre, en la encomienda de Bochaga sur de Pamplona.

1678 colonia encomiendas, tomo 0022 fol. 0243-0269 sucesión de Andrés a José su padre en la encomienda en Carcasi e Icota

Sin fecha Colonia encomiendas, tomo 0016 fol. 0009-0026 probanza de servicios y títulos de encomendero de Sánchez Cortés quien sucede a Sánchez Castellanos en la encomienda de Cachiri y Chitaga.

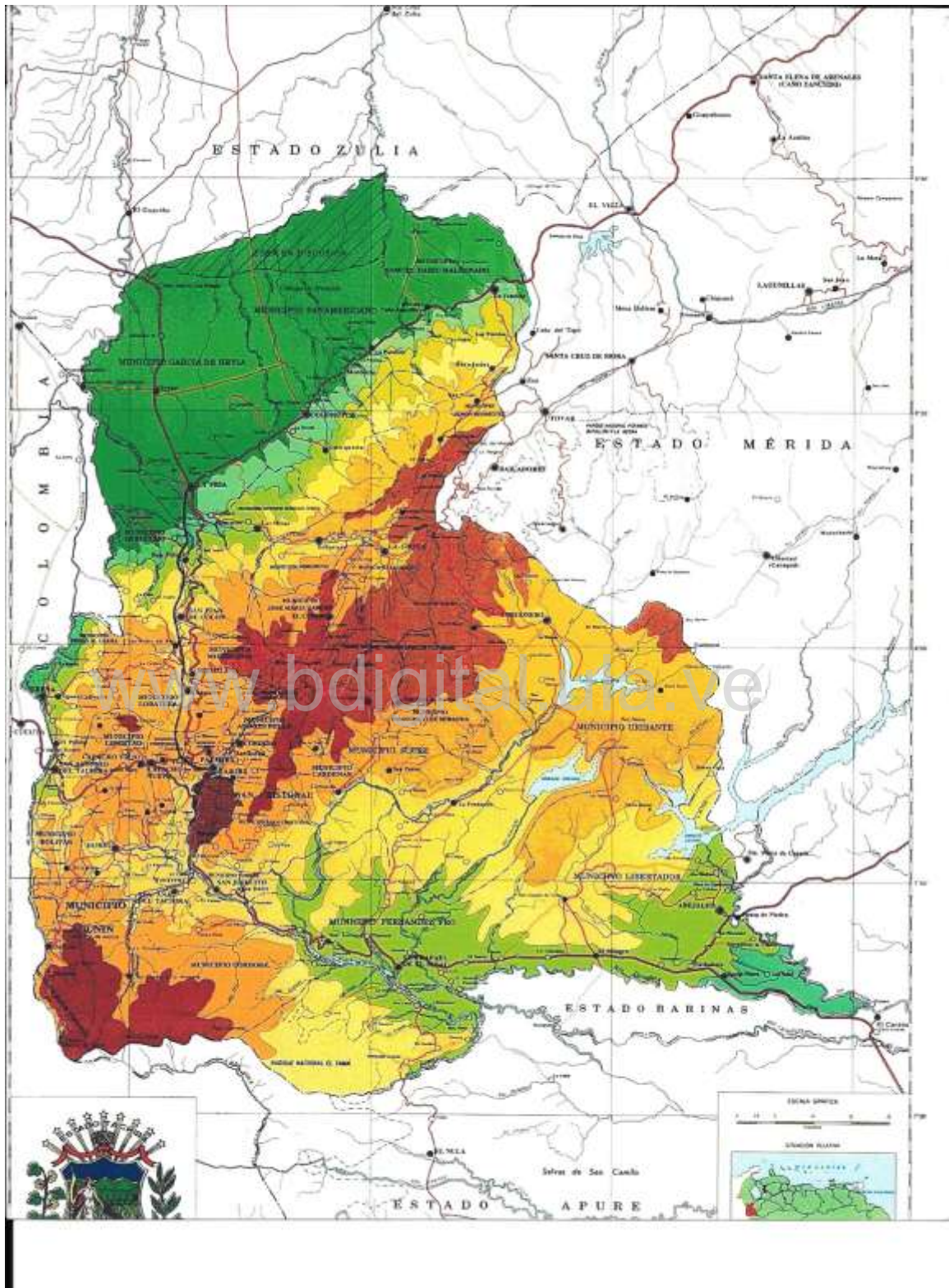
1680 colonia encomiendas tomo 0013 fol. 0499

Oposición que hace Peña a la encomienda de Zulia

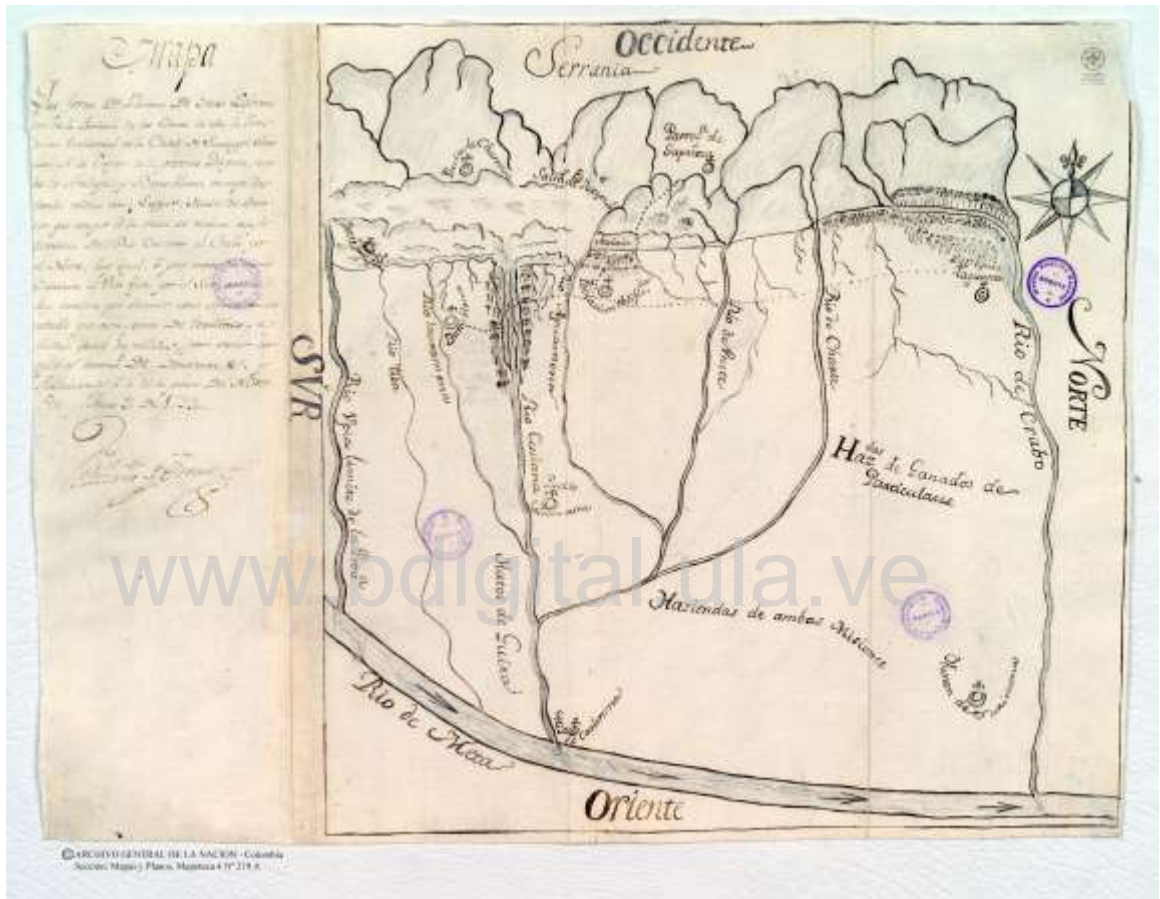
24. ANEXO MAPAS

www.bdigital.ula.ve

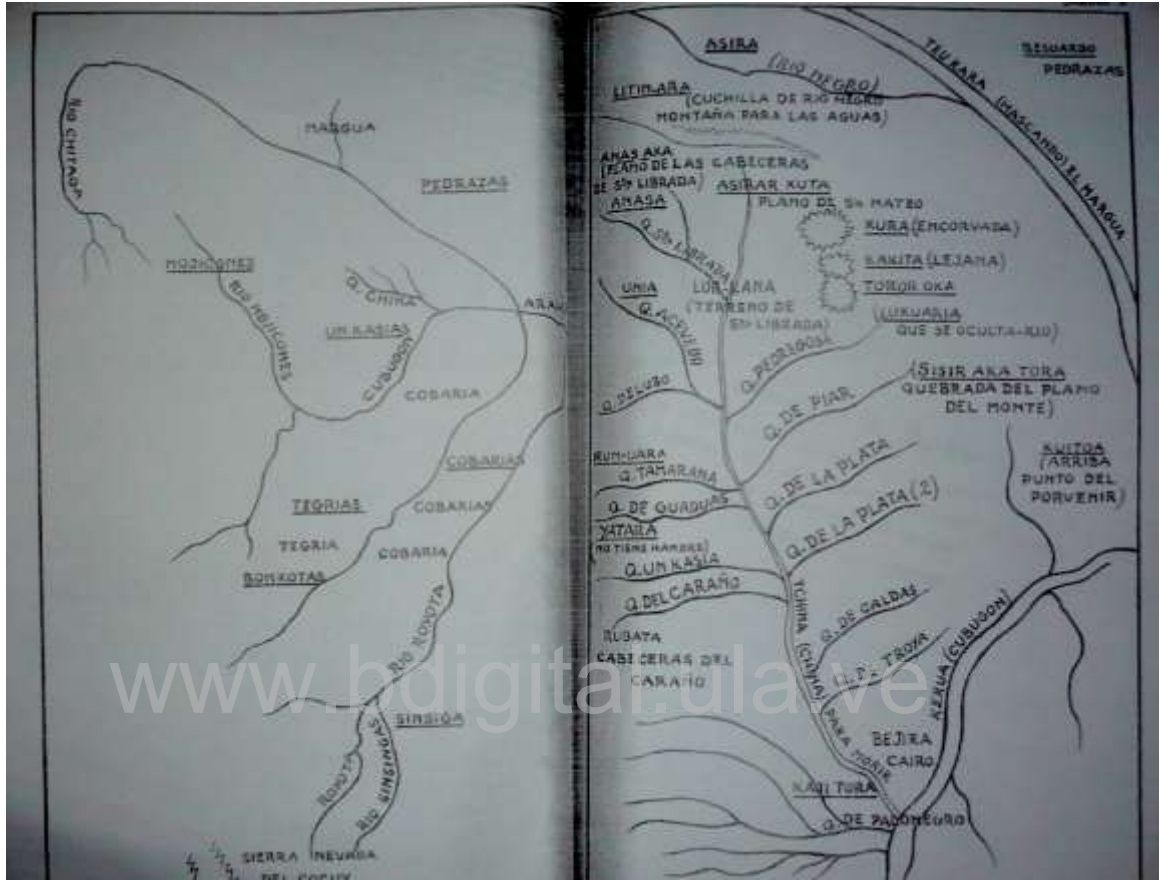
MAPA ESTADO TACHIRA – REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Fuente: Instituto Geográfico Nacional de Venezuela



Mapa territorios de los llanos de la jurisdicción de la ciudad de Santiago. Archivo General de la Nación Bogotá Colombia.



Mapa a mano alzada elaborado por Henry Rochereau



Imagen satelital mapa fronterizo donde aparecen Villa Páez en Venezuela y Herrán en Colombia, territorio ancestral Tunebo Uwa.

25. APÉNDICE 1 BIBLIOGRAFÍA HEMEROGRÁFICA ROCHEREAU

Biografía del padre Henri Rochereau (1880-1967) y reseña de sus principales trabajos en la provincia de Pamplona.

ROCHEREAU, H.J. La lengua Tuneba y sus dialectos / H.J. Rochereau.-- Pamplona: Imprenta de la Diócesis, 1927.

ROCHEREAU, Henri J. La misión del Sarare y la prehistoria de Colombia, Revista de Misiones 8. 1932.

ROCHEREAU, Henri J. Pamplona: Descripción, tradición y leyendas. Historia / Henri J. ROCHEREAU.-- Pamplona: Imprenta de la Diócesis, 1911. 68p. + il + fotos. ISBN 986.23/R62p

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Algunos vestigios de las mitologías andinas entre las tribus de los tunebos, Henri Rochereau.-- Bogotá.-- ; p. 412-418.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Arqueología pamplonesa, Henri Rochereau. Pamplona.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Colección de textos tegrías: Documentos redactados en el dialecto de las tribus tunebas radicadas en el triángulo Cubugón, Royotá y nevado de Chita, Henri Rochereau.-- Bogotá.-- ; p. 9-124.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Crónicas de la Misión del Sarare, Henri Rochereau Pamplona.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Datos históricos sobre Pamplona, la conquista española y los chitareros, Henri Rochereau. Pamplona.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. El estudio de las lenguas indígenas. p. 501-506.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Geología de Pamplona, Henri Rochereau; p. 15-16.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. La poesía y los cantos mágicos de los tunebos del Sarare. Pamplona. p. 404-413.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Les chitarera: Anciens habitants de la region de Pamplona, Colombie, Henri Rochereau.-- Paris.-- ; p. 53-63.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Les indies tunebos et pedrazas. En: *Journal de la Societé des Americanistes de Paris*, Nouvelle serie. Paris.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Los chitareros, Henri Rochereau; p. 17-20.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Los tunebos: Grupo Unkasia (datos etnográficos, etnobotánicos y etnozoológicos recogidos entre los años de 1914 y 1939, Henri Rochereau.-- Bogotá.-- ; p. 37-119.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Momia santandereana: Descubrimiento en Silos, Henri Rochereau. Pamplona.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Origen de los indios tunebos. En: *Revista de Ciencias Naturales y Exactas*. Henri Rochereau.-- Bogotá ; p. 279-282.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Pamplona: Descripción, tradiciones y leyendas, historia. Pamplona: Imprenta diocesana, 1911.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Páramo Rico, Henri Rochereau.-- Pamplona.-- ; p. 50.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Sepulturas indígenas, Henri Rochereau.-- Bogotá; p. 746-ss.

ROCHEREAU, Henri. 1880-1967. Un cementerio indígena: Mutiscua, Henri Rochereau. Pamplona.

ROCHEREAU, Henri. Corografía colombiana del siglo XVI: Repartimiento y pueblos de indios de Pamplona. En: *La Unidad Católica*. Pamplona.

ROCHEREAU, Henri. Crónicas del Sarare. En: *La Unidad Católica*. Pamplona.

ROCHEREAU, Henri. Datos históricos sobre Pamplona. Pamplona: Imprenta de la Diócesis, 1910.

ROCHEREAU, Henri. El Sarare: Estado de la Colonización. En: La Unidad Católica. Pamplona.

ROCHEREAU, Henri. Entre los indios del alto Arauca.

ROCHEREAU, Henri. Estudios de la Región del Sarare. En: La Unidad Católica. Pamplona.

ROCHEREAU, Henri. Excursiones geológicas en la región de Pamplona.

ROCHEREAU, HENRI. Los mapas del Sarare. p. 440-444.

ROCHEREAU, Henri. Misión del Sarare: Apuntes para la historia de la Misión. En: La Unidad Católica: Órgano de la Diócesis de Nueva Pamplona. Pamplona. p. 137-343. Cuarto artículo de una serie publicada entre 1932 y 1935 relativos a la Misión. Expone las razones y forma de cómo es Santa Teresita la patrona espiritual de la Misión y narraciones acerca de las primeras fundaciones que hacen las Hermanas.

ROCHEREAU, Henri. Mitología Tuneba. En: La Unidad Católica. Pamplona.

26. APÉNDICE 2. ALGUNOS TEXTOS DE ROCHEREAU

CRÓNICA I

La Unidad Católica. Año 43. N° 1277 (Enero 24 de 1925) P. 155-156

“Maía, Magre mía”

Del viaje de nuestras Misioneras, y de la vida en Santa Librada, no diremos nada. Principiaron los trabajos de la Misión, y creo que lo que puede interesar a nuestros lectores son las noticias de la labor evangélica del personal misionero del Sarare.

La evangelización de los tunebos nos aparece llena de promesas. Ya los indios nos conocían, muchos eran amigos; los únicos sacerdotes con los cuales habían tenido relaciones, los inspiraron confianza, y no sin honda satisfacción supimos las gratas impresiones que guardaban del trato con nosotros. Introducir a las Hermanas era fácil en estas condiciones. No hubo casi día sin visita de tunebos. Varios indios regresaron con frecuencia o nos invitaron con mucha formalidad a visitarlos a sus casas. Otros trajeron regalos, todos (me nos uno quizás) manifestaron alegría y contento.

Cuando llegan los tunebos, todo en la casa queda subordinado a los cumplimientos del caso. Las Hermanas y el Capellán les hacen la más cariñosa acogida, les manifiestan que la casa es de ellos; (contestan que no, que caso más allá en la Tamarana o en la China); se les explica que las Hermanas vinieron para ser las *bittas* y *bassaras* mamás y hermanas de ellos, y que *Daza Dios*, las mandó, pero que no son mamás en el sentido de las *tohahuinas* de su casa. *Otra bitta cuerpo dio, nosotras porque Dios mandó.*

Después vienen toda clase de cumplimientos: “¿Cuántos *Guakias* (muchachitos) en la casa, cómo estar *tchahuina*, si huerta bonita, mucho plátano, mucho mais?” El indio que espera sus regalitos se hace el pobre: “Ese tunebo nada tener, ese muy pobre, ese camisa, ese calzóna regalanos”. Se les explica que están llegando de Pamplona cosas bonitas; y se pasa a lo que las Hermanas llaman la clase.

La tal clase se hace con un cuadro de la Inmaculada, horrible oleografía de origen dudoso. Es necesario, dicen, que el indio no vea la Santísima con el Niño. La explicación del Misterio de la Encarnación se dará más tarde.

Se les explica que el cuadro representa a “María, Madre mía” se les pregunta si es bonita o fea, si se parece a alguno; se les enseña la cara, el pelo, la nariz, la *mana* (el manto azul) y los *calzonas* (el vestido); también los niños con alas que rodean a

María, Madre mía, y viven más allá, más arriba de las nubes.

Los tunebos se ríen y se comunican sus impresiones en su lengua de la que no entendemos ni jota, a pesar de todos nuestros vocabularios. Al terminar los comentarios, se les da el nombre de la dama del cromó. Es *María, Madre mía*, y ellos repiten: *María Magre mía*.

Ahora se trata de explicar, que el cuadro no es más que una representación. *Esa, no oye, no camina, otra parecida allá arriba, ésta sí oye, es dama muy rica, muchas ruanas, muchos machetes, muchas calzonas, muchas sinfonías, ella muy buena y mucho regala; se le dice: María, Madre mía, sálvame!*

No sé qué pensarán los teólogos de María Santísima de tales herejías, pero supongo que a *Maía, Magre mía* le encanta saber que a fuer de distribuidora de las gracias de Cristo es también distribuidora de *calzonas* y *sinfonías*, y ciertamente inspirará a muchas almas el deseo de mandarlos en su nombre a nuestras buenas Misioneras.

Pero sigamos con la enseñanza.

Maía Magre mía tiene corazón muy alegre porque mucho quiere a tunebito.

Y como la alegría halla su expresión natural en la música, principia un intermedio de canto y... grafófono, horrible instrumento que es para el Capellán ocasión de la más ruda mortificación del Sarare.

El canto, sí, es de lo más gracioso. Generalmente comprende dos puntos. He aquí el primero:

María, Madre mía,
Te doy mi corazón;
Con él te doy mi vida,
Con él te doy mi amor.

Tu nombre en estos bosques
Resuena noche y día,
Cual música del cielo
María, Madre mía.

Te llaman los pequeños,
Te llama el pecador:
María, Madre mía
Madre del Salvador.

El segundo es un canto catúa que tiene el éxito más completo y que los indios piden a cada rato “El Chiraría”.

Una india pierde a su hijo. El tigre se lo comió. Loca de dolor, la madre busca en el

monte, y encuentra los huesecitos del niño junto a una fuente, quiere reunirlos y canta “El Chiraría”, canto melancólico y suave. “El Chiraría” encanta a los tunebos y casi le cogen la música.

Ellos también cantan. El indio Crisóstomo, al ver el retrato de la virgen, y sin interrumpirse más que para escupir, o chupar cal de un morterito, le cantó casi durante media hora, una letanía monótona cuya música no pasa de la tercera y con versos que acaban como todos los versos tunebos, en la misma palabra.

Después empieza a chillar el grafófono que los indios escuchan sin pestañear. Por fin, se dispone a regresar a sus ranchos; pero antes reciben regalitos, visitan la capilla, a veces tienen ocasión de asistir a algún oficio, y lo hacen con mucha formalidad. Tres Tigrías asistieron a misa sin querer separarse de unos pisquitos que habían comprado: uno de éstos se les escapó y vino al altar, tomando parte en el oficio con los más agudos chillidos; tuve que despacharlo por consideraciones de orden litúrgico.

No solo las Hermanas reciben a los indios, sino que van a buscarlos en excursiones lejanas y penosas. No quisiera alabar demasiado a mis compañeras de apostolado, que aprecian en su valor la gloria humana; debo, sin embargo, confesar que, no sin admiración, las veo regresar de estas excursiones, rendidas de cansancio, embarradas de pies a cabeza, con alpargates descompuestos, maleta al hombro, y bordón en la mano. Los sarareños conocen las trochas tunebas, tan horrorosas en las subidas como en las bajadas, los enterraderos y tapazones y todas las gracias de la tierra y pueden suponer si estas excursiones son ocasión de sacrificios para las Misioneras.

De estas visitas contaré la que hicieron a casa de Tamarán. De paso, las Misioneras visitaron a Emilio, actual cacique de los Uncasias que por segunda vez, las recibió con mucha formalidad en su linda casa, rodeada de huertas limpias y perfectamente cultivadas; allí hubo “clase”. Entraron también a la casa del anciano Lucas que se dirige con rapidez a su eternidad, y siguieron hasta la casa de Tamarán.

El viejo pícaro, muy carisucio y untado de caraña, se manifestó muy formal, pero no permitió que entraran a su casa. Sólo permitió atisbar por la puerta, por donde las Hermanas divisaron una tchahunita cubierta de hojas, era una novia. Tamarán ofreció una piña y en su calidad de facultativo (el viejo es brujo y curandero) aconsejó a las Hermanas no tomaran agua, y les obsequió una bateada de chicha; por fin, recibió enseñanza.

El hombre está al corriente de nuestras devociones, pero formado por anticlericales de buena ley, se permite burlas pesadas, y declaró a las Hermanas, que *Maía, Magre mía le gustaría si regalar calzonas, camisas, sinfonías, etc., y chaqueta como cachaco para poder trabajar, porque peladito pica mucho mosco.*

Para reconocer las buenas disposiciones del viejo, una de las Hermanas se dedicó a una tarea delicada, la de buscar piojos en la negra cabellera de la dueña de casa. Cogido el animalito, la Hermana muy al corriente de ciertos gustos indígenas, lo tomaba por la cabeza y lo presentaba a la vieja para que ésta... se lo comiera. “De gusto y colores no se discute”.

Tamarán me conoce mucho. Impedido por una infección de la pierna, que me condenaba a la inmovilidad, no había podido acompañar a las Hermanas, como había avisado al viejo que lo haría. Este pregunto por mí, y declaró que *Papá Enrique* muy embustero... Uno que no me la cree...

Después de haber visto a Félix, hijo de Tamarán, indio de buenas condiciones y muy formal y varios otros. Las Hermanas se despidieron.

El resultado de estos primeros quince días parece ser apreciable. Se ha establecido una corriente de simpatía entre indios y misioneros, y los tunebos aceptan sin disgusto ni impaciencia que se les hable cosas de religión. Lo demás, y la enseñanza formal vendrá a su tiempo.

El ministerio con los pocos blancos que viven al lado de la Misión es también consolador. Esta pobre gente se alegró en extremo de la vecindad del sacerdote, y prestan gustosa cuando está a su alcance.

El segundo Domingo de Adviento tuvo lugar el bautismo de dos niños, bautismo celebrado con toda la pompa que merecía este acontecimiento, el primero de su clase en la Misión.

De las condiciones materiales de la Misión no nos atrevemos a hablar; las Misioneras soportan tan alegremente su pobreza que pasa a veces los límites permitidos y las incomodidades de toda clase, que no hay para qué afanarse. No hay oficio que ellas no hagan, y sin otros obreros que los dos indios que las acompañan, el Capellán y un Hermano, la casa se va modificando poco a poco; y sin dejar de ser un rancho miserable, se hace siquiera habitable. La hacienda no da nada por ahora, y las condiciones de vida en Santa Librada son por cierto algo duras, pero tenemos esperanza de que la mies de almas sea abundante y eso sólo importa.

En otra crónica contaremos el bautismo del primer tunebo en la Noche de Navidad y su Primera Comunión junto con la de cuatro niños.

H. ROCHEREAU, Misionero Eudista.

CRÓNICA II

La Unidad Católica. Año 43. N° 1278 (Enero 31 de 1925) P. 171-172

Tunebas antioqueñas

¿Será una mentirita?... Nuestras excelentes colaboradoras no vacilan en contar a los tunebos que ellas también son tunebas pero de tierra antioqueña. Allá muy lejos... El tunebo quiere pruebas. Las Hermanas entablan un diálogo con Jesús Jaurave (el indio catío que las acompaña); y tal de las Hermanas, que no sabe de lenguas indígenas, reza un salmo en latín. El tunebo, que las oye en una lengua que no es el castellano, que da convencido de que las “*basaras*” son indias auténticas y les cobra confianza.

Al capellán no se la creen. La pereza le impide afeitarse con frecuencia y el pelo lo denuncia. “Ese papá, ese sí blanco”... ¿qué hacer, pues? Quedarse blanco, y seguir el consejo que un general francés daba a un oficial africano: *Es usted el negro; pues bien, siga, amigo, siga usted.*

Además, los tunebos tienen otro argumento para convencerse de que las Hermanas son tunebas. *Esa hermana, ese sí corazón bueno, no es como blanco.* Lo peor es que el argumento no es tan malo.

Por mi parte, principio también a creérselas cuando veo a nuestras Misioneras metidas en el monte, trepando quién sabe por dónde, pasando quebradas, aguantando aguaceros sarareños y pasando noches tendidas en palos, que no tienen todas las propiedades de un colchón de plumas.

Entre varias excursiones contaré la que hicieron hace poco tres de ellas, la cual duró tres días completos.

Salieron temprano, bordón en mano, mochila al hombro (también maletan), y después de unas horas de caminata, ora por el camino real, ora por una trocha tuneba, llegaron donde el anciano Lucas, a quien encontraron con un indiecito y dos muchachitas, Juana, su consorte, se había ido al monte.

El viejo recibió a las Hermanas con mucho cariño: está encorvado por los años y los achaques, y siempre tiene frío, aunque lo pase arrimado a la candela.

Las Hermanas le sobaron las piernas con alcohol perfumado; Lucas en el colmo del bienestar, lo olía y se untaba la cara.

Mientras tanto, y para no quedar atrás en materia de cortesía, una tchahuna se puso a mascar un bollo de maíz, se lo sacó de la boca y lo ofreció a una Hermana... quien se lo comió sin pestañear..., después repartió entre todas lo que sobraba...

Lucas entusiasmado con la sobada de alcohol perfumado, dijo a las Misioneras:

Hermana, corazón bueno, no es como blanco; regala calzonas.

Se le invitó a ir en persona a buscar sus *calzonas* a Santa Librada, pero declaró que *mejor mandar canilla no aguanta*; y sacó de debajo de una batea de palmera tres plátanos (todas sus provisiones) y una mota de algodón, y las ofreció a las Hermanas.

Estas, por fin, le ofrecieron una ruana, lo que para el viejo fue una fiesta. Le enseñaron la imagen de María, la besó con mucho respeto y se la enseñó a decir, *María, Madre mía, sálvame*. En ese momento llegaron Higinio y Samuel de la casa de Emilio. A ellos se les dio clase de escritura; Lucas quiso escribir también, y una de las Hermanas, guiándole la mano, le hizo escribir la jaculatoria: *María, Madre mía, sálvame*.

A los dos muchachos, ya más adelantados que los otros, se les dio clase sobre la existencia del alma.

El procedimiento de las Hermanas consiste primero en atraer la atención de los indios sobre las cosas religiosas, se les muestra el cuadro de María Inmaculada, con todo el formulario que contamos en nuestra crónica precedente, se les lleva a misa, (dicen que el papá tiene ruana bonita en la misa), al rosario, etc. La primera enseñanza formal es la de la existencia del alma. No vayan a creer los lectores que se trata de una clase al estilo de los civilizados: cien veces la pobre Hermana tiene que interrumpirse con uno o con otro. Al uno le da por pasear, al otro por hacer una visita al Capellán a pedirle agujas, tabacos, fósforos o —como lo hace Silverio— a pedirle la carabina y gastarle las municiones.

Con paciencia de ángel, la Hermana tiene que reanudar a cada rato la conversación interrumpida, y eso ha de ser no poca mortificación.

— *A ver, fulano, piense una cosa, pero esa cosa no decir; yo también pensar y no decir.*

El tunebo se ríe.

— *Ahora dónde estar cosa que pensó, ese tener palabra por dentro verdad?*

Y la Hermana le coge la cabeza.

— *Usted allí por dentro palabra bonita. Esa palabra bonita dónde tener usted? Ahí adentro en cabeza.*

Y se le dan otros ejemplos de personas que tienen su palabra adentro de la cabeza.

— *Ahora quiero coger palabra adentro de cabeza.*

El tunebo se ríe otra vez y con testa:

– *Ese sí no poder.*

– *Entonces quiero ver.*

– *Tampoco puede.*

– *¿Qué color tiene?*

– *Ese color no tiene.*

– *Ese palabra bonito, que no pede tocar, no puede ver, no tiene color: ese es pensamiento.*

Se le hace repetir *pensamiento*.

Ahora la Hermana le dice: *usted tiene pensamiento; yo tiene, fulano tiene; gallina no tiene, marrano no tiene...* Y así es como poco a poco se llega a la existencia del alma con el mundo de interrupciones.

En otra lección se les enseña la existencia de Dios y de la Trinidad; de ésta hablaremos en otra crónica. Una noche, el indio Samuel, bautizado en el día de navidad, dio al indio Crisóstomo en su lengua un curso completo de religión, incluso el pecado original, y vino por la mañana a preguntar a la Hermana si los Apóstoles eran 12 o más.

Artidoro está bastante adelantado para decir al hermano: *usted mucho comulgandero, usted regalar panela*. Es lógico: la comunión debe hacer creer la caridad.

Sigamos ahora con la relación de la excursión.

Al llegar a la casa de Emilio, las Hermanas vieron que salía a la carrera, y los otros indios le dijeron riendo: *No entrar casa Emilio, blanco mucho catarro*.

Pobres Hermanas, no lo tenían pero se escaparon de tenerlo al recibir un aguacero sarareño en las espaldas de regreso para Guaduas. En el camino encontraron una mapanare (la cuarta de la jornada), y la mató el Hermano.

En Guaduas entraron donde el indio Luis Francisco que sufría de la fiebre y decía *Mañana esta hora ya muerte*; y lo curaron con aspirina. Prepararon su comidita de frioles y yuca y rezaron. Los indios contestaron al rosario y a las letanías como pudieron, pidieron el cando de *El Chiraria* y recibieron una lección sobre la existencia de Dios.

Vino la noche; los indios prepararon para las Hermanas un cuartico y un cañizo de hojas.

De noche ya, la tchahuna de Manucario vino a ver a las Hermanas, pero no las

molestó hasta el día siguiente; se contentó con decir que quería *con ojo ver a Hermanas, porque mucho menester* y se quedaron todos conversando de las Hermanas de María, Madre mía, etc.

Al asomar el día, las Hermanas se desayunaron, y los indios Artidoro y Luis Antonio las llevaron a ver un enfermo Muy atentos, quitaban el rocío del monte con un palo, y les ofrecían cargarlas en ruanas en pasos difíciles, lo que no se aceptó. Pasaron la *China* (donde se cayó una Hermana) y se encontraron con Manuel, indio muy formal. Pronto subieron por un camino horroroso; llegaron a la casa de Eliseo: allí vieron una tchahuna y dos muchachitos; y se entusiasmó la mujer al saber que las visitadoras eran tunebas de Antioquia.

Por fin llegaron al rancho del enfermo, donde tres tunebos se enfurecieron contra Artidoro, que había traído a las Hermanas. En fin, encontraron y vieron al enfermo tendido en el suelo.

¿Quiere remedio?

No.

¿Dónde duele?

Donde buche, barriga, todo malo.

Se le hizo aceptar unas gotas de elixir palegórico, que en manos de las Hermanas se vuelve algo milagroso; y las Misioneras siguieron su camino. Llegaron empapadas del todo a la casa de José María quien no quiso recibirlas: *que aquí no entrar, que no hay katero* (puerta), *que blanco mucho catarro*. Las Hermanas le contaron entonces el cuento de las tunebas de Antioquia y que a Hermana no dolía pierna (estaban muertas de cansancio), no dolía brazo, no dolía cabeza, ningún achaque: verdaderos seres espirituales.

Al fin se abrió la puerta, y para probar que eran tunebas las Hermanas entablaron discurso en catío, y la que no lo entendía, un salmo en latín.

José María estaba malo también; se le puso alcanfor en las piernas y la cabeza; pidió aguja, tabaco, *calzonas*, y todo; finalmente prometió visitar a las Hermanas en Santa Librada.

De regreso a Guaduas, las Hermanas pasaron otra noche en casa de Luis Francisco, dieron clase sobre la Trinidad. Al día siguiente, visitaron a Manucario que no quiso que ciudaran su niña enferma (por miedo al agua al bautismo); y regresaron a Santa Librada, después de tres días de correrías apostólicas rendidas de cuerpo y alegres de alma.

H. ROCHEREAU. Misionero Eudista.

CRÓNICA III

La Unidad Católica. Año 43. N° 1279 (Febrero 7 de 1925) P. 189

El enemigo.

Nuestras Hermanas Misioneras tienen buenas armas contra el Enemigo. El enemigo no es el tigre. El animal brama al resplandor de la luna en sus correrías solitarias, pero todavía no nos ha comido; no es la culebra, ya matamos varias y una se atrevió a acompañar a las Hermanas en su meditación de la mañana, pero hasta ahora se manifiestan más bien discretas; ni el mosco que ninguna enfermedad nos ha llevado; ni las... niguas... que pululan a gusto, ni lo que los sabios llaman *Pediculus vestimenti*, y que los indios nos comunican con exagerada generosidad.

El enemigo es el eterno enemigo del género humano hasta ahora no lo hemos visto con cuerno, uñas y rabo, pero si hemos sentido su acción de otro modo.

El primer modo es el catarro.

Los indios salen de la casa con regalos de toda clase, contentos con sus *calzonas nuevas*, la *sara* (sal), los espejitos y todo cuanto se les dio.

A los pocos días, las pobres Hermanas devuelven la visita medio muertas por el cansancio que ellas disimulan, y, después de haber trepado, agarradas de bejucos y raíces por lo más infernal de las trochas tunebas, llegan a una casa, v. gr., la de Emilio. El tal Emilio las atisba y sale en carrera dando orden para que se cierre la casa. El motivo de todo esto es porque las Hermanas *darán catarro*. Por miedo al catarro Tamarán se fue con todo lo que poseía y con su familia a lo más espeso del monte de la Cesárea; por miedo al catarro se huye de nosotros como de la peste.

Otro motivo es el dolor de estómago. Este es otro cantar: el indio no utiliza alimentos nuestros por miedo a nuestra candela. Se le da plátano y yuca cruda, y la come tal cual se la sirven, o va a prender su candela aparte, acepta un fósforo, pero no un tizón.

El mal no es aún grande, pero he aquí lo que es peor: Silverio, amigo personal del Capellán, da buenas esperanzas. Toma asiento sin cumplimientos en la mesa de las Hermanas y sale *llenito*. Llega después a la casa del Capellán y de allí sale *más que llenito*; el estómago casi se le rompe. Regresa a su casa y el resultado fácilmente se adivina.

– ¿La culpa de quién es?

– Pues de la candela de los blancos.

Este es el otro motivo de cerrar su puerta y acusar los frijoles de las pobres Hermanas.

Otras veces son caprichos incomprensibles. Llegan por ejemplo 15 indios; no siempre rechazan la comida; las pobres Hermanas se apuran, vuelven a encender el fogón, se prepara la comida; el indio mira los frijoles, hace una mueca: *Eso no sirve*. Por qué? Vayan a ver.

También hay en el cuento de los *calzonas*.

Todos reciben unos nuevecitos, aplanchados; a veces corresponde al Capellán amarrarlos con una pita y no es fácil trabajo con los muchachos que tienen un buche descomunal, poco proporcionado con su exterior enfermizo.

A los ocho días regresan contentos, fresquitos, y vestidos de inocencia. ¿Qué fue? Vendieron los *calzonas* y vienen a pedir otros; no se les da, y reciben un sombrero y una aguja; se van cabizbajos, pero qué hacer?

Ahora el fruto de las clases. Indios desconocidos llegan diciendo: *Maía, Magre mía, sálvame; María arriba en el cielo, etc.*, y regalar *calzonas, cario*. Los ya enseñados contaron a los otros cuál era el modo de recibir regalos, y ese fue el fruto de las enseñanzas.

Después de haber saqueado a las Hermanas van a pedir *cario* al Capellán. Este se sacó el clavo del modo siguiente: *Ese cario si no tenemos, pero ese pelo, sí cortamos*. El indio se sienta y el Capellán se improvisa peluquero: es *cario* económico y muy apreciado.

La obra es obra de infinita paciencia; la tienen nuestras Hermanas y no dejan de utilizar ningún medio natural o sobrenatural.

Ya prepararon un ángel para el cielo. Un muchachito enfermo de muerte recibió ocultamente con el nombre de Enrique el bautismo privado que le administró una Hermana; él irá pronto al cielo a pedir por sus padres y por su raza: es la primera ñor del Sarare, una flor del Paraíso que ya nos paga con creces los sacrificios de la fundación.

H. ROCHERAU, Misionera Eudista.

CRÓNICA IV

La Unidad Católica. Año 43. N° 1280 (Febrero 14 de 1925) P. 207-208

El Capitán.

Emilio es indio acomodado, jefe de los Uncasias y consciente de su autoridad que ejerce con inteligencia, tino y energía; es sucesor de Tamarán y se ciñe una lujosa corona de plumas para presidir la ceremonia del nacimiento de los niños, uniendo religiosa con el poder civil.

En lo físico, Emilio es indio admirablemente musculado, de cara inteligente y de gran sociabilidad aunque caprichoso como todos los indios. Un día, prohíbe la entrada a su casa a las Hermanas, por miedo al catarro, y dos días después viene a pedir un remedio contra el mismo catarro.

Es hombre de buen sentido y recto juicio: a un amigo que pensaba en casarse con una tchahuna (creía que podía dispensar el señor Obispo) contestó que *blanco con blanca, tunebo con tchahuna, y viera por otras partes, si topaba mujer.*

Es indio rico, posee numerosas huertas perfectamente cultivadas, una casa original muy grande y bonita, y es menos pedigüño que sus administrados.

Emilio recibió ha poco una notable lección de doctrina. Se le dio un repaso de lo de *Maía, Magre mía*, se le enseñó la existencia del alma (véase nuestra precedente crónica) y se pasó a la existencia de Dios y al misterio de la Santísima Trinidad.

– *Ese arriba es cielo casa de Dios muy bonita*– explica la Hermanita– *Dios es muy grande, en todas partes estando. Ese Dios está en Guaduas, en la China, en el Indio, en Santa Librada, en el monte, en todas partes.*

Ese Dios mucho sabe. Emilio no ve pensamiento, Hermana no ve pensamiento, Dios sí ve pensamiento; ese tunebo tiene pensamiento malo, Dios triste; pensamiento bueno, Dios alegre.

Usted corazón no ve, Dios sí corazón ve.

Después viene la explicación de la Trinidad; no es lo más fácil.

Ve Hermana una persona, otra, otra persona es, aquella es otra persona, tres personas, pero si tres Hermanas, Dios un solo Dios tres personas.

Emilio queda admirado.

– *Eso si es misterio, ese misterio nosotros o entendemos, señor Obispo muy sabio él no entiende, Madre Laura mucho sabe, misterio no entiende, papá (el capellán)*

mucho sabe, misterio no entiende, Dios sí entiende. Una persona es Daza, otra Guakia, otra Serba. (El padre, el niño, el viento no sé lo que pensarán los teólogos de estas de nominaciones).

Ahora la eternidad de Dios.

No ve Emilio, todo comenzado, pajarito comenzado, pajuil comenzado, tigre comenzado, Hermanita principiada, Dos sí no principiado.

Sigue lo de la creación.

Ese Dios haciendo todo sin trabajar; tunebito para hacer casa mucho trabajando; Dios mundo hace, luna hace sin trabajando.

Aquí Emilio, que quizás presume de astrónomo, pregunta de qué es hecha la luna; no sé lo que le contesta la Hermanita.

La descripción del infierno es horrorífica.

Cuando tunebito pícaro, tiene corazón malo, dice palabra mala, cuando robando, mintiendo, ir a casa abajo, esa casa muy grande llamadero infierno, es casa maluca, horrible, con bastante candela y mucho quemando, allí está hirviendo agua y manteca... Capitán llámase diablo. Alma mucho sufre, quiere morir, pero alma no muere, tiene que aguantar. Allá todo condenado diciendo palabra fea de Dios, de María, madre mía, está rabiando, está insultando. Allá ninguno quiere, todo lo aborrece si papá y mamá infierno, condenado no quiere papá y mamá. Diablo con cacho y cola larga. Con cacho embistiendo, con cola envolviendo almas y las tira, es muy horrible cuando dos juntos pecando mucho, onde infierno como dos tizones unidos juntos.

Emilio es escéptico; pregunta si la Hermana vio todo eso. La Hermanita que lo vio en la meditación contesta que sí, pero que no se metió porque de allá no se sale nunca.

Emilio parece convencido, pero los otros tunebos se ríen y dicen por broma: *Yo camino donde infierno*. Estas palabras oprimen el corazón de la Hermanita, se le salen las lágrimas y los indios conmovidos dicen: *Hermanita está llorando, entonces ese infierno no caminamos*.

Se les describe el cielo.

Casa muy grande, con mucho angelito como pajarito, con alas, viven alegrado, cantando a Dios, a María Madre mía.

También allí va alma de gente buena, como angelito cantando, allá no da dolor de cabeza, no da catarro, barriga no duele, pata no duele, cuerpo todo bueno, y cuántos placeres.

Allá Dios muy rico, todo regala, calzonas, tekaras (ruanas), okuaras (sombremos), sinfonías... Allá río grande para pescar Dios regalando escopeta grande para cazar. Allá hambre no da, María madre mía (la dispensadora de las gracias!) regala sara (sal), panela, carne, mucha cosa buena. (La Santísima Virgen encargada de repartir la panela, Dios mío! Las Hermanitas del Sarare no retroceden delante de ninguna herejía). Allá noche no hay. Aquí uno sentado mucho aburre, allá no aburre. En el cielo no hay nigua, no hay kuria (piojo) o hay mosco. (La plenitud de todos los bienes!)

Emilio se interesa.

– *¿Allá usted caminando?*

– Por supuesto, (por la meditación). *Donde camino, allá tiene con escalera bonita, se llega a una puerta muy grande bonita, y recibe un señor muy bueno. (San Pedro!)*

Emilio oyó todo esto mascando hojas de coca y escupiendo con convicción. Cansado ya de tanta teología, pide sus regalos y se va a su casa.

Y nosotros al terminar esta crónica deseamos a nuestros lectores una buena porción en la distribución de panela de Maía, Magre mía, y un buen puesto en el cielo donde se reciben tantas calzonas, tantas sinfonías, tantas camisas. No es difícil tener parte en la distribución, basta mandar limosnitas a nuestras Misioneras, ya que Nuestro Señor prometió el ciento por uno.

H. ROCHEREAU, Misionero Eudista.

CRÓNICA VI

La Unidad Católica. Año 43. N° 1284 (Marzo 14 de 1925) P. 270-271

Silverio.

En las crónicas precedentes no se habló del Capellán. En primer lugar, es muy feo hablar de sí mismo. En segundo lugar, el pobre Capellán no tiene la culpa si los indios manifiestan una escandalosa preferencia para las *basaras* que les enseñan cosas bonitas, les cantan graciosos cánticos, les tocan acordeón, sinfonía y otros instrumentos más o menos ruidosos; y tienen el depósito de las *calzonas* y otros tesoros. La envidia no es buena consejera, y el Capellán tiene que conformarse: no le falta ocupación por otra parte.

Sin embargo, hay dos excepciones: José y Silverio manifiestan preferencia por la casa del Capellán.

Nada hay de importancia respecto de José: se sienta a mi lado, completamente callado y me deja escribir, rezar o trabajar a mí gusto ni más ni menos que como un palo.

En cuanto a Silverio ya es otro cuento.

Silverio es un buen mozo de 20 años, frente inteligente; por desgracia sufre de ictericia y es más amarillo que un chino; también sufre del hígado y le creció la barriga. Tamarán lo cuida y sigue la costumbre de los tunebos que se ponen en manos del facultativo, rechaza nuestra cocina y come yuca y plátano crudo. También le viene el recuerdo de una célebre indigestión que tuvo cuando, después de haber tragado su porción, se tomó la mitad de la mía, y fue después a sentarse en el comedor de las Hermanas, lo que completó el desastre. Ya aprendió la temperancia, fruto de una experiencia cruel; y contesta con un melancólico *eso no sirve* cuando las Hermanas le ofrecen comida.

Silverio es un hombre de instintos guerreros. Un día le puse en sus manos una carabino: ningún tunebo se había atrevido a tocarla. Silverio se hizo el valeroso, cerró los ojos, disparó el tiro, y ufano de su proeza, me pidió otras municiones. Ahora en cada visita oigo con inquietud el cariñoso *ese disparar mucho menester*; con lo cual se que se van agotando los cartuchos. Pero qué hacer? Silverio tiene el secreto para sacármelo todo, hasta un sombrero viejo, –amigo de las noches frías pasadas en el monte;– y el tal Silverio abusa de su influencia y de mi debilidad.

Un día, sin embargo, quise quitarle las ganas de disparar, cargué un grass y se lo ofrecí, convencido de que la sacudida lo curaría de su capricho. El tal Silverio disparó ¡quién sabe dónde! Con peligro de matar los novillos del General Mora, o producir un desplome del cerro, se fue un metro atrás y con la espalda molida todavía, me pidió otros cartuchos... Dos minutos después, oí otro tiro: ¡él mismo sabía cargar!

Por desgracia no tengo otras atracciones para ofrecerle.

Si le toco bandolina, ni se ríe, ni siquiera se tapa los oídos.

Lo llevo entonces a donde las Hermanas; cinco minutos después Silverio está a mi lado y pide *cario*.

Para darle un gusto, le corto el pelo, un pelo áspero en el que no muerden las tijeras; y otra vez lo llevo a las Hermanas y me encargo yo mismo de la lección de doctrina.

En la mesa, hay dos cuadros: uno representa la muerte del pecador con los diablos y el otro, la muerte del justo.

– Ve usted, Silverio, este señor. El diablo le está llevando a donde infierno, porque este señor molestandero mucho (apellán), coger carabinas, etc.

Este otro señor está con ángeles muy bonitos con alas, porque estuvo mucho con Hermanas, escuchando palabra buena, canto bonito, etc.

Silverio mira al diablo muy feo y negro, con cuernos y rabo; entonces me alejo creyendo que el tipo se enmendó, pero me sigue la pista; y no puedo acabar esta crónica porque ahora está a mi lado, pidiendo de todo, tocando todo, hasta una magnífica churumbela que excita su envidia y me pone en los mayores afanes, porque conozco mi debilidad con Silverio...

H. ROCHEREAU, Misionero Eudista.

CRÓNICA VIII

La Unidad Católica. Año 43. N° 1286 (Marzo 28 de 1925)

Los Tegrías.

El límite de la Misión es el *Cubugón*; más allá la jurisdicción es la del Reverendísimo Padre Pottier, lazarista, Prefecto Apostólico de Arauca. Pero la amistad no conoce fronteras ni territorios, y los Cobarías y Tegrías son nuestros amigos.

Por supuesto no vamos a sus tierras, mas vienen ellos y saben que tienen en Santa Librada una casa amiga, y corazones que se alegran con su venida. Para mayor regularidad se ha avisado al señor Prefecto Apostólico de estas incursiones indirectas en su jurisdicción, y se alegrará ciertamente de que sus súbditos se acerquen a nuestra Misión.

Entre los Cobarías el amigo de siempre es Crisóstomo; está ahora bastante triste porque el tigre le comió los cerdos; ya se acerca poco a poco a la luz de la fe: será una conquista fácil!

Acaba de manifestar al Capellán su cariño de un modo muy claro.

Escribimos esta crónica a orillas del *Cobaría* para ocupar el tiempo durante el invierno. Antes de ayer Crisóstomo pasó con el cobaría Manuel y un hijo para traer plátano del *Porvenir*. Al regresar él, quisimos comprarle algunos para remediar el hambre que se avecina por falta de provisiones y principió entre mis compañeros de la Comisión de la colonia Penal y el indio una recia discusión sobre el precio; al fin, se calentó Crisóstomo, cogió una buena cantidad de plátanos, me la puso en las manos como *cario* y se fue con su maleta. A duras penas mis compañeros pudieron alcanzarlo y concluir el negocio.

De Crisóstomo no diremos más porque fue objeto de una de nuestras precedentes crónicas.

De vez en cuando, llegan a Santa Librada unos indios de rostro hermoso y melancólico, al cual da un carácter más suave todavía una cabellera larga y poblada: son los Tegrías.

Llevan una carga de cera y otoba a los pueblos del Norte y regresan con sal, ruanas y machetes.

Tres de ellos fueron a Pamplona y se hospedaron en la casa de las Hermanas Misioneras, cuyo inmenso cariño a los indios lo demostraron por los regalos que les hicieron, todo lo cual logró hacer honda impresión en esos corazones de niños.

Al regresar a Santa Librada nos entregaron el correo de las Hermanas, se sentaron en

cuclillas en los bancos, sin querer separarse de sus mochillas y lo miraron todo con aparente indiferencia.

A la noche encendieron su candela, se sentaron en el cuero que se les prestó y empezaron según su vieja costumbre (los indios duermen muy poco de noche) a conversar con su paisano, el indio convertido Samuel. En la conversación se habló exclusivamente de las Hermanas, del por qué de su vida, del modo como ellos habían sido recibidos en Pamplona.

Belisario declaró que él no diría nada a los demás para aprovechar él y sus dos compañeros de las ventajas de la hospitalidad en casa de las Hermanas.

Samuel les echó el sempiterno cuento de que las Hermanas eran tunebas de país lejano; los Tegrías le contestaron que era necesario llevarlas a sus tierras, y principiaron los indios a formar sus planes. A las Hermanas se les haría una casa grande y cómoda, una huerta; hasta se determinó el número de Misioneras que habían de componer el personal, unas ocho, si recuerdo bien, etc., etc.

Todo el plan de una fundación muy bien organizada.

Después de Belisario, recibimos muchos Tegrías, todos muy silenciosos, pero muy agradecidos y encariñados con la casa.

Hace poco, Belisario regresó con un grupo de indios de su tierra. El hombre vestía su ? guayuco pero tenía los calzones guardados en la mochila y se los puso con toda formalidad. Lo acompañaban tres niños, eran tres hijos que deseaba colocar en casa de las Hermanas para que se les enseñara el castellano (por supuesto agregaremos la doctrina).

Como un buen padre de familia que piensa en el porvenir de sus hijos, declaró que había de repartirlos. Uno en Santa Librada, otro en casa de las Hermanas de Pamplona y otro... en el Seminario Conciliar con los Padres. Así no tendrían ocasión de hablar en su idioma, y se verían en la necesidad de hablar en nuestro.

Las Hermanas encontraron vestidos para estos jóvenes, y el más pequeño que era visiblemente el más contemplado, no tardó en lucir una cachucha de terciopelo carmesí, un saco negro y unos pantalones claros.

Lo pasaba admirándose, y caminando con precauciones para no romper los calzones nuevos.

No fue esto todo: principió una serie de consejos de Belisario a su hijo, recomendaciones de las que no entendimos nada; recomendaciones muy conmovedoras a las Hermanas de no hacer trabajar al chiquito, porque no tenía las fuerzas de beber, sino guarapo, (guarapo no tenemos, ni caña siquiera), de cobijarlo bien de noche y que se quede cerca de las Hermanas para no tener miedo, etc...

Por fin tuvo lugar la separación, muy conmovedora.

Dos días después, me encontré en el *Indio* (iba con la Comisión delimitadora de la Colonia Penal) con Belisario y sus dos compañeros. Me llamó aparte y me dio en plata \$ 0-18 para guardarle, porque, me dijo: *Blanco mucho pícaro*.

Estos blancos pícaros eran nada menos que los miembros de la Comisión de Colonia y de la vía, caballeros del aspecto más honrado; pero cómo quitar su desconfianza al indio?

Me tocó, en efecto, para cumplir con una obligación, dejar durante algunos días a las Hermanas para ir a orillas del *Cobaría*, a determinar la localización de la Colonia Penal en compañía del ingeniero doctor don Julián Vega Ranjel, de don Antonio Claudio Camboa, Alcalde de Toledo, y de don Tirso Hernández, grupo de caballeros cuya sociedad fue de las más agradables para el que escribe estas líneas.

Durante algunos días, esta Comisión se encontró en Santa librada con la del camino dirigida por don Eliseo Mora, y junto con ellos don Abelardo Madariaga, de Cúcuta, dos caballeros venezolanos, más de veinte peones y un mundo de indios.

Nunca se había visto tanta gente en el *Indio*. La Comisión del camino se empeñó en prestar a la nuestra todo el apoyo del caso, y ya pensamos en el regreso.

La Comisión delimitó el caserío central, trazó el plano de las concesiones y dejará una casa para los primeros trabajadores, pero dejaremos que una pluma más experta se haga cargo de dar una relación más detallada de estos trabajos.

H. RECHERAU, Misionero Eudista.

CRÓNICA IX

La Unidad Católica. Año 43. N° 1287 (Abril 4 de 1925) P. 322-324

Los fenómenos.

No faltan animalitos en la casa de las Hermanas. El más consentido es una cabrita, o más bien (me equivoco), el más consentido, horrorosamente consentido, es... Bernardo.

Cuando nos lo presentó el papá, vestía una pita a modo de cinturón. ¿Para qué la pita? No sabemos; a las Hermanas les pareció poco, y agregaron una camisa, un saco negro, unos calzones, un sombrero y una ruanita. Bernardo se conformó con estas preocupaciones de civilizados.

El contar las gracias de Bernardo exigiría un volumen; a más que las gracias de él son a veces algo pesaditas.

Apenas estuvo en manos de la Hermanita encargada de su educación, Bernardo, que es observador, se fijó en que su Maestra iba a la Capilla, se arrodillaba y se quedaba mucho tiempo en silencio.

Le pareció sin duda que su Maestra estaba muy triste, puesto que tanto tiempo se quedaba callada y no le hacía caso. Para divertirla le hizo todas las muecas de un mico y, por fin, le trancó las puertas de la Capilla.

La Hermanita lo tomó luego en sus brazos, y le mostró el Sagrario: *Allí estar Daza, quedar calladito, quitar sombrero*. El indiecito no sabe nada de castellano, pero no es tonto y lo entiende todo. A su turno señaló el Sagrario con el dedito repitiendo *Daza*.

La Hermana quiso entonces enseñarle a hacer la genuflexión, pero Bernardo ...que es muy ventruado, y poco hábil en sus movimientos... se fue derecho al suelo, y honró a Nuestro Señor con una postración total, que no exigía la liturgia del día.

Bernardo no se deja enflaquecer: lo pasa comiendo... A la hora de las comidas, se sientan en cuclillas, asegura su totumita entre las piernecitas y la barriga, y armado con una cuchara que coge; quién sabe cómo! Quién sabe cómo! Se pinta la cara con parte de la mazamorra o de los frijoles e introducelo demás... por donde hay que introducirlo.

A veces se arma de un hueso con carne, le quita hasta los tendones, y hace esfuerzo para romperlo y sacarle el tuétano; después de la comida mueve la lengua de la punta de la nariz a la barba y de una mejilla a otra para no perder nada.

Ese no le basta; la necesidad hace al ladrón, dice un refrán francés. Bernardo lo registra todo en la cocina y ¡ay de lo que queda a su alcance!

La tarea de la nuestra no es pequeña; Bernardo no le deja ni un momento libre. La Hermanita quiere trabajar: Bernardo mueve el tintero, le quita los lápices; para tener la paz la Maestra le entrega un Niño Jesús y le enseña a acariciarlo; después vuelve a su trabajo.

Bernardo considera al Niño y una idea luminosa le pasa por el espíritu.

En su tierra las tchahunas cargan los niños a la espalda con un pretal; el indiecito fabrica un pretal, amarra al Niño, y lo pasa al cuello de la Hermanita.

El tal Bernardo es a veces muy caritativo, es muy amigo de la cabrita y la martiriza para probarle su cariño: A él le dan una buena cama ¡pobre cabrita que duerme afuera!; un día se levanta, trae la cabra a su **cana** y la envuelve en sus frazadas. En otra ocasión se roba dos arepas, pero para darlas a los peones.

Bernardo quiere mucho a sus *bittas* (mamás) pero las quiere bonitas. En su tierra la elegancia consiste en introducirse palos en las orejas.

Quién sabe cómo, el indiecito se fijó en que sus *bittas*, que fueron señoritas en el mundo, tienen las orejas agujeradas; busca palitos y pretende introducirselos. La intención es buena; ¿por qué las *bittas* no lo permiten y lo miran feo? Bernardo no entiende!

Pero, siquiera les prestará otra clase de servicio. A él lo sientan en la banca, le registran los pies, y con una aguja, que le da mucho miedo, le sacan las niguas; les hará otro tanto, y de repente las Hermanas sienten que un bulto oculto debajo de un asiento intenta quitarles la alpargata. Las *bittas* tampoco aceptan esta clase de servicios.

Bernardo tiene un vicio. En mi juventud, poníamos cigarrillos en la boca de un zapo: el batracio chupaba el humo y se hinchaba. Cuando veo a mi amigo Bernardo con un cigarrillo, recuerdo el zapo: el paralelo es fiel.

Pero ninguno es perfecto en este mundo, y ni siquiera Bernardo que todavía no es bautizado, y la mancha original se manifiesta a veces.

Bernardo roba los fósforos, roba la vela, roba los clavos: ¡Ya es insufrible! El Capellán siempre listo para prestar servicios a las Misioneras, les ofrece un... rejo de buena calidad. Pero no se lo aceptan quieren dominar a Bernardo por los sentimientos. “Ya no tiene *bittas*. Ya no lo quieren, lo que hace es muy feo, etc”.

Bernardo se resiente; no sabe nada de castellano, a lo menos las Hermanas se lo imaginan... De repente... oye un... ajo firme y perfectamente acentuado; ya Bernardo conoce siquiera una palabra, y esta palabra expresa muy bien su pensamiento.

La Hermanita se horroriza. ¡Paf! Bernardo recibe una palmada. Otro ajo resuena: el hombrecito mantiene su sentimiento; ¡Otra palmada! Bernardo comprende que la

discusión se vuelve agria y se va.

Bernardo siente entonces asomar de ver libre las reivindicaciones del proletariado... Decreta la huelga: no quiere ir a traer agua, ni ayudar para nada.

Pero ya no tiene amigo— y se pone triste—. Sin embargo, le queda una amiga, la Hermanita cocinera no ha peleado todavía con él. Se va a la cocina, trae agua y ayuda a fregar los platos.

Hoy las Hermanas se fueron a excursión; las que quedan son muy pocas y están muy atareadas: nadie le hace caso a Bernardo, va donde el Capellán, pero éste ennegrece papel con tinta, y es muy feo y muy barbado: él no sirve par *bitta*. La vida, que así es muy monótona, hay que alegrarla de alguna manera.

Ya que las Hermanas están en la cocina, Bernardo sube al dormitorio cerrado con candado; pero el muchachito es fuerte, arranca la grampa y se introduce... De repente se oye un ruido terrible. ¡Qué pasa? ¡No sabíamos que espantaban en la casa: debe ser el diablo!...

El tal diablo no es otro que Bernardo. Quiso trepar a la ventana, y todo, ventana, bahareque y Bernardo se vinieron al suelo.

No desesperemos de Bernardo; pronto sabrá castellano, sabrá doctrina y será un hombrecito juicioso. La gracia del Bautista hará lo demás.

H. ROCHEREAU, Misionero Eudista.

CRÓNICA XXIX

La Unidad Católica. Año 43. N° 1311 (Octubre 17 de 1925) P. 703

La casa de Pamplona.

Convertir indios no es quizá lo más difícil, siempre hay entre indios almas privilegiadas, que por instinto aspiran a salir del paganismo; pero evitar la acción diabólica durante la catequización, la influencia de indios perversos, o desconfiados para los cuales el bautismo es un atentado contra la raza y las costumbres, esto es más difícil; muchas veces es necesario que el indio quede aislado, entonces se le explica bien que el bautismo no lo separa de sus hermanos, y que lejos de ir en contra de su raza y de sus costumbres, las purifica y las eleva.

En este orden de ideas se ha fundado la casa de Pamplona. En una calle apartada de la ciudad, tres Hermanas misioneras esperan a los tunebos; éstos llegan a Santa Librada de paso para el Norte, se les explica que en Pamplona hay Hermanas muy buenas, y al llegar a la ciudad encuentran un hogar hospitalario y maternos cuidados. Allí, lejos de toda influencia mala reciben la enseñanza y bautizados regresan a su tribu.

Esta casa de Pamplona era de una necesidad imprescindible; aquí basta una burla, una palabra de un jefe o de un paisano, y el indio va conmovido se retira lejos y durante semanas enteras no aparece en la casa.

De regreso de Pamplona, ya cristiano e instruido tiene fuerzas suficientes para resistir.

El bien hecho por la casa de Pamplona aparece en la carta del jefe de los tegrías, ya publicada en el número 1309 de LA UNIDAD CATÓLICA. Merced a la bondadosa autorización que nos concedió el Reverendo Padre Pottier, prefecto apostólico de Arauca, los tegrías vienen a ser poco a poco nuestros mejores clientes.

Por supuesto la carta no seguía la vía jerárquica que no conocen estos indios, per ha sido entregada a las autoridades correspondientes.

Puede ser interesante para los lectores de las crónicas conocer los nombres de los nuevos cristianos.

Bonkotas- Samuel.

Tegrías- Francisco Javier, Bernardo Beltrán, Esteban Loyola, Rafael Loyola, Benito xxé Labre, Alfonso María Ligorio, Pablo de Tarso.

Uncasias de la *China*- Francisco Antonio, Josué, Enrique (niño).

Uncasias de la *Tamarana*- Lucas, Juana, Teófilo (muerto después del bautismo), Pablo (un niño), Julio Mariano Eudes.

Cobaras- Luis Gonzaga.

O sean 19 cristianos en los ocho primeros meses. Este resultado se debe en gran parte a la colaboración de la casa de Pamplona.

Que los numerosos amigos de esta casa, en Pamplona, recuerden de vez en cuando que puede necesitar de su apoyo, y que colaborar a la salvación de las almas aun cuando fuese una sola es la obra de misericordia más agradable a los ojos de Dios.

Ahora pasamos a las noticias de Santa Librada.

El indiecito Luis se fugó de Pamplona por miedo a una jeringuilla de inyección que porbablemente le salvó la vida. Aquí es muy juiciosito y piadoso, trabaja con formalidad, y en ratos libres hace trampas para coger ratas que asa con pelo y todo, al lado de mi cuarto que, esos momentos, huele horrorosamente a pelo quemado; también coge pavas en trampas, y mata zorros con flechas lo que suscitó una pelea porque los uncasias no comen cuadrúpedo, pero sí los cobarías.

De paso también daremos noticias de la vía; recibimos dos marranitos que vinieron a patas, lo que probará a los pesimistas que la obra del Gobierno en cuanto a refección de la vía ha sido una labor provechosa.

Después de un eclipse total que se volvió parcial, los tunebos regresaron a Santa Librada y quedamos invadidos por un mundo de muchachitos que a las Hermanas les parecen muy graciosos, y al Capellán, perfectamente insufribles.

También el anciano Lucas es nuestro huésped; logró pasar la *Tamarana*, y dice que el agua le llegaba hasta arriba de las piernas. Pero arriba de las piernas está el cuello de Lucas, y el viaje que hizo en dos jornadas (legua y media!) era empresa meritoria y peligrosa.

Por fin recibimos otras y muy agradables visitas, la más frecuente es la del filólogo de quien será la próxima crónica, y que discuta con una Hermana sobre matices de lenguaje y oigo esta perla, que manifiesta el espíritu investigador de Gerardo, y un gran sentido de la sinonimia de los términos en las Hermanas:

Blanco decir ajo, Bendito sea Dios.

Hermana decir: Bendito sea Dios.

Y que así sea.

H. Rochereau, Misionero Eudista.